

**EL ABRIGO EN LA COLINA: EL SISTEMA DEFENSIVO PARA EL CAMPAMENTO DE  
TOMÁS CIPRIANO DE MOSQUERA EN LA BATALLA DE SANTA BÁRBARA (1861),  
SUBACHOQUE, CUNDINAMARCA, COLOMBIA.**

**PRESENTADO POR:  
VALENTINA ROSSI SOSA**

**ÁREA CULTURA MATERIAL, HISTORIA Y MEMORIA  
CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN PATRIMONIO CULTURAL**

**PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA  
FACULTAD DE ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL  
UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA**

**BOGOTÁ**

**2020**

## Agradecimientos

Durante todo el desarrollo de mi investigación, el apoyo de muchas personas fue lo que me motivó a salir adelante y es por esto que quiero aprovechar este espacio para agradecerles por ser parte de este proyecto.

En primer lugar, quiero agradecer a mi familia, por apoyarme desde el inicio con mis estudios y por emocionarse cada día un poco más con mis resultados.

A Carlos del Cairo le doy gracias por esta oportunidad tan maravillosa de conocer la arqueología de los campos de batalla y encontrar en ella una de mis pasiones. Gracias por creer en mí, por los consejos y el apoyo a lo largo de mi proceso de investigación. Cada uno de ellos me hicieron crecer como investigadora y como persona.

A Luis Daniel Borrero, por abrirme las puertas de su casa en Subachoque, por los consejos en cada una de las salidas de campo y por compartir ese valioso conocimiento en campos de batalla que posee.

Al Centro de Estudios Históricos de Ejército (CEHEJ), en especial a la cabo primero Laura Arenas, al capitán Juan Moscoso y al mayor Luis Gabriel Urrego, por darme la valiosa oportunidad de trabajar con ellos y por brindarme el apoyo necesario para culminar esta investigación.

A los docentes Carlos Gonzales, José Luis Socarrás, Paula Matiz, Juan Sebastián Valencia, Carla Riera, Ana Carolina Guatame y Carlos Serrano; porque con sus comentarios y aportes hicieron crecer este proyecto y el resultado final no hubiera sido posible sin sus consejos.

A la comunidad de Subachoque, por recibirme con los brazos abiertos, por darme la oportunidad de contarles mi proyecto y por creer en él. En especial, quiero agradecer a los profesores Rocío Méndez y Camilo Forero del Colegio Ricardo Gonzáles de Subachoque, a la familia Baracaldo, al señor Raúl Londoño y al señor Camilo Martínez.

A todos mis compañeros que participaron en la salida de campo: Ana Jaimes, Mateo Ospina, David Rodríguez y Kyara Antolinez, por su dedicación y entrega, gracias por su ayuda en este proceso que fue nuevo para todos. A mis amigos, por creer en mí, por siempre estar dispuestos a darme palabras de apoyo y aliento, gracias a Liliana Rozo, Juliana Velandia, María José Alarcón, Andrea Amórtegui, Laura Guerrero, Mary Davis, Ana Pernet, Santiago Peinado. Gracias por escucharme y darme la motivación que necesitaba, gracias por hacer más llevadero este proceso. Gracias de nuevo a cada una de estas personas, sin las cuales este proyecto no hubiera sido posible.

# Índice

Índice .....	2
Presentación.....	7
<b>1. Introducción .....</b>	<b>9</b>
<b>1.1 Metodología .....</b>	<b>14</b>
<i>1.1.1 Reconstrucción de la batalla .....</i>	<i>18</i>
<i>1.1.2 Cultura material .....</i>	<i>19</i>
<i>1.1.3 Caracterización del paisaje de la guerra .....</i>	<i>21</i>
<b>2. El contexto de la batalla: la situación de la Confederación Granadina.....</b>	<b>23</b>
<b>2.1 Explota la guerra.....</b>	<b>25</b>
<b>2.2 Las campañas de guerra y su desarrollo.....</b>	<b>27</b>
<b>2.3 El 18 de julio de 1861: la llegada de Mosquera a la presidencia.....</b>	<b>29</b>
<b>3. Los vestigios de la defensa en la batalla de Santa Bárbara.....</b>	<b>33</b>
<b>3.1. Las evidencias materiales de la batalla de Santa Bárbara.....</b>	<b>36</b>
<i>3.1.1 La dimensión escrita de la batalla: análisis de documentos escritos y gráficos para la identificación de cultura material .....</i>	<i>40</i>
<i>3.1.2. Las estructuras defensivas del ejército revolucionario.....</i>	<i>47</i>
<b>4. La Geografía de la Guerra: el Rol del Paisaje en el Desarrollo de la Batalla .....</b>	<b>53</b>
<b>4.1 . Los elementos del entorno físico del campo de batalla de Santa Bárbara.....</b>	<b>55</b>
<i>4.1.1. La posición geográfica .....</i>	<i>57</i>
<i>4.1.2. El Clima y la Vegetación .....</i>	<i>61</i>
<i>4.1.3. El entorno operativo militar .....</i>	<i>64</i>
<b>5. El sistema defensivo para el campamento de las fuerzas revolucionarias.....</b>	<b>71</b>
<b>5.1. Las estructuras como elemento del sistema defensivo.....</b>	<b>72</b>
<b>5.2. El paisaje físico: el segundo elemento del sistema defensivo. ....</b>	<b>76</b>
Conclusiones .....	84
Bibliografía .....	90
Anexos.....	99

## Índice de figuras

Figura 1. Objetivo general y objetivos específicos propuestos, acompañado de las fases metodológicas. Elaboración propia (2020). .....	12
Figura 2. Mapa de las características generales presentes en el campo de batalla de Santa Bárbara. Fuente: elaboración propia (2020). Información tomada de la identificación realizada por el grupo de estudio de Arqueología de la Guerra y Campos de Batalla (2018). .....	16
Figura 3. Plano cartográfico de la división geopolítica en estados aplicada en el territorio desde el Virreinato de la Nueva Granada para llegar a los Estados Unidos de Colombia. Fuente: Revista Artefacto, Universidad Santo Tomás (Colombia). Enlace: <a href="https://revistaartefacto.usta.edu.co/index.php/universitario/71-estados-unidos-de-colombia-el-desastre-liberal">https://revistaartefacto.usta.edu.co/index.php/universitario/71-estados-unidos-de-colombia-el-desastre-liberal</a> . .....	24
Figura 4. Línea general de los hechos más relevantes sucedidos en la Guerra por las Soberanías. Fuente: elaboración propia (2020). Información obtenida de: “Paz en la República. Colombia: siglo XIX” (2018). .....	25
Figura 5. Mapa de los movimientos realizados durante la batalla. Tomado de: Grupo de Estudio de Arqueología de la Guerra y los Campos de Batalla (2020). En el mapa se ubicaron los movimientos en orden, señalados con el número que lo indica. Las fichas de color rojo corresponden a las tropas revolucionarias y las azules a las tropas del gobierno. ....	38
Figura 6. Mapa de los hallazgos reportados por Ruge y Mariner durante sus excavaciones (1991-1995). Fuente: Grupo de estudios de Arqueología de la Guerra y los Campos de Batalla. Tomado de: del Cairo, C. et al, 2020. ....	39
Figura 7. Gráfico de las perspectivas materiales para el campo de batalla de Santa Bárbara divididos por tipos de materiales. Fuente: elaboración propia (2020). Información obtenida de Bedell & Shellenhamer, 2014; Carman, 2013; Domínguez, Fortuna, López-Rodríguez & Sanabria, 2017; Hollebeeke, Stichelbaut y Bourgeois, 2014; MacKinnon, 2007; Ramos, 2018; Schneider, 2012, Báez, 2019; del Cairo, 2017; Londoño. 2014; Medrano, 2014, Álvarez, 2014, Hernández, 2017; Hernández de Lara, Hernández, Rodríguez, Hernández Godoy, Hernández Campos, 2014; Londoño, 2014; Ramos, 2018; Smith, Prouty & Nance, 1990). .....	41
Figura 8. Diferentes posiciones de las armas, donde se puede apreciar los uniformes de la época. Fuente: Reglamento e instrucción de la infantería de línea I Tiradores, para el servicio de los cuerpos de la Guardia Colombiana de la Milicia de los Estados (1862). Tomado de: del Cairo, C. et al, 2020. ....	46
Figura 9. Mapa mostrando la ubicación de las estructuras defensivas (ED1 y ED2) relacionadas con los elementos del paisaje ya identificados .....	48

Figura 10. Elementos estructurales de las estructuras defensivas presentes en el campo de batalla. Fuente: propia, elaborado por María José Otero Alarcón. ....	52
Figura 11. Mapa en el que se señalan la ubicación de las áreas identificadas de defensa y defendidas de acuerdo a la ubicación de las unidades de paisaje y del campamento. Fuente: elaboración propia (2020) .....	75
Figura 12. Diagrama de relación de conceptos claves para comprender la relación entre los elementos de KOCOA, el paisaje físico y los elementos de las posiciones de la batalla. Fuente: elaboración propia (2020) .....	77
Figura 13. identificación de los elementos de KOCOA en el terreno del campo de batalla. Señalados en el mapa se encuentran la ubicación de los elementos identificados como terrenos de observación y áreas de fuego, junto con los elementos ya identificados. La zona de fuego se delimitó teniendo en cuenta los análisis realizados por el grupo de estudio de Arqueología de la Guerra y los Campos de batalla, donde se hizo una proyección a partir de los tipos de armamento utilizados y la distancia a la que disparan, esto teniendo en cuenta la reconstrucción de la batalla y las posiciones identificadas desde las cuales se realizaron los ataques. ....	82
Figura 14. Toma de medidas de las estructuras defensivas por parte de los miembros del grupo de trabajo. Fuente: propia.....	100
Figura 15. Toma de medidas, georreferenciación y estado de conservación de las estructuras defensivas por parte de los miembros del grupo de trabajo. Fuente: propia.....	100
Figura 16. Medidas para algunos de los pozos presentes en las estructuras ED1 y ED2. ....	101
Figura 17. Posición en la colina para las estructuras ED1 y ED2. ....	101

## **Índice de fotografías**

Fotografía 1. Muestra de la cultura material encontrada en la colección perteneciente a la comunidad de Subachoque en la cual se pueden observar en el fondo una bala de cañón y en el frente distintas balas de fusil impactadas. Fuente: Grupo de Estudios de Arqueología de la Guerra y Campos de Batalla (2018)..	20
Fotografía 2. . Algunos de los elementos presentes en la colección de referencia: a. Pedernal con mordaza de plomo; b. Crucifijo de metal; c. Residuos de la elaboración de balas; d. Chapa de oficial. Fuente: Grupo de estudios de Arqueología de la Guerra y los Campos de Batalla (2018) .....	21
Fotografía 3. Fotografía de la Iglesia de San Agustín (ubicada en el centro de la ciudad de Bogotá) después del asalto a la ciudad. Fuente: Luis García Hevia.....	31

Fotografía 4. Fotografía de balas de fusil encontradas en el campo de batalla de Santa Bárbara por Ruge y Mariner. Fuente: Grupo de Estudios de Arqueología de la Guerra y Campos de Batalla (2018) ..	34
Fotografía 5. Estructuras identificadas en el campo de batalla de Santa Bárbara (ED1). Fuente: Grupo de estudios de Arqueología de la Guerra y los Campos de Batalla (2018) .....	49
Fotografía 6. Estructuras identificadas en el campo de batalla de Santa Bárbara (ED2). Fuente: Propia (2020). Tomada por: María José Otero Alarcón .....	49
Fotografía 7. Estado de Conservación de las partes laterales de la estructura ED1. ....	50
Fotografía 8. Fotografía de la pared interna de un pozo de la ED1, en el cual se aprecia la presencia de rocas y tierra como materiales utilizadas para la construcción de dicho muro. Tomado por: Valentina Rossi (2019) .....	51
Fotografía 9. Fotografía del campo donde se aprecian las inclinaciones particulares del terreno cercanas a la ubicación de las estructuras defensivas. Fotografía tomada por: Grupo de Estudios de Arqueología de la Guerra y Campos de Batalla (2018) .....	59
Fotografía 10. Fotografías de las zonas planas presentes en campo de batalla. También se puede apreciar la cobertura vegetal que se encuentra presente hoy en día en Subachoque. Tomada por Luis Daniel Borrero (2020). ....	62
Fotografía 11. Vista desde la trinchera: según las fuentes primarias consultadas, desde éstas se podía observar al ejército del gobierno y su campamento.....	80

## **Índice de tablas**

Tabla 1. Investigaciones llevadas a cabo en el sitio del campo de batalla de Santa Bárbara desde el año 1991 hasta el año 2019. ....	15
--	----

# Presentación

Este documento presenta los resultados y análisis llevados a cabo en el sitio del campo de batalla de Santa Bárbara en el marco del proyecto titulado “*En el frente de combate: uso de estructuras defensivas en la batalla de Santa Bárbara (1861), Subachoque, Cundinamarca, Colombia*”, con el fin de entender los elementos que componen el sistema defensivo del ejército revolucionario dirigido por Tomás Cipriano de Mosquera, el cual se compone por el paisaje y las estructuras defensivas encontradas en el área del campo de batalla. Esta aproximación pretende hacer un aporte desde la arqueología en relación con el entendimiento de los elementos que componen el sistema defensivo del campamento del general Tomás Cipriano de Mosquera, al igual que su funcionalidad durante la batalla, recogiendo los análisis de cultura material realizados anteriormente en el sitio y apoyándose desde una perspectiva de análisis militar actual para comprender el uso que tiene el espacio en la guerra.

El documento está dividido de la siguiente manera, en la **introducción** se presentan los objetivos que guiaron la investigación, junto con la metodología implementada para responderlos. Complementando y justificando lo anterior, se muestra una breve contextualización a nivel internacional, nacional y de sitio, de los estudios que se han realizado en torno a los campos de batalla y a la batalla de Santa Bárbara.

El **primer capítulo** recoge la reconstrucción histórica que se hizo con base en las fuentes primarias y secundarias revisadas durante el proyecto y pretende servir de referente para los lectores sobre el contexto que estaba permeando la toma de decisiones, los antecedentes de la guerra en la cual se da la batalla de Santa Bárbara y sus consecuencias para el país.

El **segundo capítulo** está dirigido a un análisis de la cultura material distribuida en el paisaje, entendiendo que esta puede ser interpretada a partir del entendimiento de los movimientos y las posiciones dadas en la batalla. Este análisis está comprendido por una caracterización de la cultura material a partir de la colección de referencia ya existente en el sitio, de las estructuras defensivas, de la distribución de materiales y su relación con las unidades de paisaje presentes en el sitio arqueológico.

El **tercer capítulo** está relacionado con la geografía de la guerra, en la cual el paisaje físico juega un rol importante en las decisiones que se toman en términos tácticos durante una batalla.

Se caracteriza dicho paisaje en términos de sus características con el fin de identificar aquellos elementos del paisaje que juegan un rol defensivo. Esto se hará a través de una identificación de los elementos tales como el relieve, el clima y la vegetación, para comprender las características generales del terreno, lo cual se hizo a través del análisis de las fuentes primarias.

El **cuarto capítulo** pretende mostrar los roles que diferentes elementos (tanto del paisaje como de la cultura material) a partir de la identificación de su uso defensivo a través de teorías como la geografía militar y herramientas analíticas que se basan en dicha teoría, como lo es KOCOA (*Key Terrein, Obstacles, Cover and Concealment, Observarion and fields of fire and Avenues of Approach and Retreat* por sus siglas en inglés).

Finalmente, el documento cierra con las **conclusiones** en las cuales se propone un análisis integral de los elementos entendidos en los capítulos anteriores, con el fin de reflexionar sobre el proceso de investigación, los resultados, y el futuro de las investigaciones en campos de batalla en Colombia.



# 1. Introducción

Los campos de batalla han sido de interés para la arqueología en tanto son una de las dimensiones en las que se desarrolla la guerra, un espacio social que se define a través de un contexto particular (Pollard 2007, citado en Landa 2013). Adicionalmente, los sitios en los que se llevan a cabo las batallas son un desafío metodológico en todos los sentidos ya que las batallas son “hechos que constituyen eventos generalmente efímeros” (Landa & Hernández, 2014, p.38) en los que se han desarrollado actividades muy particulares y que muchas veces son abandonados tan rápido como fueron ocupados. Esto a su vez genera expectativas arqueológicas muy diferenciadas y particulares frente a otros sitios arqueológicos que se relacionan con comportamientos diferentes, en los cuales las actividades humanas se dieron por períodos mucho más extensos de tiempo (Landa & Hernández, 2014).

La arqueología de los campos de batalla ha logrado entender dichos sitios a través de la cultura material que se produce en los eventos bélicos, siendo estos objetos en su mayoría de materiales metálicos (Landa, 2013; Medrano, 2014; Ramos et al., 2014; Sutherland, 2005), de los cuales los estudios desde la arqueología se han enfocado mayormente en los relacionados con armamento y las balas tanto de fusil como de cañón (elementos pertenecientes a la artillería). Sin embargo, el universo de cultura material frente al cual se deben enfrentar los arqueólogos que estudian estos sitios es mucho más amplio y abarca materiales **óseos** (Bedell & Shellenhamer, 2014; Carman, 2013; Domínguez, Fortuna, López-Rodríguez & Sanabria, 2017; Hollebeeke, Stichelbaut y Bourgeois, 2014; MacKinnon, 2007; Ramos, 2018; Schneider, 2012), **cerámica y vidrio** (Báez, 2019; del Cairo, 2017; Londoño, 2014; Medrano, 2014) y adecuaciones espaciales que en algunos casos correspondan a **estructuras defensivas** (Álvarez, 2014; del Cairo, 2017; Domínguez, Fortuna, López-Rodríguez & Sanabria, 2017; Hernández, 2017; Hernández de Lara, Hernández, Rodríguez, Hernández Godoy, Hernández Campos, 2014; Londoño, 2014; Ramos, 2018; Smith, Prouty & Nance, 1990).

Al ser un suceso tan particular, las metodologías y técnicas más comúnmente utilizadas en la arqueología (como las prospecciones y las excavaciones en pozos de sondeo) resultan infructuosas para entender los sitios de los campos de batalla (Landa, 2014). Por esta razón, se ve necesaria la implementación de métodos y técnicas que son de utilidad a la hora de identificar

sitios arqueológicos correspondientes a campos de batalla. Los detectores de metales han sido una de las herramientas más comunes y su uso ha permitido prospectar más rápida y efectivamente los sitios arqueológicos de campos de batalla ya que logran captar objetos del tamaño de una moneda a profundidades de entre 20 cm a 30 cm (Sutherland, 2005). Un ejemplo de lo práctico que es su uso para estas actividades es el sitio del campo de batalla de Little Bighorn, donde gracias a los detectores de metales, lograron reconocer gran parte de este sitio de manera rápida y eficiente, encontrando evidencias materiales con mucha más facilidad que al usar pozos de sondeo como forma de prospección (Carman, 2013).

En cuanto a herramientas analíticas implementadas para entender comportamientos particulares desarrollados en los campos de batalla se han utilizado herramientas tecnológicas de análisis espacial como lo son los Sistemas de Información Geográfica (SIG) utilizando mapas actuales y antiguos (superposición) o las fotografías aéreas (Rubio-Campillo, Cela, Hernández, 2012; Nolan, 2009; Ramos et al., 2014). Los análisis espaciales han permitido identificar y comparar la información material e histórica que se tiene de la batalla e identificar áreas de potencial arqueológico, áreas de enfrentamientos y caracterizar la presencia de ciertos materiales en el terreno, por mencionar algunos aspectos.

Continuando con esta línea, las aproximaciones que entienden el paisaje de la batalla en términos militares, es decir, en cómo los dirigentes logran poner a su disposición los elementos del paisaje, han tomado fuerza en los últimos años dentro de la arqueología. **KOAOA** (*Key Terrain, Obstacles, Cover and Concealment, Observation and fields of fire and Avenues of Approach and Retreat* por sus siglas en inglés) es una herramienta analítica utilizada por las fuerzas militares estadounidenses para entender los diferentes sectores en un espacio particular en términos de su uso durante los movimientos de la batalla (Cobb, Smith, Legg, Lieb, & DePratter, 2017). Un ejemplo de su aplicación en arqueología es el del caso de Ogoula y Ackia, campo de batalla de la guerra entre Francia y Chickasaw, donde se trabajó en conjunto con fuentes cartográficas de la época y fotografías aéreas para comenzar a aplicar la metodología de KOAOA, la cual abre las puertas a una nueva forma de acercamiento arqueológico al paisaje desde la perspectiva del soldado, es decir, en términos de decisiones tácticas y estratégicas (Cobb C. , Smith, Legg, Lieb, & DePratter, 2017). Otro ejemplo es la aproximación al sitio de Bergida, en España, en el cual se evalúa el uso de las elevaciones del terreno de acuerdo con lo planteado por KOAOA (Brown, Torres-Martínez, Fernández-Gotz, & Martínez-Velasco, 2017).

En Latinoamérica, los estudios que se han realizado en torno a los campos de batalla han mostrado un creciente interés por parte de los arqueólogos por estos sitios en toda su variabilidad espacial y temporal, abriendo así la oportunidad de conocerlos y estudiarlos (Landa & Hernández, 2014). En Colombia, en los últimos años, se han realizado pocas aproximaciones a los campos de batalla, entre las que podemos mencionar a del Cairo con la batalla de 1741 en Cartagena de Indias (del Cairo Hurtado, 2011), Borrero y Posada con su trabajo en la batalla del puente de Boyacá (Ayala, 2019), y a Borrero y Rodríguez con su trabajo sobre la batalla del Pantano de Vargas de 1819 (Rodríguez & Borrero, 2014).

Este panorama general hace posible identificar ciertos vacíos investigativos en los estudios de campos de batalla. El primero de ellos es que hay un interés en comenzar a analizar el comportamiento humano dentro de la guerra, por lo que perspectivas como la de KOCOA y la geografía militar han ganado fuerza. El segundo vacío está en las aproximaciones a la cultura material: como ya se mencionó anteriormente, los estudios se han enfocado en objetos como las balas (en sus diferentes variables) dejando de lado, en algunos casos porque estos objetos no se presentan en los campos de batalla, análisis que incluyan otro tipo de materialidad que pueda estar relacionada con otro tipo de comportamiento dentro de la guerra. Lo que lleva a concluir que es necesario diversificar las aproximaciones a los campos de batalla, es decir, comenzar a entender nuevos aspectos de la guerra, realizando así análisis más profundos que salgan de aquellos que solo buscan caracterizar la materialidad.

Respondiendo a estos vacíos, el objetivo principal de esta investigación fue identificar y caracterizar los elementos que conforman el sistema defensivo implementados en el campamento del jefe de los revolucionarios Tomás Cipriano de Mosquera (ver Figura 1) a través de una aproximación histórica y arqueológica a los hechos que tuvieron lugar en el campo de batalla.

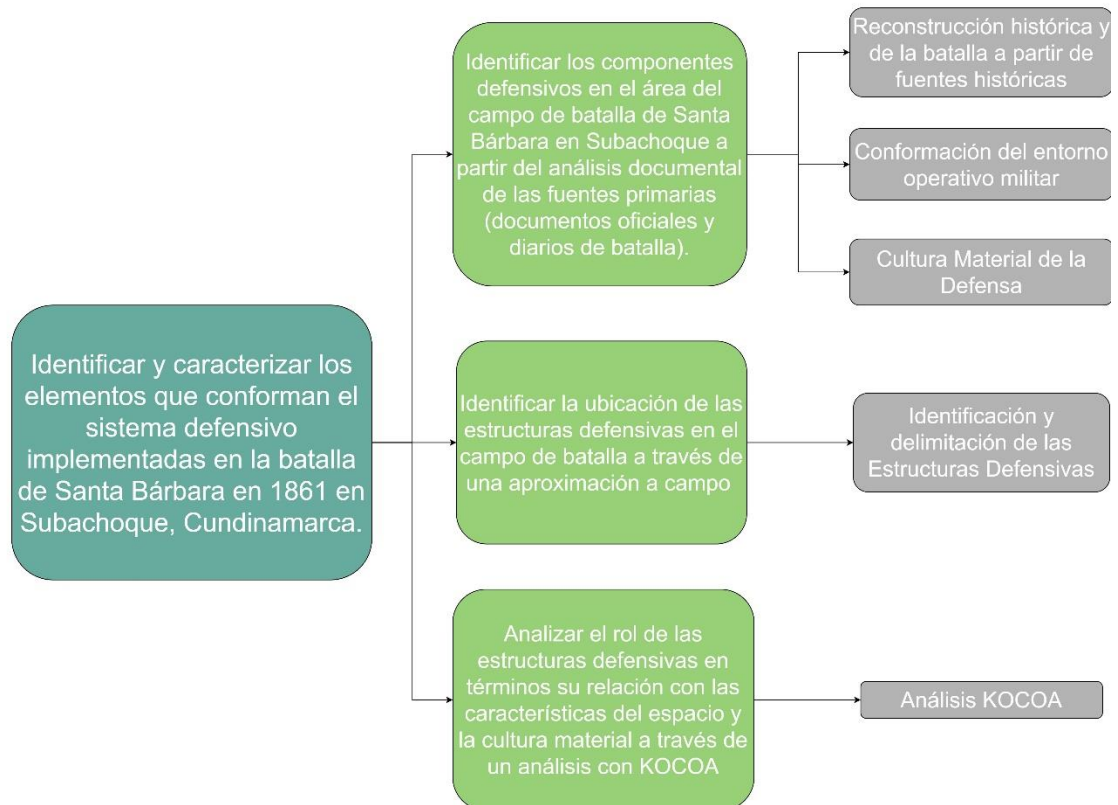


Figura 1. Objetivo general y objetivos específicos propuestos, acompañado de las fases metodológicas. Elaboración propia (2020).

El objetivo general junto con los específicos se estableció teniendo en cuenta los vacíos investigativos en el área de la arqueología de los campos de batalla junto con la identificación de los vacíos investigativos en el sitio arqueológico, los hechos que tuvieron lugar dentro del mismo y la cultura material asociada a la batalla.

La batalla de Santa Bárbara o Campo Amalia presenta la oportunidad de entender no solamente una nueva materialidad asociada a los campos de batalla en Colombia (las estructuras defensivas) sino que también invita a comprender la defensa del campamento de las fuerzas revolucionarias en términos de su funcionamiento.

Dicha batalla tuvo lugar el 25 de abril de 1861, en lo que se conoce actualmente como Subachoque en el departamento de Cundinamarca en Colombia. Las fuerzas comandadas por el general Tomás Cipriano de Mosquera<sup>1</sup>, quien era el Gobernador del Estado del Cauca, habían

<sup>1</sup> Supremo Directo de la Guerra, Presidente de los Estados Unidos de Nueva Granada (1860-1861) y de los Estados Unidos de Colombia (1861-1863, 1863-1864, 1866-1867).

comenzado su marcha por el territorio de la entonces conocida como Confederación Granadina con el objetivo de tomarse la ciudad de Bogotá. Mientras tanto, Joaquín Paris<sup>2</sup>, comandante del ejército de la Confederación, tenía como objetivo evitar que las fuerzas revolucionarias avanzaran lo suficiente para llegar a la capital (Camacho, Garrido & Gutiérrez, 2018).

Toda esta situación había surgido debido a que Mariano Ospina Rodríguez<sup>3</sup>, quien era el presidente de la Confederación, había decidido sancionar leyes de la Constitución Federalista de 1858, las cuales, a ojos de ciertos individuos y partidarios de dicha constitución como era el mismo Mosquera, eran anticonstitucionales. Estos actos hacían parte de un proyecto enfocado a centralizar el territorio de la Confederación, creando un malestar notable en los partidarios de la Constitución federalista, que predominaba para ese momento (VVAA, 2018).

Aunque se dieron varias oportunidades para solucionar estas diferencias de pensamientos de una manera pacífica, Mosquera junto con sus partidarios decide comenzar su campaña de guerra y parten desde la ciudad de Popayán (perteneciente al Estado del Cauca) hacia la capital. En su camino, se enfrentó con varias tropas del gobierno hasta llegar al Valle de Santa Bárbara (Subachoque, Cundinamarca), el cual fue una de las paradas antes de llegar a Bogotá, en donde el general Mosquera esperaba refuerzos para su ejército. En respuesta a estos avances, Joaquín Paris, siguiendo las ordenes de Mariano Ospina Rodríguez, marcha desde Facatativá hasta Subachoque, llegando al campo de batalla el 22 de abril de 1861 (Cuervo, 1900; López, 1862).

En la madrugada del 25 de abril, las tropas centralistas comienzan su avance hacia el centro del valle de Santa Bárbara, iniciando la batalla entre las 9:00 y las 11:30 de la mañana<sup>4</sup>, cuando se ataca por el flanco izquierdo a las tropas federalistas (Cuervo, 1900; Cuenca, 1901; López, 1862). Los distintos relatos de la batalla muestran que fue sangrienta, prolongándose a lo largo del día y dejando más de seiscientos muertos y numerosos heridos (Cuervo, 1900). Al anochecer, se retiran ambos bandos, regresando a los campamentos a curar a sus heridos y esperar el día siguiente a que continúe la batalla. Sin embargo, ninguna de las tropas dio señales de avanzar, por lo que se dio por terminada la batalla (Cuervo, 1900; Cuenca, 1901; López, 1862). Esta espera, permitió que las

---

<sup>2</sup> Recibió el grado de General del Departamento de Cundinamarca, fue Secretario de Guerra y Marina en 1830. A lo largo de su carrera fue ordenado a comandar varias divisiones del ejército del gobierno del momento. Fue Gobernador de Cundinamarca en 1858 y durante el gobierno de Mariano Ospina Rodríguez, fue nombrado comandante de Cundinamarca y de la I División en operaciones sobre el Cauca.

<sup>3</sup> Presidente de la Confederación Granadina (1857-1861). Fundador del Partido Conservador Colombiano. Gobernador de la provincia de Santafé de Bogotá (1847-1848, 1848-1849).

<sup>4</sup> Es necesario aclarar que el rango de la hora de inicio es amplio debido a las diferentes versiones que existen de acuerdo a las fuentes primarias revisadas.

fuerzas aliadas de Mosquera llegaron a donde estaban ubicados en el campo de batalla de Santa Bárbara y de esa manera lograron seguir su avance hacia la capital, la cual tomaron el 18 de julio de 1861 (López, 1862).

La Guerra por las Soberanías produjo una serie de cambios para la Confederación: regulaciones en torno a la iglesia católica, una reafirmación de la constitución federalista a través de la apertura de la “Convención de Rionegro” el 3 de febrero de 1863, donde se sancionó una nueva Constitución federalista que otorgó a la nación el nombre de los Estados Unidos de Colombia (Camacho, Garrido & Gutiérrez, 2018).

La batalla de Santa Bárbara hizo posible que las fuerzas revolucionaras lograran su objetivo de llegar a la ciudad de Bogotá y es por esto que toma una importancia en la historia del país, detonando cambios a nivel político, económico y social, de los cuales se van a hablar en próximos capítulos. Además del aspecto histórico, esta batalla cuenta también con un aspecto arqueológico que invita a entender desde la perspectiva particular que ofrece la disciplina, lo que sucedió en la batalla. Para este caso en específico, la batalla presenta un despliegue y uso del espacio en el que se lucha y de sus características con fines defensivos los cuales se ven reforzados con una cultura material de la defensa: las estructuras defensivas. Esto da lugar a plantearse preguntas relacionadas con la tecnología utilizada para la época (armamentos), las tácticas (toma de decisiones y formas de enfrentamientos), la organización militar, entre otros aspectos.

## **1.1 Metodología**

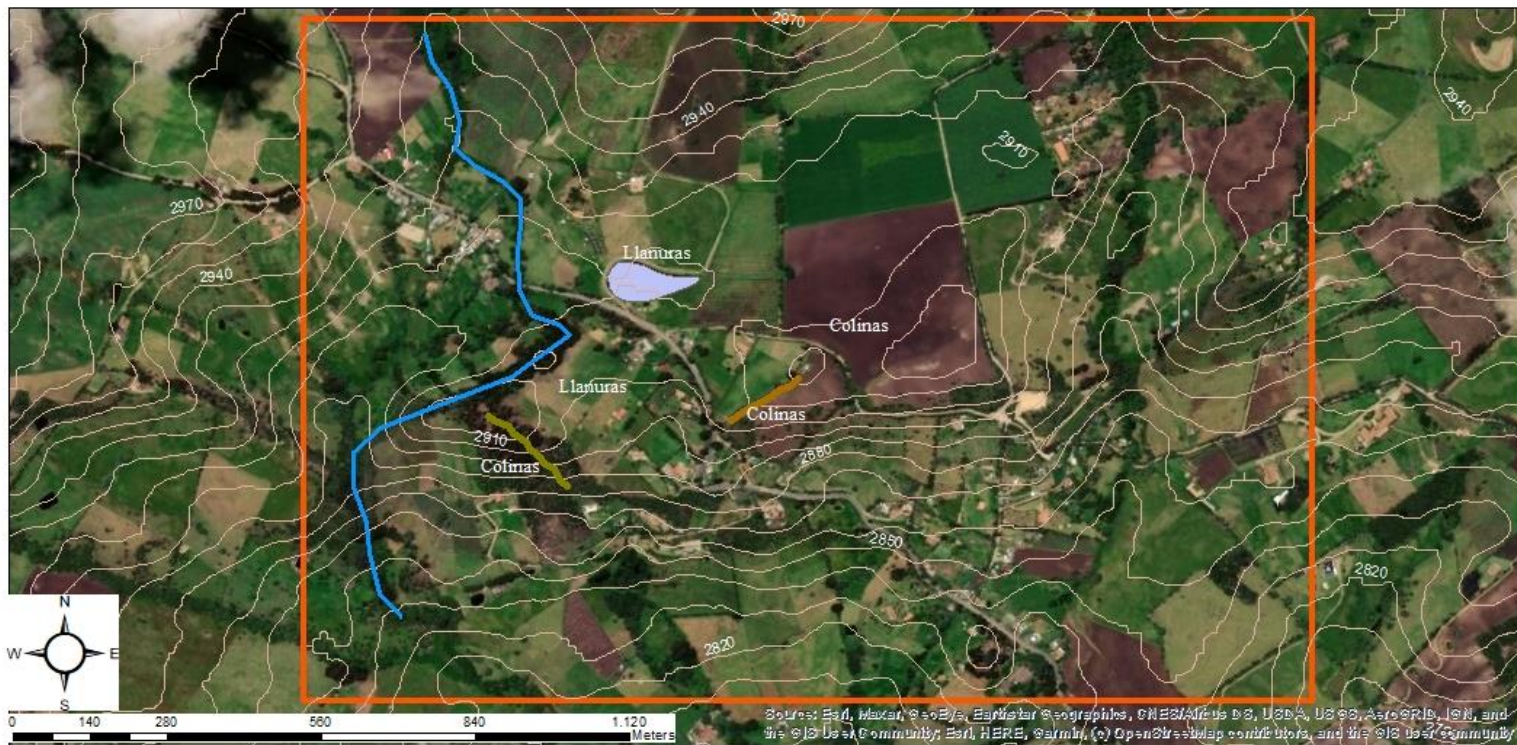
Se tiene registro de dos aproximaciones a campo realizadas para el sitio del campo de batalla de Santa Bárbara (ver Tabla 1). La primera fue realizada entre 1991 y 1995 por Harry Mariner y Jorge Ruge, quienes registraron una gran cantidad de elementos pertenecientes al campo de batalla, entre los que se encuentran balas de fusil y de cañón, elementos pertenecientes a las armas y elementos de caballería como lanzas, espuelas, hebillas y anillos. Todos los objetos recuperados se encuentran en el municipio de Subachoque y son guardados por familiares de los investigadores.

Tabla 1. *Investigaciones llevadas a cabo en el sitio del campo de batalla de Santa Bárbara desde el año 1991 hasta el año 2019.*

<b>Autores</b>	<b>Año</b>	<b>Actividades realizadas</b>
<b>Harry Mariner y Jorge Ruge</b>	1991-1995	Reconocimiento y levantamiento de objetos pertenecientes a la batalla.
<b>Grupo de Estudio de Arqueología de la Guerra y Campos de Batalla.</b>	2018	Reconocimiento espacial, georreferenciación de las estructuras defensivas y excavación de objetos pertenecientes a la batalla.
<b>Valentina Rossi (tesis de pregrado)</b>	2019	Reconocimiento general del área que abarca el campo de batalla, entrevistas a la comunidad, georreferenciación del nuevo conjunto de estructuras y caracterización.

La segunda corresponde a los trabajos realizados durante los últimos 3 años (2018) en el marco del convenio entre la Universidad Externado de Colombia, representada por la Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural, y el Centro de Estudios Históricos del Ejército (CEHEJ). En dichas temporadas de campo, se prospectaron nuevos sectores en relación a los que ya se habían investigado del campo de batalla en los cuales se encontró material arqueológico, se identificó la presencia de estructuras en el área de estudio (ver Figura 2) y se visitó la colección de los materiales de la batalla de la cual se hizo una clasificación previa de los materiales. Estas aproximaciones tuvieron como resultado un Sistema de Información Geográfica del área del campo de batalla, en las cuales se pueden identificar aspectos como las características del paisaje, la dispersión y concentración de la cultura material y las áreas con potencial arqueológico de acuerdo a un análisis de fuentes (del Cairo, C. et al, 2020).

Para establecer el área de estudio inicial para la actual investigación se utilizó de base la información ya recolectada por los trabajos anteriores, con el fin de proponer una aproximación que buscara analizar algunos de los elementos ya identificados. Se tuvo en cuenta la dispersión de los hallazgos en el terreno, los tipos de materiales de los cuales estaban hechos, la presencia de estructuras y la información arrojada por la revisión documental de fuentes, en la cual se encontraban descripciones de los campamentos, cercanías al casco urbano de Subachoque, algunos



## Mapa de las características generales presentes en el campo de batalla de Santa Bárbara

### Leyenda

- Estructura Defensiva 2 (ED2)
- Estructura Defensiva 1 (ED1)
- Quebrada de Santa Bárbara
- Área de estudio para el campo de batalla de Santa Bárbara
- Lago

Figura 2. Mapa de las características generales presentes en el campo de batalla de Santa Bárbara. Fuente: elaboración propia (2020). Información tomada de la identificación realizada por el grupo de estudio de Arqueología de la Guerra y Campos de Batalla (2018).



elementos del paisaje como colinas y cuerpos de agua, al igual que la recreación de los movimientos y las posiciones durante dicho evento.

Estas dos aproximaciones anteriores a la presente investigación permitieron identificar la cultura material presente en el campo de batalla. En su mayoría, se encuentran elementos metálicos entre los cuales se destacan las balas de fusil y cañón, fragmentos de armas, puntas de lanza, espuelas, hebillas, botones, monedas y relicarios. Adicional a esto, están presentes un conjunto de estructuras en forma escalonada que de acuerdo con las fuentes<sup>5</sup>, parecen responder a las trincheras empleadas por el General Mosquera para defender su campamento.

Partiendo de lo anterior se establecieron tres momentos importantes en la metodología para responder a los objetivos planteados en esta investigación: en primer lugar, una reconstrucción de la batalla a través de fuentes primarias, las cuales arrojaron información importante para entender la cultura material presente en el sitio y el uso de los elementos del paisaje; el segundo momento fue una aproximación a la cultura material presente en el campo de batalla (estructuras defensivas) en términos de su distribución y sus características; y finalmente, el tercer momento tuvo como objetivo hacer una reconstrucción del paisaje de la guerra, en el cual se identificaron los elementos importantes del paisaje que jugaron un rol defensivo dentro de la protección del campamento de Tomás Cipriano de Mosquera.

Para cada una de estas etapas, se tuvo como base para el análisis tres tipos de fuentes: primero los mapas, dentro de los cuales se tenía información sobre la distribución de materiales arqueológicos, la identificación de algunas unidades de paisaje; segundo las fuentes documentales primarias, las cuales se analizaron a través de categorías de análisis que serán explicadas más adelante; y tercero la cultura material, particularmente las estructuras defensivas, las cuales se abordaron desde las fuentes ya mencionadas y la salida de campo.

---

<sup>5</sup> Boletín Oficial (7 de mayo de 1861) y Actos oficiales del gobierno provisorio de los Estados Unidos de Colombia (1862); “Como se evapora un ejército” por Ángel Cuervo (1900), “Anales de la Revolución” por Felipe Pérez (1862), “Notas de; Boletín Oficial de Cundinamarca (1861), Diario de Avisos (1860), El Posta (1861).

---

### *1.1.1 Reconstrucción de la batalla*

Como primer paso para acercarse al sitio, se realizó una recopilación de fuentes primarias, enfocada en encontrar información relacionada, por un lado, con los hechos de la batalla, permitiendo reconstruir características como los movimientos y la cultura material; y por el otro, con datos de la situación general del país en términos económicos, políticos y sociales. Esto hizo posible reconstruir el contexto en el cual se estaba desarrollando la guerra y entender los movimientos que se dieron durante la batalla.

Las fuentes primarias están conformadas por los relatos oficiales de ambos ejércitos<sup>6</sup>, narraciones de personajes que participaron en la batalla<sup>7</sup> y prensa de la época<sup>8</sup>. Estas fuentes fueron consultadas en la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Luis Ángel Arango, en bases de datos online y en la biblioteca de la Universidad Externado de Colombia. De esta recopilación se realizó un análisis de los elementos de orden **material, de organización militar, de unidades de paisaje y de los movimientos tácticos**<sup>9</sup>, principalmente en las fuentes que son narraciones del hecho histórico. Para realizar el análisis, se dividió la información de acuerdo a dos aspectos: el primero consistió en una lectura exhaustiva de cada una de las fuentes que tuvieran narraciones de la batalla y se señaló a través de un resaltado las categorías de análisis anteriormente mencionadas; el segundo tenía como fin realizar una reconstrucción histórica, por lo que se leyeron los documentos que narraban las consecuencias de la guerra, la contextualización del momento, entre otros aspectos, que luego se pusieron en discusión entre las diferentes versiones para realizar la correspondiente reconstrucción.

Como resultado de este análisis de fuentes se obtuvo a manera de producto una reconstrucción de las posiciones y los movimientos dados durante la batalla y una identificación de la relación de éstos con las características del paisaje, con la organización militar, la cultura material producida y la toma de decisiones por parte de los generales (la cual se ampliará en capítulos próximos). Complementario a esto, se logró hacer una caracterización inicial de los tipos

---

<sup>6</sup> Boletín Oficial (7 de mayo de 1861) y Actos oficiales del gobierno provisorio de los Estados Unidos de Colombia (1862).

<sup>7</sup> “Cómo se evapora un ejército” por Ángel Cuervo (1900), “Anales de la Revolución” por Felipe Pérez (1862), “Notas de Campaña” por Tomas Cuervo (1901) y “Conversaciones con mis hijos” por Francisco de Paula Borda (1974).

<sup>8</sup> Boletín Oficial de Cundinamarca (1861), Diario de Avisos (1860), El Posta (1861), Boletín Oficial (1861)

<sup>9</sup> Estas fueron las categorías de análisis utilizadas para la lectura y posterior organización de la información, con las fuentes primarias ya mencionadas.

---

de materialidad que podrían estar presentes en el sitio, al igual que el de las unidades militares presentes en cada una de las posiciones.

En cuanto a la contextualización de la guerra en la cual se desarrolló la batalla de Santa Bárbara, se tiene como producto una reconstrucción histórica en la cual se desea responder a los antecedentes de la guerra, las repercusiones políticas, económicas y sociales que tuvo ésta en el territorio de la Confederación, una identificación de los actores principales en este conflicto y las consecuencias que tuvo la guerra para el desarrollo del país.

Finalmente, el análisis de las fuentes primarias hizo posible identificar aquellos elementos que jugaron un papel importante en el desarrollo de la batalla, particularmente en el cómo se estableció y funcionó el sistema defensivo para el campamento de Tomás Cipriano de Mosquera. Así, se encontró que existen dos elementos que están jugando un papel importante en dicho sistema defensivo: por un lado, el paisaje con sus características propias y por el otro, las adecuaciones al espacio hechas por el ejército de Mosquera que se componen por las estructuras defensivas.

### *1.1.2 Cultura material*

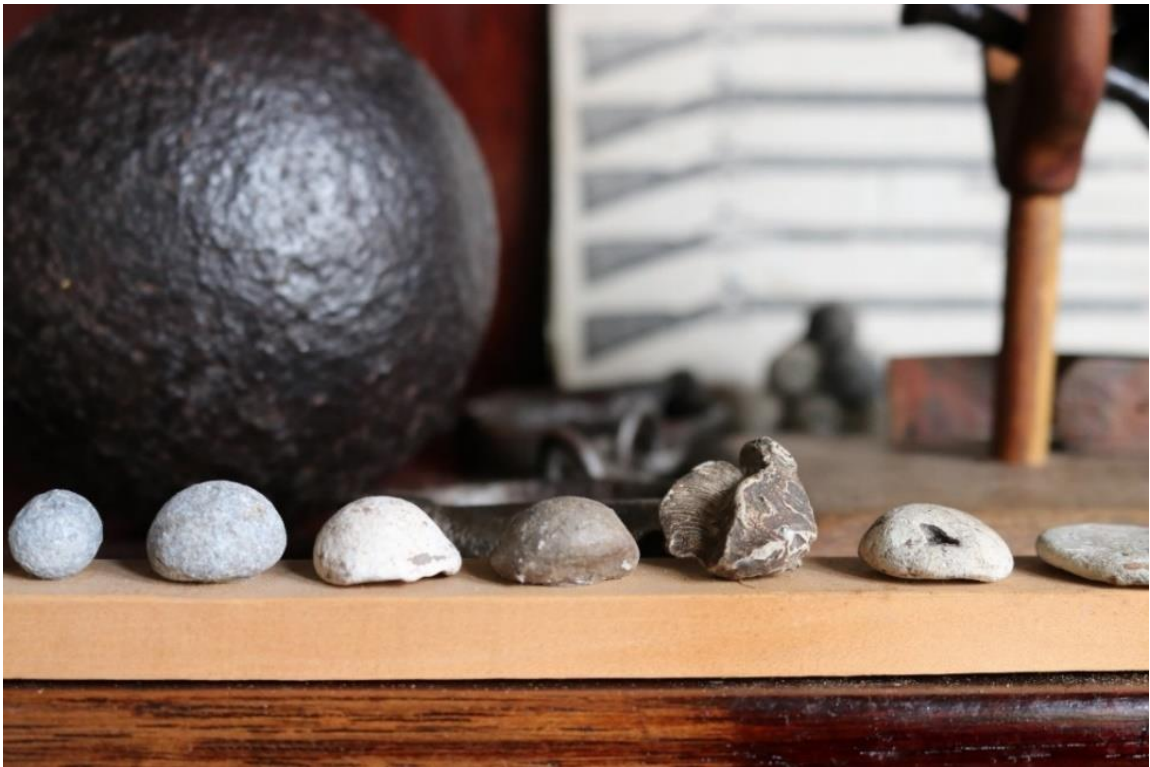
El análisis de cultura material tuvo como objetivo entender el fin defensivo de la cultura material asociada al campo de batalla. Esta materialidad ya había sido excavada con anterioridad por las aproximaciones a campo ya mencionadas - Harry Marriner y Jorge Ruge (1991-195) y Grupo de estudio de Arqueología de la Guerra y Campos de Batalla (2018) - , por lo que se aprovecharon los datos obtenidos para realizar los análisis (ver Fotografía 1 y Fotografía 2 ).

En primer lugar, se identificaron los hallazgos ya encontrados en el sitio del campo de batalla, relacionando la ubicación de las estructuras defensivas y de los hallazgos arqueológicos más pequeños con los movimientos y posiciones en el campo de batalla. De esta manera, teniendo como base la dispersión de los materiales en el espacio y su relación con los diferentes momentos de la batalla, se identificaron aquellas zonas en las cuales se presentaron posiciones y movimientos relacionados a la defensa del campamento de Tomás Cipriano de Mosquera.

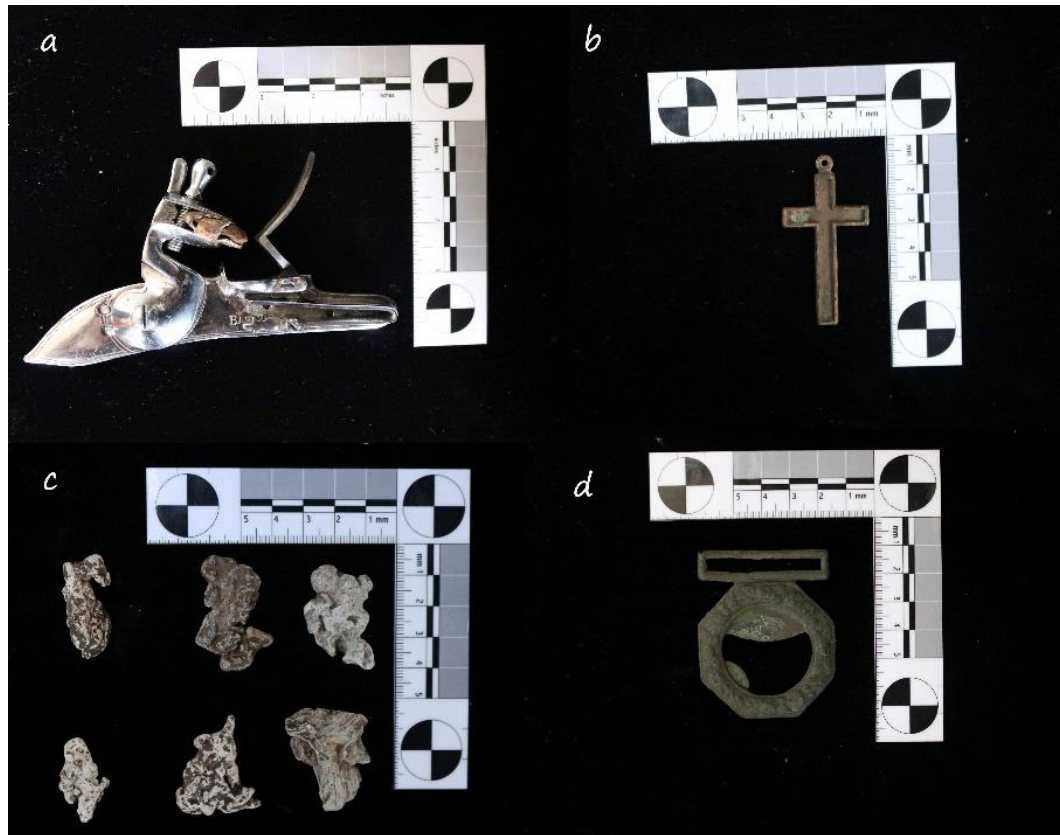
Para la identificación de los materiales encontrados se utilizaron las fotografías y la información recolectada en las actividades realizadas en el marco de las salidas de campo hechas por el grupo de estudios de Arqueología de la Guerra y Campos de Batalla durante el 2018.

Luego de este primer análisis y en el marco de la presente investigación, se realizó una aproximación a campo en septiembre del año 2019 (ver anexo 1), la cual tenía como objetivo

caracterizar las estructuras defensivas en términos de sus características formales y georreferenciar el nuevo conjunto de estructuras halladas. Complementario a esto, otro de los objetivos era aproximarse a la comunidad de Subachoque para identificar, por un lado, los hallazgos fortuitos en el sitio por parte de miembros de la comunidad, realizando entrevistas a aquellas personas que vivían cerca al sitio del campo de batalla; y por el otro, una identificación de presencia de estructuras similares a las halladas en zonas cercanas al sitio arqueológico.



*Fotografía 1. Muestra de la cultura material encontrada en la colección perteneciente a la comunidad de Subachoque en la cual se pueden observar en el fondo una bala de cañón y en el frente distintas balas de fusil impactadas. Fuente: Grupo de Estudios de Arqueología de la Guerra y Campos de Batalla (2018)*



Fotografía 2. . Algunos de los elementos presentes en la colección de referencia: a. Pedernal con mordaza de plomo; b. Crucifijo de metal; c. Residuos de la elaboración de balas; d. Chapa de oficial. Fuente: Grupo de estudios de Arqueología de la Guerra y los Campos de Batalla (2018)

### 1.1.3 Caracterización del paisaje de la guerra

La guerra está relacionada con la geografía del espacio, ya que el conflicto militar está enfocado a obtener el control y la influencia sobre un espacio, por lo tanto, la conducta de guerra está condicionada por los aspectos físicos y culturales de un área de conflicto (Harmon, Dillon, & Garver, 2004). En el análisis de fuentes primarias se encontró una constante mención a las características del paisaje que están relacionadas a su vez con la toma de decisiones y las unidades militares, es decir, de acuerdo a como esté el terreno, los generales de cada uno de los ejércitos deciden cómo hacer los ataques y las posiciones. Partiendo de lo anterior, es importante identificar tres aspectos del paisaje: el clima, la vegetación y la posición geográfica.

Comprendiendo lo anterior, se procedió a identificar las características del clima y la vegetación para la batalla a través de las fuentes primarias y luego, comparándolas con la actualidad. En cuanto a la posición geográfica, identificar sus características permitió comprender

que existen dos unidades de paisaje predominantes en el terreno: las colinas y las llanuras. Posteriormente, estas unidades fueron comparadas con los diferentes movimientos y posiciones que tuvieron lugar en la batalla, identificando su relevancia en la misma.

Luego de esto, se procedió a entender el uso con fines de la guerra de dichas unidades del paisaje, es decir, qué movimientos y posiciones se dieron en estos espacios, y si las características del terreno se tuvieron en cuenta en este proceso. Para esto, se utilizó la herramienta analítica KOCOA, la cual permite, a través de categorías ya definidas, identificar el objetivo militar y aquellos espacios de defensa, ocultamiento, terrenos de fuego, entre otros.

Como producto de estos análisis, se tiene la identificación de aquellos espacios que tuvieron como función proteger el campamento del general Tomás Cipriano de Mosquera y a partir de esto, se realizó la identificación de las categorías nombradas por KOCOA, los cuales se posicionaron en mapas. Para lograr contextualizarlos durante la batalla, el capítulo final del presente documento presenta una reconstrucción de los movimientos y posiciones de la batalla en el cual se hace énfasis en aquellos espacios de defensa, complementándolos con la cultura material.

## 2. El contexto de la batalla: la situación de la Confederación Granadina.

Durante el siglo XIX, parte de lo que hoy se conoce como el territorio colombiano vivió una gran cantidad de cambios, los cuales se han relacionado en varios casos, con las confrontaciones que se dieron durante este siglo por motivos de decisiones políticas en el país. En total, desde 1839 hasta principios del siglo XX, tuvieron lugar ocho guerras internas, todas relacionadas con procesos constitucionales, clasificándolas así en tres períodos teniendo en cuenta el orden constitucional del momento: 1839-1858, **centralista**; 1858-1866, **federalista**; y finalmente, de 1886-1902, **centralista** (Camacho, Garrido & Gutiérrez, 2018).

Estas guerras internas se caracterizaron por tener un enfoque no solo político sino también religioso, siendo este uno de los motivos por los cuales comenzaron muchas de ellas (Caballero, 2014). Estas guerras enfrentaron amigos, revivieron rivalidades, generaron desacuerdos entre la iglesia y el Estado, y trajeron crisis económicas (Caballero, 2014; Jurado, 2010).

Luego de producirse la independencia de la Nueva Granada (1831-1858), la tendencia de la organización política del territorio estaba hacia el federalismo, es decir, que cada una de las veintidós provincias buscó su independencia y esto se ve materializado con la creación de nuevas Constituciones (Borja, 2015). Durante estos años, hasta 1858, el territorio tuvo grandes cambios en torno a sus divisiones, expidiéndose varias constituciones provinciales que fortalecieron legalmente a cada una de las provincias (Caballero, 2014; Jurado, 2010).

En 1855, se expidió una reforma a la Constitución del 54, a partir de la cual nacen los Estados y en la Constitución de 1858 se reconocen los Estados de Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá y Santander, los cuales conformaban la Confederación Granadina (Caballero, 2014; Jurado, 2010) (ver Figura 3).

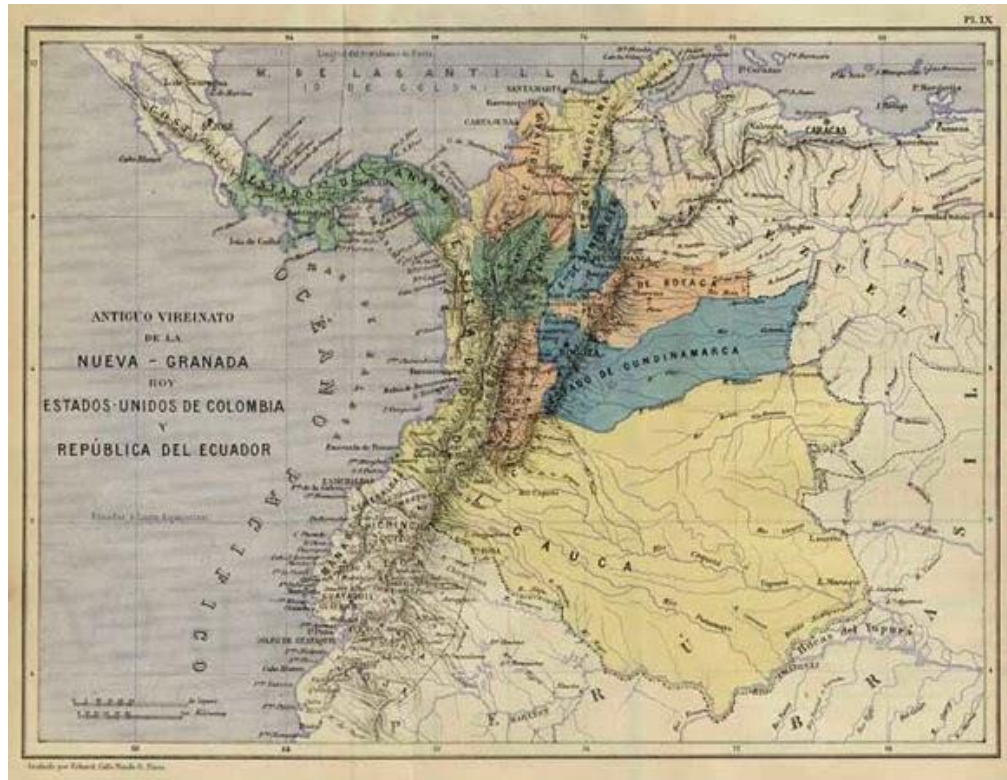


Figura 3. Plano cartográfico de la división geopolítica en estados aplicada en el territorio desde el Virreinato de la Nueva Granada para llegar a los Estados Unidos de Colombia. Fuente: Revista Artefacto, Universidad Santo Tomás (Colombia). Enlace: <https://revistaartefacto.usta.edu.co/index.php/univer-citario/71-estados-unidos-de-colombia-el-desastre-liberal>

Ahora bien, la Guerra de 1860-1862, también llamada la “Guerra por las Soberanías” o “La Guerra Magna” tuvo sus inicios en el año de 1859, cuando una serie de abusos electorales por parte del gobierno de Mariano Ospina Rodríguez, presidente de la Confederación Granadina, genera levantamientos desde el Cauca por parte de Tomás Cipriano de Mosquera (Caballero, 2014; Camacho, Garrido & Gutiérrez, 2018).

Para este momento, la Confederación Granadina estaba dividida por Estados, debido a que las guerras internas anteriores habían impuesto el sistema federal dando así a los Estados y sus gobernantes poder sobre sus territorios (Caballero, 2014).

A continuación, se presenta una línea general de hechos (ver Figura 4) que influyeron en la guerra de las Soberanías, esto con el fin de presentar el contexto en el cual se desarrolla la batalla de Santa Bárbara de manera resumida, su lugar en la guerra y las consecuencias que dicha guerra tuvo para el territorio.



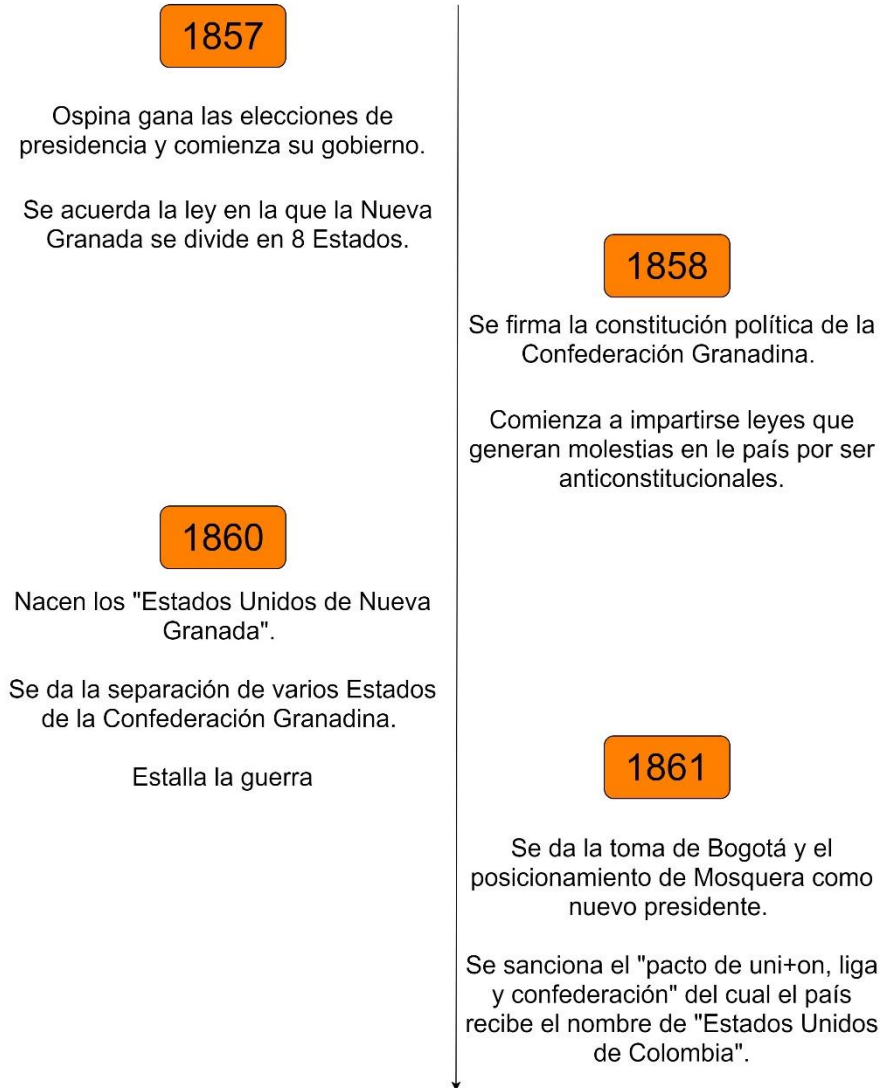


Figura 4. Línea general de los hechos más relevantes sucedidos en la Guerra por las Soberanías. Fuente: elaboración propia (2020). Información obtenida de: "Paz en la República. Colombia: siglo XIX" (2018).

## 2.1 Explota la guerra

Uno de los principales antecedentes a la Guerra por las Soberanía es el surgimiento en 1855 del Estado de Panamá que dio como resultado una federalización rápida en toda la República (Estados de Antioquia, Bolívar, Magdalena, Cauca, Santander, Cundinamarca y Boyacá) (Caballero, 2014; Jurado, 2010; Camacho, Garrido & Gutiérrez, 2018). A su vez, estas acciones, evidenciaron la necesidad de una nueva Constitución y esta tarea fue dada al Congreso

constitucional en 1858 teniendo como resultado la Constitución del 58, siendo producto de este proceso en el nacimiento de la Confederación Granadina (Camacho, Garrido & Gutiérrez, 2018).

Mariano Ospina Rodríguez, al ser consciente de la agitación que se crea debido a los poderes que se estaban dando al poder ejecutivo, propone leyes que “insistían en el papel moderador de las autoridades de la Unión en las disputas políticas, ya mediante la reglamentación de los procesos electorales y el control del armamento y del pie de fuerza” (Camacho, Garrido & Gutiérrez, 2018: 158).

Ospina realizó varios actos que fueron criticados por la oposición, entre los cuales se encuentran:

- Colocar ventajosamente a sus compañeros revolucionarios en posiciones de poder entre los que no solo estaban generales sino también personas del arzobispado (Diario de Avisos, 1860).
- Su participación en el Congreso de 1859 y la creación de la ley de elecciones y sus seguidores son los instrumentos para llevar a una consumación legal la transformación política que se trata de conseguir (Diario de Avisos, 1860).
- El promover una variación en ciertas instituciones ante el Congreso de 1859. En el proceso, se dio una mala distribución al momento de ser separadas indebidamente los caudales públicos, lo que produjo pagos injustos, hiriendo el crédito público y haciendo retroceder a todo el país (Diario de Avisos, 1860).
- Una solicitud al Congreso para que expidiera una ley con el fin de levantar un empréstito forzoso de 400.000 pesos para gastos de guerra como crédito adicional (Diario de Avisos, 1860).

Luego de la Constitución de 1858, se comenzó a visibilizar una clara revolución en estados como Bolívar, Santander y Cauca (Camacho, Garrido & Gutiérrez, 2018). Esta situación comenzó a hacerse general ya para 1860, cuando el 8 de mayo el Estado del Cauca se separó de la Confederación y fue seguido por el Estado de Bolívar el 3 de junio, estado en el cual se habían dado ya declaraciones públicas no reconociendo en Ospina a un presidente que defendiera la federación (Camacho, Garrido & Gutiérrez, 2018; Diario de Avisos, 1860).

La revolución del Estado de Bolívar sirvió de motivo para declarar en estado de guerra a toda la Confederación y fue el pretexto perfecto para elevar la fuerza pública contra la ley y auxiliar con esos recursos al Gobierno constitucional de aquel Estado (Diario de Avisos, 1860).

Luego de esto, la guerra comienza, caracterizándose no por ser “una revolución de partidos, sino una guerra de gobiernos, hecha por los trámites establecidos en la ley de las naciones entre beligerantes de un mismo carácter, de iguales fuerzas y con toda la justicia por parte de los Estados” (Camacho, Garrido & Gutiérrez, 2018:165).

## **2.2 Las campañas de guerra y su desarrollo.**

Para 1860, ya se podían observar las distintas opiniones y las consecuencias de la guerra. Esta situación era descrita como “desesperante e intolerable” ya que los negocios se habían visto afectados, al igual que las grandes y pequeñas industrias, reinando en todos lados una profunda desconfianza frente al futuro que esperaba al pueblo (Diario de Avisos, 1860). En primera página de un periódico de la época llamado “Diario de Avisos” se expresa lo siguiente:

*“La Confederación no tiene ya gobierno, el Congreso general ha perdido su autoridad, está casi disuelto, los partidos se agitan y ya ha llegado la hora de decidirse los Estados a tomar una resolución porque estamos sobre un volcán”.*  
(p.1)

Las leyes de orden público dadas por el presidente Mariano Ospina también fueron criticadas por los ciudadanos. El primer aspecto que hizo ruido para la comunidad es que ésta era inconstitucional. Entre los distintos temas que aborda dicha ley, se toca el reclutamiento por parte de los distintos Estados, especialmente en Antioquia; el levantamiento de fortificaciones en Magdalena y Bolívar, y la militarización de zonas fronterizas en el Cauca (Diario de Avisos, 1860). En pocas palabras, cortaba por completo la soberanía y la independencia de los Estados, para evitar que estos se alzaran en armas contra la Confederación, o en su defecto, les dieran estos armamentos a las fuerzas de los federalistas (Diario de Avisos, 1860). Frente a esto, el Diario de Avisos (1860) expresa que:

*“Los artículos 2º, 3º y 5º de la ley, no solo amenazan a los presidentes de los Estados con la suspensión, la destitución, la reclusión desde cinco hasta diez años y la persecución con armas de parte del Poder Ejecutivo federal, sino que el artículo 4º amenaza también a sus cómplices, con ocho años de presidio”* (p.18).

Con esta dicha ley, se termina de crear el ambiente perfecto para que los Estados se levantaran contra el gobierno de la Confederación (Diario de Avisos, 1860).

A todo lo anterior, otro hecho que causó disconformidad fue el reclutamiento forzado por parte de la Confederación. Muchos hombres fueron obligados a dejar su vida y su trabajo en el campo para ir a la guerra (Diario de Avisos, 1860; Jurado, 2010). Sin embargo, existieron denuncias públicas hechas a través de periódicos como el Diario de Avisos (1860) en donde se habla de que, aunque las clases sociales pagan un impuesto monetario y existe una forma en la cual se seleccionan a quienes van a la guerra, ciertas personas se saltaban la norma y por ellas sufrían otras (Diario de Avisos, 1860).

Cuando explota la guerra en el territorio de la Confederación, el sistema de reclutamiento se describe como “bárbaro” (Diario de Avisos, 1860), el cual forzaba a los hombres a ir a la guerra. Por ejemplo, a lo largo de Cundinamarca, se habla de unos 15.000 hombres reclutados. Sin embargo, existía un grave problema: como el reclutamiento era forzado, las deserciones eran bastante comunes en el ejército de la Confederación (Diario de Avisos, 1860). Por todo lo anterior, se consideraba esta forma de reclutamiento una violación a la Constitución Federal, la cual reglamentó este proceso (Diario de Avisos, 1860).

Y es aquí donde se ve la gran diferencia entre la Confederación y los Federales en lo relacionado al reclutamiento: Tomás Cipriano de Mosquera y José María Obando<sup>10</sup> fueron capaces de llevar a las armas al pueblo en menos de veinte días, esto debido a que, el reclutamiento en los Estados que apoyaban la causa federalista era voluntario (Diario de Avisos, 1860). Los hombres que hacían parte de pueblos cercanos a Bogotá (como lo fueron Fusagasugá, Fómeque, Villa de Leyva, La Mesa, Tunja, Guaduas, Tensa, Tabio y Cajicá) y que fueron forzados a presentarse en

---

<sup>10</sup> Militar y político, fue vicepresidente encargado de la República de Nueva Granada (1831). Presidente de la República de Nueva Granada (1853-1857). En la “Guerra de los Supremos” (1839-1842) se sublevó contra el entonces presidente José Ignacio de Márquez, declarándose “Supremo Director”. Luego de huir al Perú y a Chile, Obando regresa a la República. En 1849, apoya la presidencia de José Hilario López y en ese mismo año es nombrado gobernador de la Provincia de Cartagena. En 1850 es elegido a la Cámara de Representantes para luego ser su Presidente. Para el momento de la revuelta realizada por José María Melo en la ciudad de Bogotá, fue encarcelado por los revolucionarios, quienes tomaron el poder en 1854.

Luego de esto, José María Obando regresa al Cauca y se reconcilia con Tomás Cipriano de Mosquera al que apoyará en la guerra que éste declara en 1860 y es nombrado jefe de las milicias caucanas. En su camino hacia Bogotá en 1861, para apoyar las fuerzas de Mosquera y estando en El Rosal (cerca a Subachoque, Cundinamarca) es emboscado y asesinado.

armas empezaron a huir a los Estados del Cauca, Santander, Bolívar y Magdalena, ya que en estos no eran forzados a prestar el servicio al cual se les obligaba en la Confederación (Diario de Avisos, 1860).

Para 1861, las campañas de Mosquera y Ospina estaban en movimiento. Se tienen reportes oficiales desde el Estado de Boyacá en donde las fuerzas de Mosquera pasaron en dirección a la Salina por la vía de Socotá (Boletín Oficial, 1861). Se presentaron saqueos e incendios en ciudades como Mompox, Corozal y Chiriguaná; y asesinatos en Bolívar y Magdalena (Boletín Oficial, 1861).

El 16 de abril de 1861, se publicó en el Boletín Oficial (1860:1-3) un comunicado por parte de Mosquera, en el cual se incumplieron unos objetivos pactados en el armisticio de Chaguaní, el cual buscaba solucionar pacíficamente la situación para ese momento. Pocos días después, el 25 de abril de 1861, tiene lugar la batalla de Santa Bárbara en Subachoque (Cundinamarca), enfrentamiento que logra darle paso a las fuerzas federales a la ciudad de Bogotá, cumpliendo de esta manera el objetivo de la campaña de guerra iniciada por Mosquera (ver Anexo 2).

### **2.3 El 18 de julio de 1861: la llegada de Mosquera a la presidencia**

Luego de la batalla de Santa Bárbara, el ejército de Mosquera se retiró a los diferentes pueblos vecinos al campo de batalla (Borda, 1974). Con esto, se esperaba que llegara el ejército del norte al mando del general José Santos Gutiérrez<sup>11</sup> (Borda, 1974).

El próximo día se vio descender la cuesta vecina al campo de Santa Bárbara al general López Landaeta, lancero que mandaba la vanguardia del general Santos Gutiérrez, y estaba a la cabeza de un regimiento de caballería (Borda, 1974). Éste venía desde el Cauca, después de abrirse paso con la victoria de Segovia; había ocupado el Tolima, pasado por el río Magdalena, cruzado los Andes y había forzado su acceso a la Sabana de Bogotá (Borda, 1974).

El general Mosquera se movió al sur, hacia el puente de El Corso y se situó en el Hato de Córdoba, en un grupo de colinas que forman una excelente posición militar con la ciudad de

---

<sup>11</sup> Presidente (1868-1870). Participó en la Guerra de los Supremos, se opuso a la dictadura de José María Melo en 1854. Partidario de los ideales de Tomás Cipriano de Mosquera, apoyo a éste en su campaña de guerra.

Estuvo presente en la Convención de Rionegro para la firma de la Constitución del 63. Fue nombrado General en jefe del ejército de los Estados Unidos de Colombia. Fue presidente del Estado de Boyacá (1863) y Cundinamarca (1864)

Facatativá a retaguardia. Mosquera ocupó el Hato de Córdoba por algunos días y el ejército del gobierno se mantuvo al frente, sin otra actividad que un constante fuego de artillería (Borda, 1974).

Días después, el ejército federalista se movió hacia el sur y cruzó al oriente para ocupar la fuerte posición militar de Serrezuela (hoy Madrid). El ejército del gobierno se vio flanqueado y dejado casi a retaguardia, lo que evidenciaba que la capital estaba amenazada (Borda, 1974; El Posta, 1861).

Después de varios movimientos por parte de ambos ejércitos, el ejército del gobierno retrocedió a Bogotá, pasó por los suburbios de la ciudad, tomó el camino del norte y fue a situarse en las llanuras de Usaquén, abriendo sus alas frente a frente con el ejército federal (Borda, 1974; El Posta, 1861).

Un hecho que narra Borda (1974) es la huida de Ospina de la ciudad por el camino del sur, acompañado por un grupo de oficiales ya que la presidencia de éste había terminado el primero de abril de dicho año. Al saber esto, Mosquera envía una fuerza para que persiga a Ospina, el que luego es atrapado prisionero y enviado, junto con su hermano, al campo militar donde estaba Mosquera (Borda, 1974; El Posta, 1861). Al ser Ospina una persona de alto rango, Mosquera le da garantías y no es asesinado.

Luego de dos batallas (12 y 13 de junio en Usaquén), las fuerzas del gobierno pierden y se retiran a El Chicó, permitiéndole a Mosquera moverse hasta ocupar Chapinero (Borda, 1974; El Posta, 1861). El ejército revolucionario continuó movilizándose hasta llegar al centro de la ciudad de Bogotá, donde estaban ubicados los altos mandos de la Confederación, y fue aquí donde se enfrentaron a ellos (ver Fotografía 3) (Borda, 1974) La ocupación de Bogotá fue resuelta en la noche del 16 de julio en consejo de generales, reunidos en la quinta llamada de Grau, en Chapinero, bajo la presidencia del Supremo Director de la guerra (Borda, 1974).



*Fotografía 3. Fotografía de la Iglesia de San Agustín (ubicada en el centro de la ciudad de Bogotá) después del asalto a la ciudad. Fuente: Luis García Hevia*

La llegada de Mosquera a la presidencia trajo consigo una serie de cambios, todos ellos representados en una nueva constitución, lo cual era común después de cada guerra civil llevada a cabo en el territorio (Caballero, 2014). Pero antes de esto, cuando Mosquera se había denominado a sí mismo “presidente provisorio” ya se apreciaban los cambios.

Entre los que cabe mencionar están los **decretos anticlericales**, los cuales explotaron la resistencia conservadora (Caballero, 2014; Camacho, Garrido & Gutiérrez, 2018). Para 1862, los decretos de tución, desamortización y extinción dirigidos a las comunidades religiosas no permitieron que la paz se asentara en el territorio de los Estados Unidos de Colombia. En primer lugar, el poder ejecutivo, gracias al decreto de tución, comenzó a supervisar todos los cultos y tenía como objetivo “preservar el orden público, aunque en realidad querían someter a la iglesia católica” (Camacho, Garrido & Gutiérrez, 2018:171) la cual había apoyado al gobierno de Ospina. Acompañado a esto, se ordenó la venta pública mediante subastas, de todas las propiedades del país (decreto de desamortización). Desde un punto de vista económico, esta reforma fue exitosa, ya que confirió mayor seguridad jurídica a la propiedad raíz, pero desde un modo de vista político,

tuvo altos costos, ya que muchas personas creían que esto no era más que “una empresa sectaria de descatalogación” (Camacho, Garrido & Gutiérrez, 2018: 172).

Cuando una comunidad religiosa se resistía a estos decretos, se ordenaba su destierro inmediato. Ejemplo de esto fue cuando Mosquera ordenó la extinción en el recién creado Distrito Federal y en Boyacá “de todos los conventos, monasterios o casas de religiosos de uno y otro sexo” (Camacho, Garrido & Gutiérrez, 2018:172), amenazando con hacer lo mismo en el resto de los Estados de proseguir la rebeldía. Esto se vio acompañado por el arresto, confinamiento o destierro de los Estados Unidos de Colombia de curas y altas dignidades eclesiásticas (Camacho, Garrido & Gutiérrez, 2018).

Todos estos cambios se vieron condensados en la Constitución firmada en la Convención de Rionegro en 1863 (Caballero, 2014). Esta constitución pretendía disminuir el poder que poseía el Estado central y el poder Ejecutivo y aumentar el poder en las regiones, es decir, los Estados soberanos; la Constitución del 63 daba un claro mensaje: quería separar la Iglesia del Estado y lo había demostrado siendo un documento totalmente laico (Caballero, 2014).



### 3. Los vestigios de la defensa en la batalla de Santa Bárbara.

*“Esa posición no vale nada así como está: a Mosquera lo destrozamos ahora sin mayor esfuerzo; mañana nos será costoso el triunfo: esta noche se atrincheró y ese campo atrincherado no se toma así no más” (Cuervo, 1900, pág. 143)*

Las aproximaciones a los hechos que tuvieron lugar en el campo de batalla de Santa Bárbara permitieron identificar que existe una diversidad de evidencias materiales que van desde las más comunes de encontrar en estos sitios como lo son los proyectiles, hasta estructuras. Gracias a esta variabilidad y a la lectura de las fuentes que narran los hechos que tuvieron lugar en la batalla de Santa Bárbara, se logró identificar que dicha materialidad responde a movimientos y posiciones, y particularmente, a posiciones defensivas. Adicional a lo anterior, fue posible ubicar esta materialidad en el espacio al igual que su caracterización.

En general, las evidencias arqueológicas que se pueden encontrar en un campo de batalla permiten entender la vida militar muchas veces, en sus formas originales (Sutherland, 2012); es decir, que otorgan datos sobre actividades particulares que se llevaron a cabo en este espacio. Entre los materiales que se encuentran en los sitios que responden a estos contextos se pueden mencionar los restos óseos, la cerámica, objetos metálicos, vidrio y en algunos casos, fortificaciones. Para el campo de batalla de Santa Bárbara, los hallazgos arqueológicos arrojan datos sobre la tecnología militar utilizada para esa época, al igual que permite plantear hipótesis sobre la cantidad de combatientes para ambos ejércitos y permite ampliar los conocimientos históricos que se tienen sobre el período de guerras internas en el territorio durante el siglo XIX.

Los artefactos más comunes de encontrar, y por tanto los más estudiados, han sido los proyectiles (ver Fotografía 4), y esto se debe a los procesos postdeposicionales y a los procesos tafonómicos que cada sitio arqueológico posee. Se debe tener en cuenta los procesos que tienen lugar al finalizar la batalla, como lo son el recoger a los fallecidos o buscar entre los cuerpos los armamentos o uniformes que quedaban (Cuervo, 1900). Las batallas, como se ha mencionado con

anterioridad, son eventos tan cortos en el tiempo que muchas veces no dejan un registro material que pueda ser recogido a través de prospecciones arqueológicas, por lo que se hace necesario plantear nuevas metodologías de prospección con técnicas que respondan a las perspectivas arqueológicas que se tienen de estos sitios (Landa, 2014; Sutherland, 2005).

Para complementar lo anterior, la materialidad en un campo de batalla es influenciada por los siguientes elementos: la época en la que se lleva a cabo la cual va a determinar el armamento que se utiliza, los tipos de estrategias tácticas que se ponen en práctica, la unidad militar con una mayor importancia y, en otras palabras, la manera en la cual se lleva a cabo la batalla (Sutherland, 2005). Esto debe tenerse presente al momento de leer la batalla con sus diferentes movimientos y etapas, ya que es a partir de estos elementos que se pueden comprender las perspectivas materiales y se deciden las metodologías idóneas para estudiar el sitio (Sutherland, 2005).



*Fotografía 4. Fotografía de balas de fusil encontradas en el campo de batalla de Santa Bárbara por Ruge y Mariner.  
Fuente: Grupo de Estudios de Arqueología de la Guerra y Campos de Batalla (2018)*

Como ya se ha mencionado, además de los artefactos, en el campo de batalla de Santa Bárbara se tiene registro de la presencia de estructuras defensivas (del Cairo, C. et al, 2020). Frente

a este punto, ha existido el interés desde la arqueología de los campos de batalla de entender otras materialidades presentes en los campos de batalla o en lugares cercanos a estos, materialidades que guardan una relación con los procesos de conflicto, como son las fortificaciones (Carman, 2013). Las fortificaciones constituyen una característica presente en algunos sitios arqueológicos de campos de batalla y han sido relacionadas con procesos de defensa de ciudades o zonas que representan un interés para uno u otro grupo (Fryman, 2000). Estudiar las estructuras defensivas trae a colación lo que podría entenderse como conflicto estático, el cual está pensado en términos de defensa y protección (Doyle & Bennett, 1997). Para el caso de las estructuras presentes en el sitio del campo de batalla de Santa Bárbara, se obtuvo información de las fuentes primarias en las cuales se nombra la presencia de “trincheras de zanja y tierra”, las cuales fueron construidas por parte del ejército de Tomás Cipriano de Mosquera el día de su llegada al sitio.

Las trincheras surgen como respuesta a los desarrollos en la tecnología de armamento y como estrategia de protección (Doyle & Bennett, 1997). Los trabajos realizados en la guerra civil americana entorno a las trincheras han demostrado que estas se convierten en una ventaja desde la defensa cuando son utilizadas de manera correcta (Hagerman, 1975). Sin embargo, faltan investigaciones que permitan entender la funcionalidad de las estructuras de acuerdo con su contexto particular (Fryman, 2000).

Comprender los elementos anteriormente mencionados permitió identificar que el universo de cultura material presente en el campo de batalla de Santa Bárbara se puede entender en términos de lo **estático** y lo **dinámico**. Este criterio se identificó a través de la lectura y análisis de las fuentes primarias, al igual que la visita al sitio del campo de batalla. Para el campo de batalla de Santa Bárbara, se entenderá la cultura material de lo estático como aquella que se relaciona a las posiciones identificadas a través de las fuentes primarias y de la materialidad del sitio, y lo dinámico se relacionará con los movimientos tácticos que se llevaron a cabo durante la batalla.

La cultura material de los movimientos está relacionada con aquellos elementos materiales que dan cuenta de los enfrentamientos durante la batalla, como lo pueden ser las balas de fusil o cañón, restos de armamentos, partes de los uniformes, entre otros, teniendo en cuenta su posición y distribución en el espacio donde se llevó a cabo el enfrentamiento.

En la materialidad de las posiciones se pueden observar sitios como los hospitales de guerra, los campamentos, la ubicación de piezas de artillería y las estructuras defensivas, ya que estos hacen parte de las posiciones establecidas antes, durante y después de la batalla. La

materialidad de lo estático, particularmente la relacionada a las posiciones de defensa, va a permitir obtener información sobre la estrategia defensiva establecida por el ejército revolucionario liderado por Mosquera. Este tipo de materialidad hace posible comprender otra dimensión de la guerra diferente a la que se ha estudiado, y a su vez, muestra que la materialidad producida en los campos de batalla es mucho más diversa.

A partir de estos dos criterios de división para la cultura material, se evidenció que algunas de las posiciones establecidas por el ejército comandado por Tomás Cipriano de Mosquera estaban respondiendo a la defensa de otra posición importante: el campamento. Dichos elementos fueron los primeros elementos identificados que dieron pie para comenzar a hablar de un sistema defensivo establecido por parte del ejército revolucionario. Se va a entender como sistema defensivo al conjunto de unidades que están presentes o son construidas con el fin de defender un espacio las cuales pueden identificarse como fortificaciones, zanjas, uso de trincheras, muros, entre muchos otros (Farmer, 1957; Goncalves, Almeida, & Rua, 2016; Kenzle, 1997; Smith & Cochrane, 2011; Smith, Clement, & Wise, 2003; Zhu, Nie, Gao, Liu, & Yu, 2017).

### **3.1. Las evidencias materiales de la batalla de Santa Bárbara**

Con en el fin de responder a la necesidad de identificar y caracterizar la cultura material del campo de batalla de Santa Bárbara se establecieron dos aproximaciones las cuales respondieron a las fuentes que se encontraron para hablar de materialidad en el sitio. En primer lugar, se realizó un análisis de fuentes primarias a través de categorías, el cual se dividió en documentos escritos y gráficos; en segundo lugar, se realizó la caracterización de las estructuras defensivas presentes en el sitio a través de la salida de campo realizada en 2019, identificando los elementos que la componen.

Las fuentes primarias que se utilizaron para este análisis comprenden los documentos escritos con fragmentos de la batalla, láminas e imágenes alusivas a contextos militares de la época, fotografías de los artefactos hallados en el campo de batalla pertenecientes a la colección que se encuentra hoy en día en Subachoque y, por último, los datos obtenidos en la salida de campo llevada a cabo en septiembre del 2019.

El objetivo de este análisis fue encontrar la relación que existe entre los movimientos y las posiciones con la cultura material producida en una batalla, identificando cuáles de estas posiciones responden a la defensa del sitio del campamento de Tomás Cipriano de Mosquera.

Con la caracterización de las estructuras defensivas presentes en el sitio, se buscó comprender sus características formales, al igual que su ubicación. Estos datos, permitieron entender en primer lugar que estas estructuras defensivas fueron utilizadas por el ejército revolucionario, aunque aún queda la evaluar el tiempo de construcción de estas, ya que según las fuentes históricas (Cuervo, 1900) el ejército de Tomás Cipriano de Mosquera solo tuvo un día para realizarlas (ver anexo 1) y, en segundo lugar, que su ubicación concuerda con las descripciones del paisaje realizadas por los diferentes personajes presentes en la batalla. De esta manera, este apartado busca exponer los datos encontrados tanto en el análisis de fuentes primarias y de los materiales de la colección de referencia, como de la caracterización de las estructuras defensivas durante las jornadas de campo.

Dado que existen datos de investigaciones pasadas, lo primero que se hizo a través de ellos, fue ubicar las posiciones y movimientos de la batalla, esto con el fin caracterizar espacialmente lo ya leído en las fuentes (del Cairo, C. et al, 2020), lo cual permitió identificar la posible ubicación de los campamentos de ambos bandos y complementar la información obtenida de la lectura de las fuentes. Complementario a esto se reconocieron las zonas de potencial arqueológico identificadas por el grupo de estudio, las cuales se identificaron a partir de los movimientos y posiciones junto con las evidencias materiales ya encontradas en las investigaciones de Ruge y Mariner desde 1991 hasta 1995 (ver Figura 6).

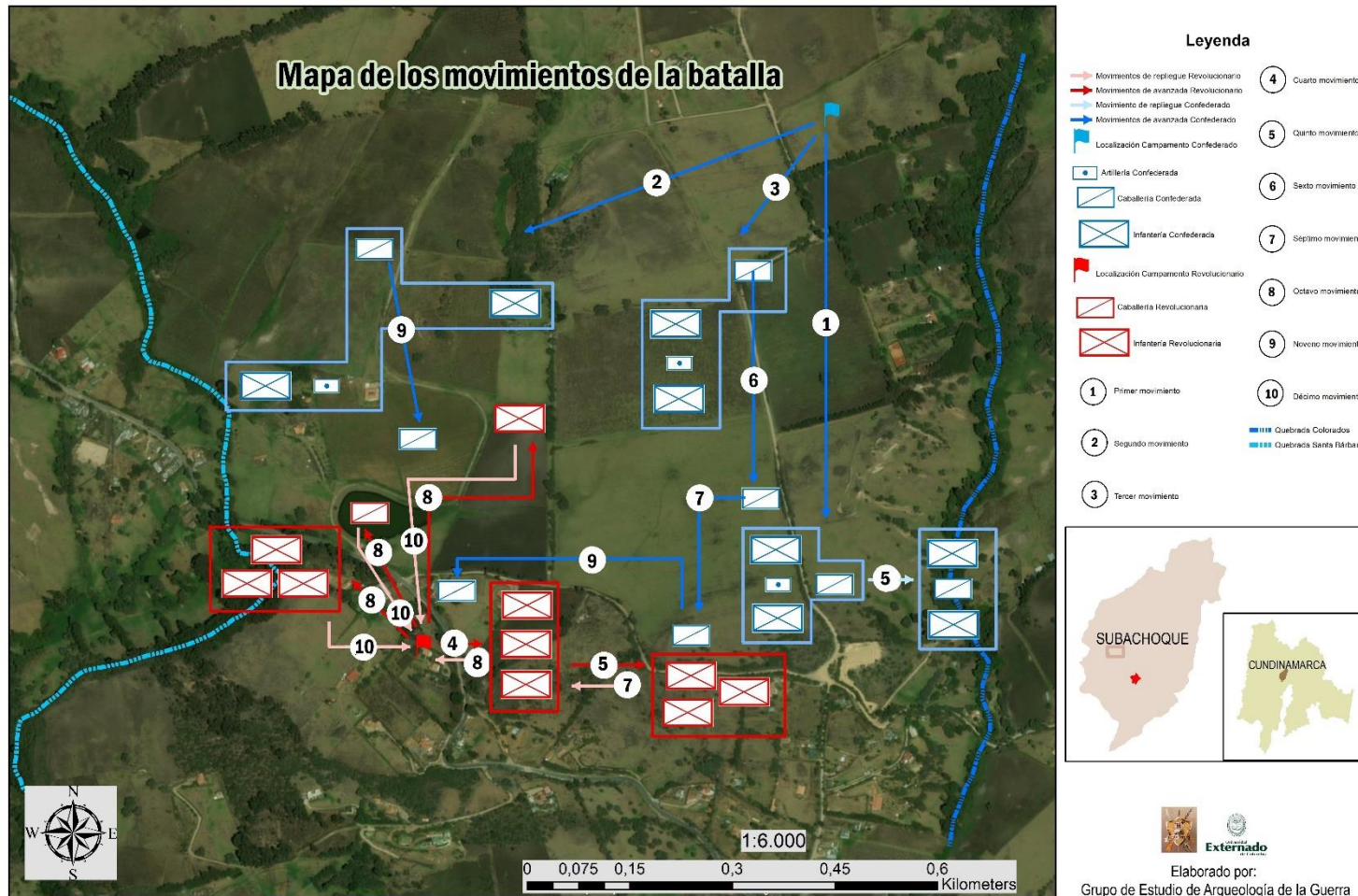


Figura 5. Mapa de los movimientos realizados durante la batalla. Tomado de: Grupo de Estudio de Arqueología de la Guerra y los Campos de Batalla (2020). En el mapa se ubicaron los movimientos en orden, señalados con el número que lo indica. Las fichas de color rojo corresponden a las tropas revolucionarias y las azules a las tropas del gobierno.

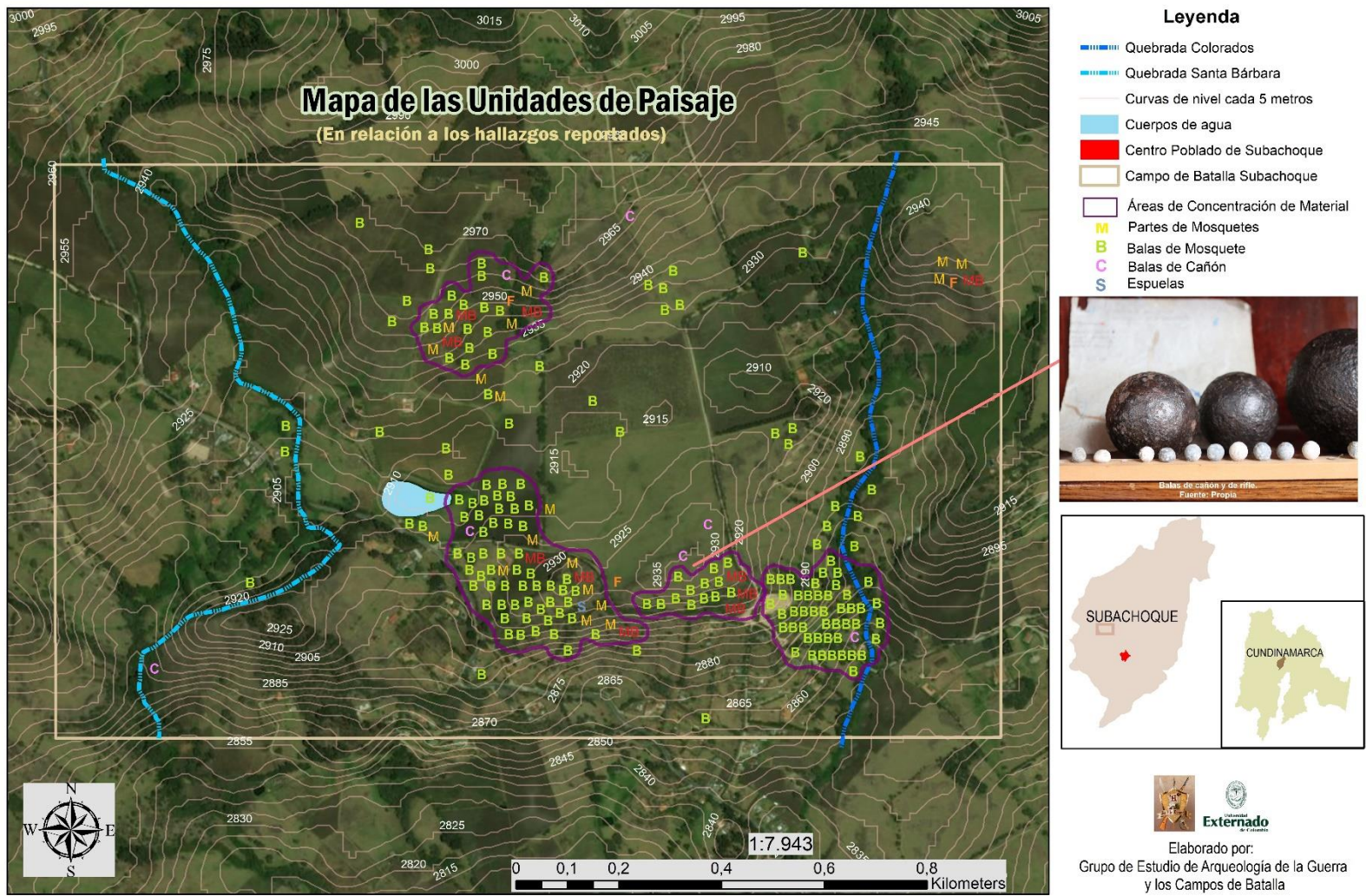


Figura 6. Mapa de los hallazgos reportados por Ruge y Mariner durante sus excavaciones (1991-1995). Fuente: Grupo de estudios de Arqueología de la Guerra y los Campos de Batalla. Tomado de: del Cairo, C. et al, 2020.

### *3.1.1 La dimensión escrita de la batalla: análisis de documentos escritos y gráficos para la identificación de cultura material*

Las narraciones de la batalla contienen información valiosa que permite caracterizar los movimientos y las posiciones que se dieron durante la batalla, al igual que datos sobre quienes las hicieron y con qué objetivo. Particularmente para el caso de la cultura material, el análisis de estas fuentes permitió identificar tipos particulares de armamentos, estructuras, caracterizar los uniformes de ambos bandos, la ubicación de potenciales zonas de campamentos, entre otros aspectos.

Para la aproximación a las fuentes primarias, se establecieron tres grandes categorías relacionadas con el material que se encontraba: **metal, vidrio o cerámica**<sup>12</sup>. Cada una de estas categorías se subdividió a su vez en los diferentes tipos de artefactos que tenían como materia prima los materiales ya mencionados (ver Figura 7). Con estas categorías se realizó en primer lugar una lectura exhaustiva de las fuentes en las cuales se resaltaron aquellos fragmentos del texto que daban cuenta de la cultura material, para luego dividirla en las categorías de estático y dinámico.

Esta información recopilada se leyó teniendo en cuenta la reconstrucción realizada de la batalla hecha por el Grupo de Estudios de Arqueología de la Guerra y Campos de batalla, teniendo en cuenta no solo la parte narrada sino también el posicionamiento de las estructuras identificadas, los campamentos y las diferentes unidades de paisaje que se identificaron a lo largo de la lectura.

---

<sup>12</sup> Cabe resaltar que estas tres grandes categorías se plantearon teniendo en cuenta referencias del mismo campo de batalla de Santa Bárbara y de otras aproximaciones a sitios arqueológicos correspondientes a campos de batalla. Por esto, estas tres categorías se manejaron a modo de perspectivas arqueológicas para abarcar todos los tipos de materialidad que podrían estar presentes en el sitio de estudio.

---



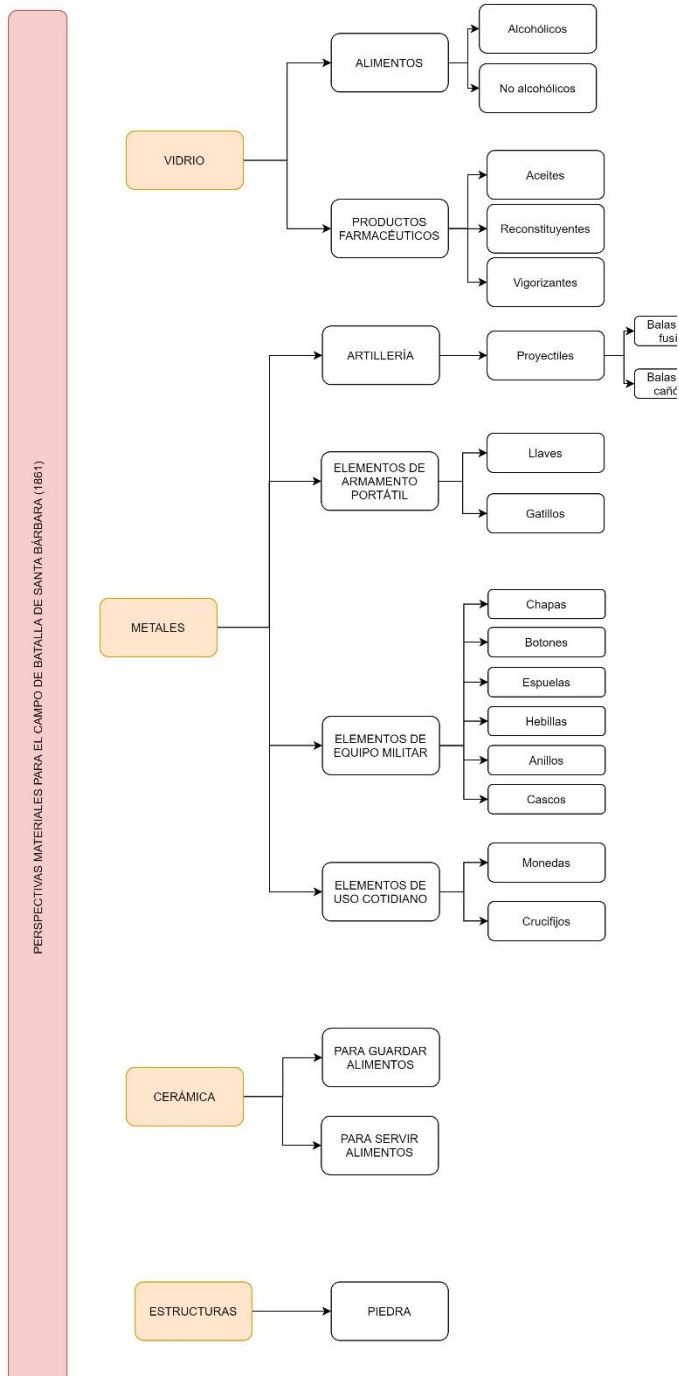


Figura 7. Gráfico de las perspectivas materiales para el campo de batalla de Santa Bárbara divididos por tipos de materiales. Fuente: elaboración propia (2020). Información obtenida de Bedell & Shellenhamer, 2014; Carman, 2013; Domínguez, Fortuna, López-Rodríguez & Sanabria, 2017; Hollebeeke, Stichelbaut y Bourgeois, 2014; MacKinnon, 2007; Ramos, 2018; Schneider, 2012, Báez, 2019; del Cairo, 2017; Londoño, 2014; Medrano, 2014, Álvarez, 2014, Hernández, 2017; Hernández de Lara, Hernández, Rodríguez, Hernández Godoy, Hernández Campos, 2014; Londoño, 2014; Ramos, 2018; Smith, Prouty & Nance, 1990).

La cultura material de lo **dinámico** está caracterizada por otorgar información sobre la cultura material en aquellos momentos de enfrentamiento entre dos bandos. La lectura de las fuentes dio como resultado la extracción de fragmentos en los cuales es posible encontrar esta relación entre movimiento o posición con elementos de la cultura material.

A partir de la información que se encuentra de los movimientos se pueden caracterizar los tipos de unidades militares que se enfrentan en el terreno, y en algunos casos la cantidad de combatientes que se enfrentan, como se puede apreciar en el siguiente fragmento:

*“Al mismo tiempo el enemigo hizo marchar como 800 hombres de infantería para reforzar el combate contra las fuerzas de que he hablado y 200 caballos al frente de nuestras posiciones” (López, 1862: 218).*

Adicional a esto, es posible ubicar estos movimientos en un lugar en el espacio, gracias a que es común encontrar expresiones tales como “ala izquierda” o “la derecha enemiga”, que hacen posible identificar los mismos movimientos en diferentes versiones de lo sucedido en la batalla. Junto a estas descripciones, en algunos casos se encuentra información relacionada nuevamente con unidades militares que combatieron:

*“(…) que siguiera el movimiento de los cuerpos que iban en auxilio de los que defendían el ala izquierda, a fin de que protegiera la infantería de las cargas de la caballería enemiga” (Boletín Oficial, 1861:1)*

Este primer acercamiento permitió identificar y caracterizar algunos de los movimientos que estuvieron relacionados con las estructuras defensivas denominadas como “trincheras” a lo largo de los diferentes textos. Al igual que en los fragmentos anteriores, se identificó la presencia de las unidades militares, lo cual permitió crear perspectivas arqueológicas en relación con la materialidad que pudo estar relacionada con los enfrentamientos cercanos a las estructuras.

El primer aspecto que se identificó está relacionado a las unidades militares que se ubicaron cerca de las estructuras:

*“(...) el coronel Becerra permaneció en las tres trincheras con algunas mitades de los batallones 1 y 8 para proteger en caso necesario” (López, 1862: 2019)*

En general, durante el transcurso de la batalla, los movimientos corresponden a retiradas y ofensivas. **Retiradas** se entenderá como la “acción de retroceder en orden, alejándose del enemigo” (Real Academia Española, 2020), mientras que el **movimiento ofensivo** se refiere a “prepararse para acometer al enemigo, y acometerlo de hecho” (Real Academia Española, 2020).

*“(...) el enemigo ejecutó rápidamente una carga con la mayor parte de su infantería apoyada por alguna caballería y saltando la primera de sus atrincheramientos se lanzaron hacia la colina en que estaba colocada la artillería (...) creyó indispensable que era el momento preciso e indispensable de hacer cargar a la caballería (...) esta carga fue ejecutada hasta las mismas trincheras del enemigo” (Boletín Oficial, 1861:1)*

*“este incidente produjo otro que fue el de tener que volver a sus posiciones los cuerpos que habían atacado al frente, y que casi toda la caballería enemiga diese una carga sobre nuestra fuerza, particularmente al frente de las trincheras de los batallones Neiva y Unión (López, 1862:219)*

Los anteriores ejemplos muestran que desde las estructuras se dieron ataques hacia el enemigo, para luego ser utilizadas como un sitio de refugio, al ser estos movimientos ofensivos poco exitosas. Sin embargo, no existen descripciones de ataques dentro del campamento, sino que estos llegan hasta donde inician las estructuras.

En cuanto a las posiciones, además de las ya identificadas como estructuras defensivas, se tiene la presencia de algunas piezas de artillería por parte de ambos ejércitos, junto con las posiciones relacionadas a los campamentos.

*“El ala izquierda estaba a las órdenes del General Diago y se componía de los batallones 1° de Bogotá, 7° de Cipaquirá y 4° de Artillería con dos cañones de poco calibre” (Cuervo, 1900:149)*

Las piezas de artillería se encuentran ubicadas en colinas altas que representan una “posición ventajosa” ya que desde esta posición afectaban al enemigo.

*“Colocado el batallón 3° de Artillería con ocho piezas en posición ventajosa, comenzó antes de romperse el fuego general a cañonear al enemigo, aunque como el tiro era oblicuo, no hizo todo el daño que se esperaba, pues la bala se enterraba y cuando más mataba al que estaba allí” (Cuervo, 1900:149)*

Sin embargo, como se menciona en el fragmento anterior, esta posición también presentó desventajas debido a que, aunque hacía daño en el terreno levantando polvo e hiriendo a algunos soldados, el ángulo en el que se disparaba no lograba llegar hasta el campo enemigo en su totalidad.

Estas piezas de artillería tenían como objetivo el hacer daño al enemigo y es por esta razón que son objetivo de ataques para inutilizarlas, siendo uno de ellos exitoso, ya que hacen rodar por un costado de la colina la pieza de artillería desarmada (Cuervo, 1900, López, 1862).

Junto a las piezas de artillería, y como ya se había mencionado con anterioridad, se encuentran dentro de la categoría de posiciones, las estructuras defensivas. Estas son construidas, de acuerdo con las fuentes, por el ejército revolucionario:

*“Mosquera acepto el combate y reforzó con trincheras el frente por donde esperaba que lo atacásemos” (Cuervo, 1900:142)*

*“(…) aquí fue donde Mosquera se situó para resistir el empuje de nuestro Ejército: al verse dominado, labró rápidamente trincheras de zanja y tierra. Formando un campo de unas cinco cuadras” (Cuervo, 1900:146)*

Como evidencian los anteriores fragmentos, la creación de lo que se denominan “trincheras” se realiza antes de iniciar la batalla, en la noche anterior. Estas trincheras también

buscaban cercar y definir el terreno del campamento, por lo que Mosquera las sitúa a su alrededor. Dichas estructuras son motivo de discusión en diferentes momentos, discusiones que van enfocadas a buscar la mejor estrategia para sobrepasarlas y hacerse con el campamento enemigo, lo cual parece ser el objetivo de las fuerzas del gobierno.

Luego de estas dos grandes categorías (estático y dinámico) se identificó información relacionada con características particulares del campo de batalla y de los ejércitos. Se identificó información sobre las diferencias en uniformes dentro de ambos ejércitos la cual se describe en el siguiente fragmento:

*“Esa noche nos ocupamos algunos oficiales en cortar fajas blancas para que, como divisas, se pusieran los soldados y los oficiales en los kepis y se diferenciassen de los enemigos, que llevaban hojas verdes del monte” (Cuervo, 1900:145)*

Es importante tener en cuenta que el uniforme oficial de ambos ejércitos era el mismo, el cual se encuentra descrito en el manual de uniformología que regía para la época (ver Figura 8). Sin embargo, como ya se ha mencionado, los procesos de reclutamiento y la falta de recursos por parte de los ejércitos enfrentados no les permitía que ambos ejércitos estuvieran uniformados en su totalidad. También es importante aclarar que dentro de los ejércitos pelearon personas campesinas, esclavos y miembros oficiales del ejército lo cual es importante conocer ya que puede otorgar información relacionada a los conocimientos militares de quienes luchaban, conocer la materialidad que producen y dar explicaciones frente a las dificultades en el campo de batalla.

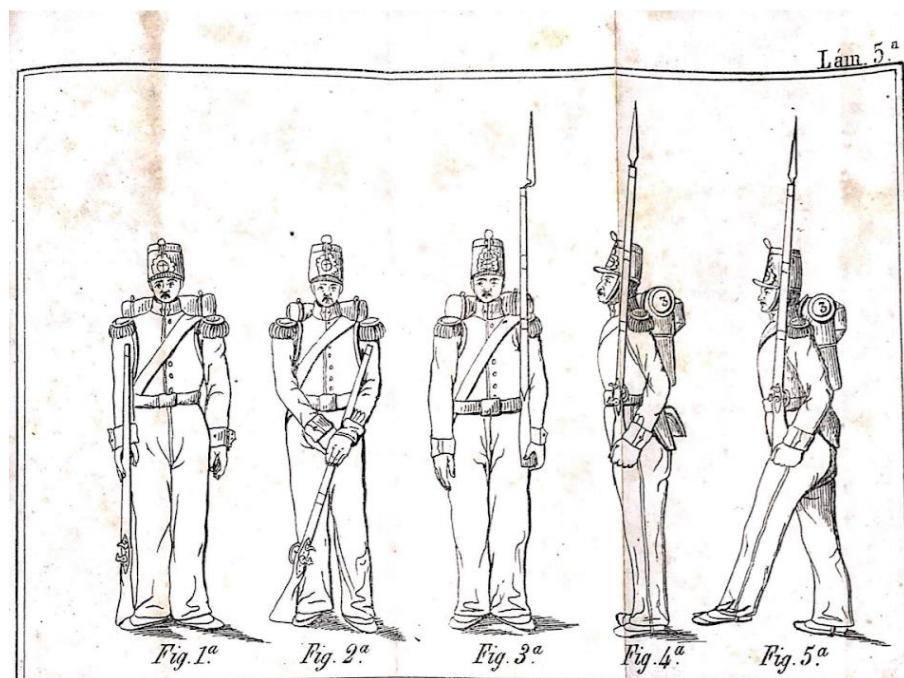


Figura 8. Diferentes posiciones de las armas, donde se puede apreciar los uniformes de la época. Fuente: Reglamento e instrucción de la infantería de línea I Tiradores, para el servicio de los cuerpos de la Guardia Colombiana de la Milicia de los Estados (1862). Tomado de: del Cairo, C. et al, 2020

Otra de las descripciones identificadas corresponde a la del estado final del campo de batalla después de que el enfrentamiento terminara:

*“Al declinar el día presentaba el campo un aspecto desolador: cada ver es por dondequiera, muchos de ellos desnudos, pues no acababa de caer un oficial cuando ya las mujeres, como buitres, se arrojaban sobre él y lo desnudaban” (Cuervo, 1900:156)*

*“(…) el brillar de los últimos rayos del sol en las armas abandonadas o en las que agarran las manos crispadas de los muertos” (Cuervo, 1900:157)*

Estos dos fragmentos hicieron posible entender que en la batalla de Santa Bárbara se dieron procesos particulares de deposición del material producido durante la batalla, ya que permite comprender que ciertos materiales como lo pueden ser elementos de los uniformes o los armamentos no eran recogidos por otras personas para aprovecharlos durante próximos

enfrentamientos. Dicha disposición corresponde a un contexto nacional en el cual ambos ejércitos estaban con pocos recursos, por lo que se veían en la necesidad de recoger aquellas armas y elementos del uniforme que podían ser reutilizados en próximos enfrentamientos.

Finalmente, el análisis de las fuentes primarias enfocado hacia la cultura material permitió comprender que existen objetos que gracias al contexto en el que juegan un papel, van a permitir caracterizar momentos relacionados a movimientos o a posiciones dentro del campo de batalla. De esta manera, al momento de comparar la información obtenida de las fuentes primarias escritas con la de los hallazgos reportados, se puede realizar una clasificación de dichos objetos más acorde a la realidad de la batalla y por lo tanto un análisis más acertado.

En cuanto al aspecto defensivo de las estructuras, el análisis de las fuentes primarias permitió comprender los contextos en los cuales se utilizaron dichas estructuras (movimientos de ofensa y defensa) para así tener una primera aproximación a su uso durante la batalla. A este aspecto se le complementa la mención de varios elementos del paisaje físico (colinas, llanuras, vegetación, clima, entre otros) que están considerándose constantemente para tomar las decisiones.

### *3.1.2. Las estructuras defensivas del ejército revolucionario*

Este apartado tiene como objetivo caracterizar las estructuras defensivas que se encuentran en el campo de batalla de Santa Bárbara y que fueron identificadas en salidas de campo como parte de la investigación que se está llevando a cabo desde el Grupo de Estudios de Arqueología de la Guerra y Campos de Batalla (2018-2019).

Como se ha mencionado anteriormente, en aproximaciones a campo realizadas por otros investigadores se reportaron hallazgos materiales, entre los cuales están las estructuras defensivas identificadas como ED1 (ver Fotografía 5). Partiendo de esto, se estableció un nuevo reconocimiento en el marco de la salida de campo del presente proyecto, en el cual se identificó un nuevo conjunto de estructuras, el cual fue nombrado como ED2 (ver Figura 9).

## Ubicación de las estructuras defensivas (ED1 y ED2) en relación a los elementos del paisaje identificados.



Figura 9. Mapa mostrando la ubicación de las estructuras defensivas (ED1 y ED2) relacionadas con los elementos del paisaje ya identificados



La segunda estructura (ED2) está ubicada a espaldas de la primera, en un terreno bastante inclinado y en el cual no se han realizado excavaciones de ningún tipo, solo una prospección, en el cual no se encontró material en superficie (ver Fotografía 6).



*Fotografía 5. Estructuras identificadas en el campo de batalla de Santa Bárbara (ED1). Fuente: Grupo de estudios de Arqueología de la Guerra y los Campos de Batalla (2018)*



*Fotografía 6. Estructuras identificadas en el campo de batalla de Santa Bárbara (ED2). Fuente: Propia (2020). Tomada por: María José Otero Alarcón.*

En cuanto al estado de conservación, se encontró que los extremos de las estructuras se encuentran destruidos solo conservándose algunos de los elementos, mientras que, en su parte más central se puede observar que se encuentran mucho más definidos los elementos identificados (ver Fotografía 7).



*Fotografía 7. Estado de Conservación de las partes laterales de la estructura ED1.*

A sus alrededores, las estructuras están cubiertas de árboles y han sido utilizadas como punto de referencia para la separación de predios en la zona, aun así, solo se identificaron dos estructuras en toda el área de estudio (ED1 y ED2).

Las estructuras tienen como base de construcción la tierra encontrada en el terreno, junto con algunas rocas (origen no determinado) (ver Fotografía 8), las cuales parecen estar reforzando la construcción. Sin embargo, es necesario realizar una intervención arqueológica en sectores claves del sitio para comprobar esta hipótesis, ya que con dicha intervención se podrán determinar no solo este aspecto sino también el proceso de construcción de las estructuras.



*Fotografía 8. Fotografía de la pared interna de un pozo de la ED1, en el cual se aprecia la presencia de rocas y tierra como materiales utilizadas para la construcción de dicho muro. Tomado por: Valentina Rossi (2019)*

En relación a los elementos que la componen, presenta dos filas divididas por un muro central y en cada una de estas líneas se alojan pozos divididos a su vez por muros internos, dándole a cada una de las líneas un sentido escalonado en conjunto. Adicionalmente, poseen lo que se denominarán **parapetos** los cuales son montículos de tierra que están ubicados a los costados de los pozos; los **pozos**, se definirán como los espacios vacíos poco profundos; y los **muros**, los cuales se dividieron en dos tipos: **el muro central** que es aquel que divide las dos filas de la estructura y **los muros divisorios entre pozos**, que son los que dividen cada uno de los pozos (ver Figura 10).

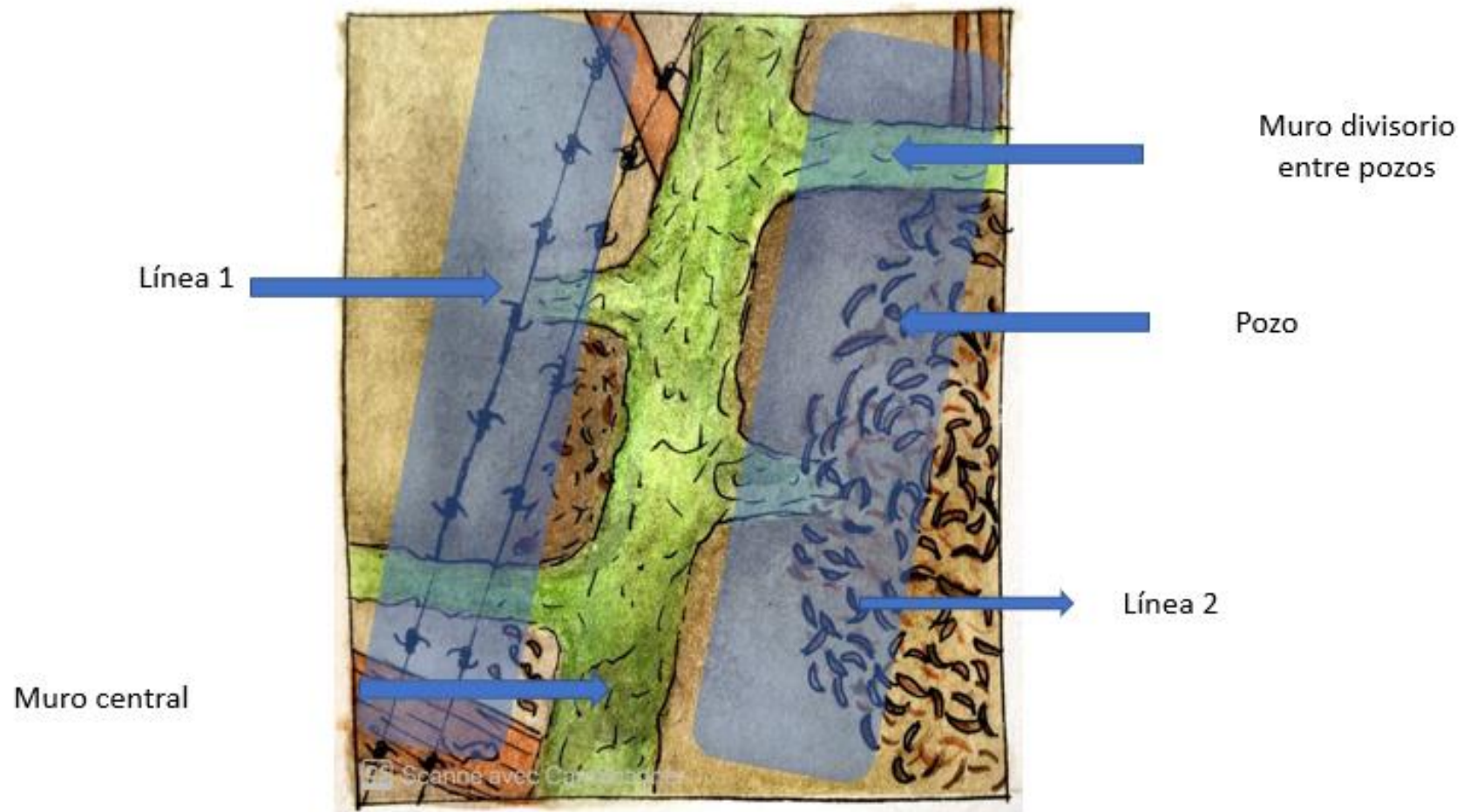


Figura 10. Elementos estructurales de las estructuras defensivas presentes en el campo de batalla. Fuente: propia, elaborado por María José Otero Alarcón.

## 4. La Geografía de la Guerra: el Rol del Paisaje en el Desarrollo de la Batalla

*“(...) exigió al General en Jefe que atacase sin demora: pero éste le repuso que ya era tarde para principiar un combate; y además que no podía hacerlo por no haber estudiado antes el campo, como debe hacerlo todo jefe.” (Cuervo, 1900, p.139)*

La forma en la que se lleva a cabo la guerra está condicionada por los aspectos físicos y culturales de un área de conflicto, definiendo así lo que Douglas (2004) entiende como **el ambiente operativo militar**. En concordancia con lo anterior, una batalla tendrá éxito si sus líderes militares logran entender y tomar ventaja de las características del paisaje (Douglas, 2004). Por esto, la geografía es fundamental al momento de desarrollarse y entender los diferentes movimientos que se dan durante una batalla (Harmon, Dillon & Garver, 2004; Maryland Maritime Archaeology Program, 2013; Scott & McFeaters; Silliman & Batt, 2015), ya que existen una variedad de componentes que permitirán identificar y entender el rol que juega el entorno en la batalla.

Teniendo esto en cuenta, se puede afirmar que la guerra es intrínsecamente una actividad cultural (Harmon, Dillon & Garver, 2004), y este aspecto, en conjunto con las dinámicas geográficas presentes en el espacio donde la guerra tiene lugar, serán los dos componentes que direccionen el dónde y cómo se lleva a cabo el enfrentamiento, afectando las estrategias tácticas establecidas por los generales. Lo anterior lleva a prestar especial atención al contexto en el cual surge una guerra, los objetivos que se plantean los ejércitos, las estrategias de defensa y ofensa usuales para la época y el conocimiento previo que se tenga del terreno en el cual se dará un enfrentamiento.

El terreno, o lo que Harmon, Dillon & Garver (2004) definen como el paisaje físico, está compuesto por las diversas características que éste aloja, las cuales son el resultado de la interacción de diferentes procesos geológicos y geomorfológicos a los cuales se les debe sumar el clima, la vegetación y el tipo de suelo a una escala regional. Cada una de estas condiciones

---

medioambientales abren la oportunidad a un ejército de entenderlas y utilizarlas al momento de la actividad militar (Harmon, Dillon & Garver, 2004; Maryland Maritime Archaeology Program, 2013; Scott & McFeaters; Silliman & Batt, 2015).

El entender el terreno físico es uno de los primeros factores que se deben tomar en consideración al momento de establecer un plan estratégico para una batalla (Collins 1998 citado en Harmon, Dillon & Garver, 2004). El pensamiento militar comprende entonces el reconocer y tomar ventaja de elementos tales como tierras altas, barreras naturales, caminos, etc. (O'Sullivan, 1991). Esto se debe a que, en la guerra, existen principios que la rigen y es gracias a estos principios que los generales pueden ganar una batalla e incluso una guerra, pero para esto, deben ser conscientes de su entorno, al igual que de aspectos relacionados con el armamento o la cantidad de tropas que poseen (Harmon, Dillon & Garver, 2004; Maryland Maritime Archaeology Program, 2013; Scott & McFeaters; Silliman & Batt, 2015).

En el campo de batalla de Santa Bárbara, gracias a las aproximaciones a las fuentes primarias, se observó la importancia que tuvo el análisis del terreno para los dirigentes militares de ambos ejércitos. El uso de terrenos elevados la lluvia, los terrenos pantanosos y la vegetación fueron elementos constantemente nombrados durante las narraciones y, en algunos casos, se identificaron momentos en los cuales el “analizar el terreno” se consideraba una actividad necesaria e importante por parte de los dirigentes, no solo de su propio campo sino de las posiciones del enemigo (Cuervo, 1900)

El comprender estos diferentes elementos hace posible caracterizar los comportamientos que tienen los ejércitos dentro del campo de batalla, dándole sentido a las decisiones que toman y entendiendo de esta manera la forma en la que se aprovechaban los recursos disponibles y cómo se crearon adecuaciones en el espacio, las cuales están presentes en el campo de batalla de Santa Bárbara. No es solo necesario que quien dirige a los ejércitos tenga claro su objetivo o goce de una cantidad de tropas generosas, sino que también sepan entender las situaciones a las cuales se enfrenta y cómo el terreno que lo rodea puede suponer una ventaja o desventaja al momento de establecer una estrategia (Pomare, 2009).

De acuerdo con lo anterior, surgen dos aproximaciones teórico-metodológicas que permiten identificar aquellos elementos del paisaje que hacen posible interpretar el uso de los elementos de un espacio físico en términos de su función militar durante la batalla. El primero de ellos se denomina **geografía militar** y esta es definida como la aplicación de conceptos,

acercamientos y herramientas tanto geoespaciales como militares en problemas de guerra y, en general, actividades militares (Harmon, Dillon & Garver, 2004). La geografía militar va más allá de solo hacer una lista de las características y los datos presentes en el paisaje, su contribución está presente en el análisis de los elementos significativos que crean la matriz ambiental, la cual propone un análisis de la actuación militar a través de los factores y fuerzas que operan en el espacio, definiendo así el ambiente operativo militar (Harmon, Dillon & Garver, 2004).

Por su parte, **KOCOA** permite entender cómo las características del terreno influyen la batalla (Cobb, Smith, Legg, Lieb & DePratter, 2017; Maio, Tenenbaum, Brown, Manstone & Götz, 2012; Scott & McFeaters, 2011; Sivilich & Sivilich, 2015; Torres-Martínez, Fernández-Götz & Martínez-Velasco, 2017). Por lo tanto, se hace un análisis de elementos como lo son el clima, luz y, en el caso de batallas en entornos marítimos, las mareas, esto con el fin de identificar los elementos del espacio utilizados durante la batalla y sus funciones (Torres-Martínez, Fernández-Götz & Martínez-Velasco, 2017).

En conjunto, estas dos aproximaciones hacen posible crear una relación entre los objetivos militares con las acciones que se toman dentro de la batalla, es decir, que cada uno de los movimientos comprende un análisis no solo de las características del terreno, identificando aquellos espacios que presentan ventajas o desventajas, sino que dichas decisiones responden a su vez a la búsqueda de un objetivo claro por parte de los ejércitos enfrentados.

De esta manera, se planteó que, para entender el sistema defensivo del campamento de Tomás Cipriano de Mosquera durante la batalla de Santa Bárbara, era necesario identificar aquellos elementos del paisaje que están cumpliendo un rol defensivo dentro del sistema, por lo que se propuso un análisis que identificara aquellos elementos e interpretarlos en términos de su función durante la batalla, para así entender su uso defensivo.

## **4.1. Los elementos del entorno físico del campo de batalla de Santa Bárbara**

En la actualidad, el terreno que correspondió al campo de batalla de Santa Bárbara presenta una variedad en cuanto a los elementos que lo componen. Gracias a las fuentes primarias, ha sido posible reconstruir el sitio del campo de batalla en términos de sus características físicas y estas se

han comparado con el terreno en la actualidad. Los cambios que se presentan son muy pocos, siendo el único a señalar la presencia de un cuerpo de agua (lago) que fue producto del drenaje del pantano que anteriormente se ubicaba en ese lugar, haciendo posible que el terreno fuera utilizado para el cultivo (ver Anexo 1).

Entre los elementos del paisaje encontramos colinas (elevaciones que van desde los 2860 hasta los 2970 m.s.n.m.), planicies (espacios de bajo relieve) y cuerpos de agua (quebrada de Santa Bárbara y lago artificial). Adicional a esto, se encuentran las particularidades climáticas de la Sabana de Bogotá en términos de las lluvias que están presentes durante abril, acompañadas de brisas constantes. Actualmente, un porcentaje de este terreno es utilizado para la siembra de papa y maíz, al igual que para ganado.

Durante el análisis de las fuentes primarias que poseían narraciones de la batalla, se observó una constante mención a ciertos aspectos del paisaje que afectaban o influenciaban los diferentes movimientos y la elección de los espacios para posiciones estratégicas dentro del espacio. Estas narraciones se encuentran en dos momentos: el primero de estos se da antes de comenzar la batalla, con el fin de describir la ubicación y características del campamento enemigo, como bien muestra Cuervo cuando menciona que

“Esta opinión se convirtió en evidencia cuando supimos que había sentado sus reales en un páramo desierto, frigidísimo, lluvioso e inhospitalaria” (Cuervo, 1900:134).

Otra caracterización de campamento de Mosquera se encuentra en este mismo documento:

*“La posición que ocupó Mosquera no podía ser más defectuosa por el lado estratégico, pues semejaba un colador cercado de cerros y sin más salida que el camino que había traído. Con el ejército de la Confederación encarado y ocupada la retaguardia por guerrillas, se vería privado de víveres y de toda comunicación con el mundo” (Cuervo, 1900:135)*

En cuanto a las opiniones de algunos generales, como el del General Diago, en relación con el campamento de Mosquera y su ubicación:



*“el General Diago (...) al llegar calvó el anteojo y descubrió rápidamente las ventajas e inconvenientes de la posición de Mosquera, en especial las sinuosidades del terreno, que un jefe hábil aprovecharía sin duda.” (Cuervo, 1900:143)*

El segundo momento en el que se encuentran las descripciones del terreno, es durante la misma batalla. Estas descripciones mostraban que el terreno estaba húmedo a causa de las lloviznas. Otro aspecto es la mención de laderas y partes planas, particularmente durante un movimiento de caballería, en el cual mencionan la importancia de estas unidades de paisaje durante el mismo:

*“El fuego afloja y todos clavan la vista en una colina de nuestro centro por donde desciende la nuestra, que no pudiendo hacerlo por el punto determinado a causa de estar inundado el paso por el aguacero que cayó esa mañana, se ve precisada a dar un rodeo; y por lo escaborso de la vereda, baja a la deshilada, y no tan aprisa como lo exigía la oportunidad de su acción” (Cuervo 1900: 152).*

La mención de ciertas inclinaciones en el terreno, si este era pantanoso o no, son aspectos importantes a la hora de tomar las decisiones en la batalla por parte de los generales Mosquera y Paris, ya que estos elementos van a influenciar y determinar el uso de ciertas tropas (caballería o infantería) al igual que el cómo se van a movilizar.

Al evaluar y clasificar la información mostrada por las fuentes, se identificaron tres aspectos relacionados con el paisaje en el campo de batalla que jugaron un rol importante con relación al desarrollo de la batalla de Santa Bárbara: la posición geográfica, la vegetación y el clima, elementos que hacen parte de la geografía de la guerra (Harmon, Dillon & Garver, 2004; Maryland Maritime Archaeology Program, 2013; Scott & McFeaters; Silliman & Batt, 2015).

#### *4.1.1. La posición geográfica*

Se va a entender la posición geográfica como las diferentes características del espacio, las cuales son el resultado de las formas naturales del terreno y del clima (Harmon, Dillon & Garver, 2004; Maryland Maritime Archaeology Program, 2013; Scott & McFeaters; Silliman & Batt,

2015). Cada uno de estos aspectos va a influir en las decisiones que tomen los dirigentes respecto a las operaciones militares. Por ejemplo, un general no debe levantar su campamento en un terreno difícil, donde quede a disposición del enemigo, donde no existan vías de comunicación y que sea muy escarpado ya que esto traerá desventaja para su ejército y ventaja para el enemigo. Para el caso del campo de batalla de Santa Bárbara, las particularidades de la sabana brindaron a las fuerzas de Mosquera una gran variedad de elementos con los que jugar a su favor, particularmente dos: las elevaciones y las llanuras.

Las elevaciones presentes en el campo de batalla de Santa Bárbara tuvieron diferentes usos a lo largo del enfrentamiento: posición importante de piezas de artillería, ubicación de estructuras defensivas, sitios óptimos para cargas de artillería, entre otros (ver Fotografía 9). Las colinas se utilizaron como puntos clave para ubicar la artillería de cada uno de los ejércitos y varios movimientos se dieron en torno a la toma de estos sitios durante el enfrentamiento. Mosquera ubica su campamento en una zona rodeada de cerros que asemeja a un “colador” (Cuervo, 1900), lo que lleva a establecer la posición del campamento cerca de las colinas. La posición de Mosquera en este “colador” permitía una ventaja: estaba esperando los refuerzos que venían en camino desde Boyacá junto con la División que traía José María Obando del sur de Cundinamarca, ayudando así a que su ejército creciera, ya que el general Mosquera solo poseía entre diez mil a doce mil hombres (Cuervo, 1900).

Mosquera tenía una ventaja frente a las fuerzas de París: el Supremo Director de Guerra había llegado con antelación al sitio, lo cual tuvo como consecuencia la elección del lugar en el cual se iba a llevar a cabo la batalla corría por su cuenta, permitiéndole decidir aquellos espacios y elementos del terreno que le iban a dar una ventaja y en este caso fueron las colinas. Esto se presentó en ciertas ventajas para el general Mosquera y que pueden identificarse a lo largo de las fuentes primarias. En primer lugar, el “colador” en el que estaba ubicado su campamento, hizo que el ejército de la Confederación tuviera que movilizarse en un terreno “largo e intransitable” durante toda la noche para poder coronar la altura necesaria que le representara ventaja (Cuervo, 1900). Otra ventaja que tenía la posición en altura era el desgaste físico que implicaba movilizarse hacia este lugar para las tropas enemigas. Al llegar primero al sitio y establecer el campamento, hizo que las fuerzas de la Confederación se vieran en la necesidad de avanzar hacia él para enfrentarlo, teniendo como consecuencia directa que Mosquera decidiera el terreno en el cual se iba a librar la batalla.



*Fotografía 9. Fotografía del campo donde se aprecian las inclinaciones particulares del terreno cercanas a la ubicación de las estructuras defensivas. Fotografía tomada por: Grupo de Estudios de Arqueología de la Guerra y Campos de Batalla (2018)*

La gran ventaja del terreno elevado en un enfrentamiento es que un ejército siempre debe combatir cuesta abajo y no cuesta arriba, debido al desgaste que tendría esto para las tropas (Pomare, 2009). Esto se aplica en varios casos, como por ejemplo, una carga de caballería va a ser mucho más efectiva si viene colina abajo, como se narra que sucedió en uno de los movimientos dados durante la batalla de Santa Bárbara por parte de las tropas de la Confederación, es decir, cada una de las decisiones respecto a donde van a estar ubicadas las unidades militares se debe pensar en términos de cuál es el terreno más ventajoso para esta unidad y esta ventaja solo se va a obtener aprovechándose de todos los factores del terreno en beneficio del ejército (Pomare, 2009). Siempre que un terreno presente barrancos, lugares cerrados, grietas y prisiones naturales este se debe abandonar, ya que estos accidentes del terreno deben evitarse, pero utilizarlos en contra del enemigo (Pomare, 2009).

La estrategia de Mosquera estaba acorde a esta visión del terreno, ya que había tenido el tiempo suficiente de reconocer (aproximadamente 1 día según las fuentes (Cuervo, 1900)) los elementos del espacio en el que se estaba ubicando y de esta manera, tomar ventaja en ellos para usarlos contra su enemigo. Entonces, este “colador” había surtido efecto, en cuanto a que no solo estaba protegiendo al campamento para que los tiros de fusil (que se incrustaban en las colinas) no les hiciera daño durante la batalla, sino que también era una estrategia para agotar las fuerzas enemigas. Esta protección del campamento fue acompañada con intervenciones en el espacio que han sido mencionadas como “trincheras”, reforzando de esta manera la defensa de su campamento (Cuervo, 1900).

Por su parte, las llanuras son espacios desde los cuales se puede maniobrar fácilmente, en especial para la infantería y caballería, ya que un terreno muy pronunciado o irregular va a hacer que los soldados tengan dificultades para combatir y para movilizarse (Pomare, 2009). Estos terrenos “son estimulantes y, por lo tanto, la gente se halla a gusto en ellos, además son convenientes para adquirir la fuerza del ímpetu” (Pomare, 2009, pág. 31).

En el campo de batalla hay poca presencia de terrenos planos, pero existe uno que fue importante durante la batalla: el pantano. En este sector se llevó a cabo el enfrentamiento entre caballerías de ambos ejércitos, y es donde Mosquera pierde el control de su caballo y cae, huyendo de esta manera para esconderse, creyendo que la batalla estaba perdida. De igual manera, existen otros terrenos no totalmente llanos, pero que están ubicados dentro del campo de batalla (ver Fotografía 10).

---

Entonces, no es suficiente que estos elementos estén en el paisaje, sino que los responsables de las decisiones en el enfrentamiento deben conocer cada montaña, cada bosque, cada colina y llanura del espacio en el que se están movilizandoy en donde van a combatir, de manera tal que puedan maniobrar adecuadamente las fuerzas en el terreno. A su vez, la posición geográfica va a definir dos elementos: el clima y la vegetación. Estos dos factores van a influenciar nuevamente en los terrenos, haciendo que las llanuras se vuelvan pantanosas y que exista cierta vegetación en el espacio.

#### *4.1.2. El Clima y la Vegetación*

El clima es un componente de la guerra que resulta crítico pero impredecible. Este puede determinar el éxito o no en escalas que van desde el combate entre dos individuos en una batalla hasta la operación militar en sí misma (Harmon, Dillon & Garver, 2004).

Pero no solo se debe tener en cuenta las lluvias o las temperaturas, el viento también puede llegar a ser un problema, particularmente en ambientes extremos. El viento puede exponer o enterrar minas, cerrar caminos, limitar la visibilidad y causar que las operaciones tengan que parar (Harmon, Dillon & Garver, 2004).

Dependiendo del clima y de la posición geográfica en la que se encuentre el campo de batalla, se van a presentar unas variaciones en la vegetación. La vegetación es fundamental para el curso de la batalla ya que influencia las operaciones militares ofreciendo posiciones de ventaja para ambos bandos, visibilidad y ocultamiento (Harmon, Dillon & Garver, 2004).

Gracias a la vegetación es posible identificar una gran variedad de elementos que pueden presentar una ventaja o desventaja para el ejército, por ejemplo, si el enemigo se está acercando los árboles o arbustos se van a mover; los matorrales pueden ser utilizados como obstáculos o como sitios de escondite para ataques sorpresivos o para ocultar elementos como minas (Pomare, 2009). La vegetación siempre ha sido una característica del terreno que ha influenciado el rumbo que puede tomar una operación militar ya que puede afectar la visibilidad en un nivel táctico, operacional y estratégico (Harmon, Dillon & Garver, 2004).



*Fotografía 10. Fotografías de las zonas planas presentes en campo de batalla. También se puede apreciar la cobertura vegetal que se encuentra presente hoy en día en Subachoque. Tomada por Luis Daniel Borrero (2020).*

---

Dependiendo de la posición geográfica en la que se esté desarrollando la batalla va a existir un clima y vegetación particular. De acuerdo con lo anterior, en la batalla de Santa Bárbara se encuentra que el clima fue uno de los factores que influenciaron la batalla, definiendo así los resultados, ya sean positivos o negativos, de algunos movimientos.

El campo de batalla es descrito por Cuervo como un “páramo desierto, frígido, lluvioso e inhospitalario”, un valle pantanoso con colinas, frío y lluvioso. (Cuervo, 1900, pág.134). Mosquera venía desde Popayán (1736 msnm) y llevaba consigo a una gran cantidad de esclavos, por lo que era opinión de muchos que el frío iba a ser el responsable de la muerte de ellos y no la batalla. A todo esto, se le debe sumar la lluvia de abril, la cual ha sido constante en el territorio colombiano y, como narran las fuentes, para 1861, abril era un mes lluvioso y frío (ver Fotografía 10).

Teniendo presente cuán extremo o cambiante sea el clima, van a depender las decisiones que tomen los líderes militares y el éxito de la batalla. Dentro de estos se puede mencionar los vientos, el calor, el frío, las lluvias, entre otros (Harmon, Dillon & Garver, 2004). Por esto, se hace énfasis en dos aspectos en los que se deben tener en cuenta los cambios en los patrones del clima a larga escala y climas extremos. Las regiones que poseen unas condiciones extremas hacen difícil conducir campañas militares, como lo pueden ser desiertos, afectando el equipamiento militar, haciendo difícil el camuflaje, el acceso a comida y agua, por mencionar algunos. Pero, por otro lado, pueden permitir una ventaja, como lo que tuvo lugar en lo que hoy es conocido como Rusia, país que ha utilizado los inviernos extremos para hacer imposible el ataque por parte de ejércitos enemigos en distintos enfrentamientos bélicos a lo largo de su historia (1812, 1996 y 1941). (Harmon, Dillon & Garver, 2004)

Otro aspecto en el que los cambios climáticos pueden influenciar la guerra es cuando se producen a gran escala, haciendo perturbaciones en el ambiente y, por ejemplo, cambiando la productividad de un terreno para su cultivo o afectando los cauces de los ríos (Harmon, Dillon & Garver, 2004). En algunos casos, como es el de los Vikingos, esto abrió la oportunidad para que comenzaran su expansión en Europa, buscando mejores tierras y opciones para el grupo, detonando de esta manera una serie de enfrentamientos bélicos (Harmon, Dillon & Garver, 2004).

La lluvia fue, dependiendo de la situación, una bendición para las fuerzas de Mosquera y a su vez, una gran dificultad. En la batalla de Santa Bárbara se pueden mencionar varios momentos en los que la lluvia afectó gravemente ataques planificados con anterioridad. Un claro ejemplo es el ataque de caballería que se hace a las fuerzas de Mosquera por parte de las fuerzas de la

---

Confederación; éstas últimas tenían la caballería para atacar en el momento necesario y estaban ubicadas en una colina (Cuervo, 1900). El problema se hizo visible cuando, al intentar bajar por esta colina, el terreno estaba gravemente afectado, producto de las lluvias que habían estado presentes durante los días anteriores que habían estado en el campo de batalla esperando a la confrontación, había hecho que el terreno estuviera empantanado, por lo que los caballos y mulas, que en otra ocasión hubieran hecho un gran daño, no hicieron posible el objetivo, poniendo en peligro la batalla para los confederados (Cuervo, 1900).

El que estuviera lloviendo por varios días había hecho que un valle cercano se empantanara, permitiendo así que tuviera lugar uno de los momentos más importantes de la batalla: Mosquera, luchando en este terreno cae de su caballo ya que sus patas quedaron atoradas en el terreno pantanoso, haciendo que Mosquera, temiendo que lo capturen huye con el caballo que le es prestado de uno de sus acompañantes. Aquí se puede observar cómo las condiciones climáticas, aunque son impredecibles en muchos casos, cumplieron un rol en la batalla de Santa Bárbara.

#### *4.1.3. El entorno operativo militar*

El entorno operativo militar será entendido como el conjunto de condiciones culturales y físicas que se encuentran en el territorio donde la guerra se lleva a cabo (Harmon, Dillon & Garver, 2004). El resultado de las batallas y las guerras tiene su núcleo en que tan bien o mal los líderes militares entienden y usan en su propio beneficio las oportunidades provistas por los factores geográficos del entorno operativo militar (Harmon, Dillon & Garver, 2004).

Para entender al entorno operativo militar es necesario utilizar la matriz ambiental, la cual define los elementos físicos y culturales del terreno (Harmon, Dillon & Garver, 2004). Esta es la suma de todos los factores y las fuerzas que tienen el potencial de afectar cualquier actividad militar que se lleve en ese territorio particular. Entender cuánto pueden afectar a las operaciones militares cada uno de los elementos de la matriz es importante para tenerlo en cuenta al momento de la planificación y ejecución de cualquier operación militar. Se debe tener presente que al ser cada contexto tan único, nunca va a existir una matriz igual a la otra, por lo que es necesario prestar atención a estas pequeñas particularidades y determinar cuál es el entrenamiento, la organización, el equipamiento, las tácticas y la estrategia de la operación militar (Peltier, 1961 citado en Harmon, Dillon & Garver, 2004).



La interacción de cada uno de los elementos que hacen parte del contexto general donde se desarrolla la guerra va a influir en la batalla. De esta manera, es esencial que los jefes militares, al momento de establecer una ruta de operación analicen cada contexto que puede influenciar en la batalla y en la guerra en general.

Gracias a la presencia de todos los elementos del paisaje, es posible observar dos elementos importantes para el campo de batalla de Santa Bárbara:

1. El contexto sociopolítico en el cual se desarrolla (la guerra civil del momento) hace posible la identificación de un objetivo por parte de ambos ejércitos, el cual va a influenciar y determinar las decisiones que se tomen.
2. El paisaje en el cual se desarrolla la batalla arroja ciertos componentes que hacen parte del sistema defensivo del campamento de las fuerzas de Mosquera, haciendo posible entender que las unidades de paisaje deben ser analizadas y utilizadas de manera tal que logren hacer camino al ejército para cumplir con su meta final.

Existen ciertos elementos que los dirigentes de los ejércitos debían tener en cuenta para tener éxito en la guerra: el objetivo, la ofensiva, la sorpresa, la unidad, el engaño, la adaptabilidad, el medio ambiente, la seguridad, la movilidad, la concentración y la coordinación (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013). A lo largo de los años estos han cambiado, pero hoy en día, ejércitos de países a lo largo del mundo, utilizan estos criterios (con variabilidad dependiendo de su contexto particular).

El objetivo se va a entender como “la determinación y la búsqueda permanente del efecto final deseado. Da dirección al esfuerzo bélico y a la mente del estratega” (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013:28).

A su vez, existen dos aspectos que se derivan de este concepto: la definición y el mantenimiento del objetivo (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013).

Un objetivo que esté mal definido tendrá como resultado final una derrota o una situación que no aporte al objetivo estratégico superior o al de la guerra (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013). Por esto, Izcue, Arriarán y Tolmos (2013) consideran que para que el objetivo esté bien definido es necesario que éste:

1. Contribuya con el objetivo superior, conectándose adecuadamente los objetivos de diferentes niveles, que van a permitir el logro del objetivo militar de la guerra.

2. Se pueda lograr el objetivo de forma integral y efectiva con las capacidades y los medios disponibles.
3. Pueda cumplirse en tiempos adecuados y que el consumo de recurso sea bajo la óptica de costo efectividad.
4. Debe ser claro, de forma tal que no pueda caer en interpretación ambiguas.
5. No debe traer consecuencias o secuelas indeseables posteriores una vez alcanzado el objetivo.

Por su parte, para que el objetivo se cumpla se deben evitar realizar cambios sin una buena justificación, ya que, al cambiarse el objetivo, se extienden una serie de cambios entorno a la desviación de los esfuerzos y esto puede afectar una serie de operaciones que pueden llegar a darle ventaja al enemigo (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013). El general debe crear una situación que contribuya con el cumplimiento de lo antes mencionado, es decir, que debe tomar en consideración cual es la situación del campo donde se va a enfrentar y actuar de acuerdo con lo que le es ventajoso teniendo siempre presente el objetivo (Pomare, 2009).

Para la batalla de Santa Bárbara, el objetivo de las fuerzas rebeldes al mando del General Mosquera era llegar a la ciudad de Bogotá para de esta manera hacerse con el poder de la Confederación y sacar a Mariano Ospina Rodríguez. Para definir esto se tuvo en cuenta el contexto sociopolítico en el cual se encontraba la Confederación para 1861 y de esta manera, es lógico afirmar que la batalla que tuvo lugar en Santa Bárbara respondía a este objetivo.

Sin embargo, en un nivel táctico, el objetivo de Mosquera pudo estar relacionado con una gran variedad de factores que van más allá de solo el contexto sociopolítico, es decir, al momento de enfrentarse a las fuerzas del gobierno, Mosquera estaba con pocas fuerzas y debía esperar los refuerzos que llegaron desde Boyacá. Pero es aquí cuando se encuentra con las fuerzas del Gobierno que, por su parte, tenían como objetivo evitar que Mosquera y su ejército siguieran avanzando hacia Bogotá, teniendo en cuenta que Subachoque estaba cerca de la capital. En este orden de ideas, ambos generales estaban creando objetivos operacionales para cumplir con su objetivo principal de la campaña de guerra.

La ofensiva, por su parte, es la que va a permitir obtener la iniciativa e imponer el ritmo de los movimientos que llevarán a alcanzar el objetivo (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013). Pero si se mantiene un enfrenamiento que sea totalmente defensivo no se llevará a cabo el objetivo, ya que

la defensa, si se mantiene por mucho tiempo, hará las veces de ofensiva del enemigo (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013).

De acuerdo con esto, y en relación con el objetivo, existen acciones de tipo positivas y negativas. Las acciones ofensivas positivas van relacionadas a alcanzar el objetivo, mientras que las acciones negativas están relacionadas con la defensa, ya que se va a tratar de mantener la situación y evitar que el adversario pueda alcanzar su objetivo (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013). En esto, Clausewitz menciona que, para que se dé el enfrentamiento una de las dos partes que participan debe atacar, porque de la mutua defensa no surge la guerra (Clausewitz 2005 citado en Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013).

Aun así, la defensa y la ofensiva deben ser establecidas de acuerdo con las situaciones que se van presentando en el campo de batalla y estas van a surgir de un análisis del terreno y de los movimientos del enemigo. Mosquera es un claro ejemplo de esta situación: aunque había establecido un sistema defensivo entorno a su campamento, llevó a cabo operaciones y acciones de tipo ofensivo, esto con el fin de debilitar a las fuerzas del ejército enemigo. Por lo tanto, las acciones positivas y negativas no son excluyentes sino más bien complementarias y se deben utilizar de acuerdo con la situación y dirigidas al objetivo.

La sorpresa se busca con el fin de golpear al adversario en un momento, lugar o de manera tal que no esté preparado (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013). Un ataque sorpresivo hace que el enemigo se distraiga, sus fuerzas se desordenen, debilita la moral, produce pánico e impotencia (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013).

Estas acciones se logran de manera más fácil y efectiva al inicio de la confrontación, como sucedió en la batalla de Santa Bárbara, cuando las fuerzas de Mosquera atacaron un ala de la Confederación, creando pánico y haciendo que los generales tuvieran que replantear su estrategia inicial de batalla y movilizar tropas a cubrir el ataque.

La sorpresa se puede dar en distintos aspectos como lo son en el tiempo, en el tamaño de fuerza, la dirección o la localización del esfuerzo principal (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013). Para que se cumpla la sorpresa, es importante mantener discreción y rapidez para así no dar luces al adversario de lo que se va a hacer. Por esto, se debe atacar inesperadamente, interrumpiendo las provisiones, cortando las vías de aprovisionamiento o creando movimientos inesperados en el mismo campo de batalla (Pomare, 2009).

La seguridad va a consistir en aplicar medidas adecuadas con el fin de que el adversario no pueda adquirir ventajas inesperadas (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013). Aplicando esto, se impedirá que ante un ataque o intento de sorpresa por parte del enemigo se reduzca o se aumente la vulnerabilidad.

Un claro ejemplo de lo importante que es la seguridad y lo decisiva que puede llegar a ser es cuando las fuerzas de Mosquera se desorganizan y atemorizan porque se cree que éste ha caído prisionero y, por los comentarios dados por un soldado avisando de un falso ataque al campamento el caos comienza a reinar en el campo de batalla. En este caso, si la seguridad hubiera estado presente se evitaba este tipo de desinformación, para que el enemigo no las use a su favor (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013).

Para lograr una planificación con medidas de seguridad adecuadas, como mencionan Izcue, Arriarán y Tolmos (2013), se requiere de lo siguiente:

1. Inteligencia eficaz, que haga posible obtener el conocimiento y la comprensión de la estrategia, tácticas, doctrina y planes del enemigo, la ubicación, los desplazamientos, el tamaño de sus fuerzas y las capacidades.
2. Un sistema de contrainteligencia que evite la fuga de información.
3. La planificación y ejecución de operaciones de búsqueda y exploración que haga posible recopilar estos datos del enemigo.
4. La implementación de disposiciones y ubicación de las fuerzas en terrenos adecuados evitando ocultar las intenciones, ser sorprendidos y preservar las fuerzas ante una posible acción sorpresiva del adversario.

La concentración o masa tiene como objetivo concentrar los efectos del poder de combate en el momento y lugar para obtener resultados decisivos (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013). Esto se obtiene al sincronizar todas las fuerzas en tiempo y espacio donde tengan un efecto decisivo sobre el adversario en periodo corto de tiempo.

Este principio de concentración puede hacer que una fuerza con capacidades inferiores pueda obtener resultados positivos frente a un adversario que posee una superioridad (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013).

Las fuerzas de la Confederación presentaban una clara ventaja frente a las del ejército de Mosquera, sobre todo en el factor de cantidad. Aun así, Mosquera logró realizar un despliegue de

defensa inteligente, y de esta manera, hizo posible que las fuerzas revolucionarias que comandaba lograran avanzar hacia Bogotá.

El principio de maniobra (o movimiento) consiste en “el desplazamiento adecuado de las fuerzas propias en tiempo y espacio que permite obtener una posición ventajosa en relación con las del enemigo” (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013:36). Esto va a permitir colocar al adversario en una posición desventajosa a partir de la aplicación flexible del poder de combate.

Una maniobra efectiva hace que el enemigo se desorganice, pierda la iniciativa y el ritmo de las acciones bélicas, reduzca su capacidad de reacción, desproteja a sus fuerzas y ofusque la mente de sus dirigentes (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013).

Este principio permite explotar los éxitos, preservar la libertad de acción, lograr la concentración de la fuerza, obtener la sorpresa y evitar ser vulnerable. Complementando a esto, de la interacción de lo anteriormente mencionado se obtienen resultados ventajosos (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013; Pomare, 2009).

Finalmente, la economía de fuerza consiste en dosificar y administrar adecuadamente las fuerzas disponibles de manera tal que no sean mal empleadas, puesto que son recursos limitados difícilmente de ser repuestos en el corto plazo (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013). La administración de las fuerzas debe estar pensada para que se use en su totalidad y con el fin último de cumplir los objetivos ya establecidos y la seguridad (Izcue, Arriarán & Tolmos, 2013).

A lo largo de las narraciones de la batalla de Santa Bárbara se puede evidenciar que Mosquera contaba con un elemento a su favor y era el mismo paisaje. Aunque su fuerza se opacaba en número frente a la de la Confederación existen ciertos puntos que llaman la atención frente al cómo este general logra la victoria en el campo de batalla de Santa Bárbara y sigue su camino a Bogotá, reforzado.

En conclusión, para la batalla de Santa Bárbara es importante entender que el paisaje físico es clave para comprender el sistema defensivo, ya que, es a partir de éste, en conjunto con todos los elementos que llevaron a la guerra, analizar las decisiones que tienen lugar en torno a los movimientos y posiciones en el campo de batalla. Lo anterior se da a partir de unas concepciones previas sobre el cómo se hace la guerra, que van de la mano con el contexto en el que se mueven quienes participan, sus orígenes, los mismos antecedentes de guerras en el territorio, por mencionar algunos aspectos. La forma en la cual se hace la guerra no solo va relacionada con la estrategia o la táctica, o incluso con la tecnología, sino que todos estos elementos se complementan con las

particularidades del paisaje físico y del paisaje cultural dándole la oportunidad a los dirigentes de los ejércitos de explotar estas características para la batalla, junto con las habilidades y conocimientos de quienes se enfrentan, todos estos motivados por un objetivo.

## 5. El sistema defensivo para el campamento de las fuerzas revolucionarias

Para lograr llegar a entender las estrategias defensivas construidas para la batalla de Santa Bárbara, se aplicó la herramienta de análisis KOCOA, una herramienta propuesta por el ejército de Estados Unidos que permite analizar aquellos aspectos del terreno que son importantes para la batalla y, de esta manera, tomar las decisiones tácticas, es decir, donde se ubicarán las tropas, qué tipos de defensa y ofensa implementar, entre otros aspectos. Por lo anterior, el análisis realizado con la herramienta de **KOCOA** hizo posible darle sentido a la ubicación de las estructuras en relación con el campo de batalla y al evento mismo, al igual que permitió identificar nuevos elementos que hacen parte del sistema defensivo.

Por todo lo anterior, a pesar de ser KOCOA un análisis contemporáneo, éste presenta una oportunidad para acercarse a una comprensión de la manera en la cual se entendía el paisaje para la guerra, identificando elementos del entorno que deben ser considerados para ampliar la manera en la cual se analizan los campos de batalla en la actualidad.

Sus siglas corresponden a:

- Terreno Clave (*key or decisive terrain*)
- Terrenos de Observación y Fuego (*observation and fields of fire*)
- Cobertura y Ocultamiento (*cover and concealment*)
- Obstáculos (*Obstacles*)
- Avenidas de Aproximación (*avenues of approach*)

La planificación y el análisis del terreno por parte de los líderes, como ya se ha mencionado, es importante debido a que “... afecta directamente la planificación, ejecución y resultado de los enfrentamientos militares. La consideración de los numerosos efectos que tuvo el terreno en cualquier batalla puede llevarse a cabo sistemáticamente a través de la aplicación de los análisis...” (Babits, C., Espenshade & S. Lowry. p.4, 2013 citado en Maryland Maritime Archaeology

Program, 2013). Estos aspectos son fundamentales para la logística y los movimientos que se van a llevar a cabo.

De acuerdo a lo anterior, a continuación se presenta el análisis llevado a cabo desde la herramienta analítica KOCOA, para entender la funcionalidad de los diferentes elementos que hacen parte del sistema defensivo del campamento de Tomás Cipriano de Mosquera, comenzando con las estructuras defensivas para luego pasar al paisaje.

## **5.1. Las estructuras como elemento del sistema defensivo**

Se pudo evidenciar varios aspectos frente a la presencia de las estructuras defensivas en la batalla de Santa Bárbara:

1. Antes de que se posicionaran las llamadas “trincheras”, los generales del ejército de la Confederación creían que la posición de Mosquera era débil y poco práctica, debido a que las sinuosidades del paisaje no le favorecían, y que era necesario atacar lo más pronto posible para aprovechar esta debilidad.
2. La presencia de estas estructuras hizo que el enemigo se planteara una táctica ofensiva pertinente para las características del terreno, es decir, que el ataque debía tener en cuenta la posición de la línea enemiga frente a sus atrincheramientos ya que constituían un peligro para su objetivo.
3. Tan pronto Mosquera las ubica en su terreno, este se vuelve de difícil acceso y empieza a presentar un obstáculo para el enemigo.

Todos estos elementos pueden ser evidentes solo analizando la preparación para la batalla. Gracias a las fuentes, es posible observar que las estructuras defensivas están cumpliendo dos funciones: por una parte, el de reforzar la defensa que implicaba la posición de las colinas (ver Figura 9), y por otro lado, crea una defensa mucho más completa del campamento de Mosquera, evitando que este sea atacado. Se debe tener en cuenta que la preparación de estas estructuras fue anterior a la batalla, por lo que al momento del inicio de la batalla, su retaguardia quedó invertida.

De esta relación entre el paisaje y la cultura material hallada en el sitio, es que las zonas donde hay presencia de colinas se utilizaron con fines defensivos, ya que es aquí donde se están



ubicando las estructuras defensivas, mientras que las zonas con llanuras son áreas defendidas, porque es aquí donde se ubicó el campamento revolucionario, es decir, se establecieron las áreas defendidas (campamento) y las áreas de defensa (área de las estructuras) (ver Figura 11).

El **objetivo** para el ejército dirigido por Mosquera se pudo definir gracias a las fuentes primarias. Éste consistía en llegar a la ciudad de Bogotá y hacerse con el poder. Sin embargo, en su camino a la capital, hace una parada en Subachoque, esperando las fuerzas que venían de Tunja y las del sur de Cundinamarca traídas por José María Obando (Borda, 1974; Cuervo, 1901). Pero al llegar, se ve bloqueado por las fuerzas de París y debe enfrentarse en el campo de batalla.

Era bien conocido que Mosquera practicaba lo que él hacía llamar “una guerra de posiciones” (Borda, 1974), la cual consistía en avanzar evitando los enfrentamientos con el ejército enemigo. Aunque las fuentes narran que lo anterior se intentó llevar a cabo en Santa Bárbara, a través de constantes retrasos puestos por el General, la batalla se llevó a cabo el 25 de abril de 1861.

Desde las narraciones de la batalla, es posible inferir que el objetivo para Mosquera en la Batalla de Santa Bárbara era el de mantener la posición que poseía y esperar a que llegaran las fuerzas de Tunja y del sur de Cundinamarca para poder continuar su camino hacia Bogotá. A partir de esto, se hace un estudio del terreno en el que se ubican para establecer cuáles van a ser los terrenos donde deben ser ubicadas las tropas, donde pueden llegar a ellos fácilmente, entre otros aspectos que se mencionarán en los siguientes títulos.

Recogiendo las ideas anteriores, se reconoció a las estructuras defensivas como otro elemento planteado desde KOCOA: los obstáculos. Estos se caracterizan por ser restricciones en términos de movimiento, tales como un avance, un retiro o el movimiento de elementos de apoyo (Babits, C., Espenshade & S. Lowry 2013 citado en Maryland Maritime Archaeology Program, 2013). Por lo tanto, todo tipo de elementos artificiales o naturales que signifiquen una obstrucción para el enemigo se consideran obstáculos. Esto es evidente en el campo de batalla de Santa Bárbara, donde se utilizan tanto las inclinaciones del paisaje en provecho de los ejércitos como las mismas estructuras ya sea para impedir, detener o desviar movimientos militares.

Existen dos tipos de obstáculos: los ya existentes y de refuerzo. Los obstáculos existentes son obstáculos naturales que se consideran permanentes, como edificios, ríos, riachuelos, muros de piedra, depresiones, por mencionar algunos. Por su parte, los obstáculos de refuerzo

generalmente son hechos por el hombre y están contruidos con el fin de aumentar o reforzar los obstáculos existentes.

Para el campo de batalla de Santa Bárbara, se identificaron, a través de las fuentes primarias, obstáculos tanto de refuerzo como existentes. Para los primeros, se tienen las estructuras defensivas, mientras que los existentes son las mismas características del paisaje.

Los obstáculos se pueden dividir en términos de su propósito táctico: interrumpir, dar un giro, reparar o bloquear. En el primer caso, aquellos obstáculos utilizados para “interrumpir” tienen como objetivo el crear un quiebre en el enemigo que haga que sus movimientos se vuelvan desordenados o apresurados; los obstáculos que “dan un giro” tienen como objetivo forzar al atacante a desviarse de su avenida de aproximación hacia una que le conviene a su propio bando; los obstáculos que “reparan” previenen que un enemigo movilice cualquier parte de sus fuerzas de una ubicación particular; y finalmente, aquellos obstáculos que “bloquean” se presentan para que el enemigo no tenga acceso a ciertas áreas o previenen un avance a cierta dirección o avenida de aproximación.

Para el campo de batalla de Santa Bárbara, se identificaron principalmente obstáculos pensados para bloquear al enemigo. En este caso, se tienen no solo las colinas sino también los cuerpos de agua, los caminos y, por supuesto, las estructuras defensivas. En las fuentes primarias se pueden encontrar fragmentos de las narraciones en las que se evidencia que las estructuras hicieron imposible para el ejército de la Confederación el acceder al campamento de Mosquera, ya que dichas estructuras estaban bien protegidas y no eran fáciles de tomar. A esto, hay que sumarle la característica de la posición misma de las estructuras en el terreno que les daba a las fuerzas revolucionarias una ventaja; la altura en las que se ubicaron. Al estar ubicadas en las colinas, las estructuras permitían observar desde donde llegaban las cargas enemigas, haciendo posible entonces el bloquear su acceso.

A este sistema ya descrito se debe agregar la presencia de otros aspectos como lo son los caminos y los cuerpos de agua como lo fue la quebrada de Santa Bárbara. Estos dos elementos eran importantes como obstáculos ya que impedían el paso de otras tropas al terreno que se había delimitado para el campamento.

## Ubicación de las áreas de defensa y áreas defendidas de acuerdo a la ubicación de las estructuras defensivas, el campamento y las unidades de paisaje.

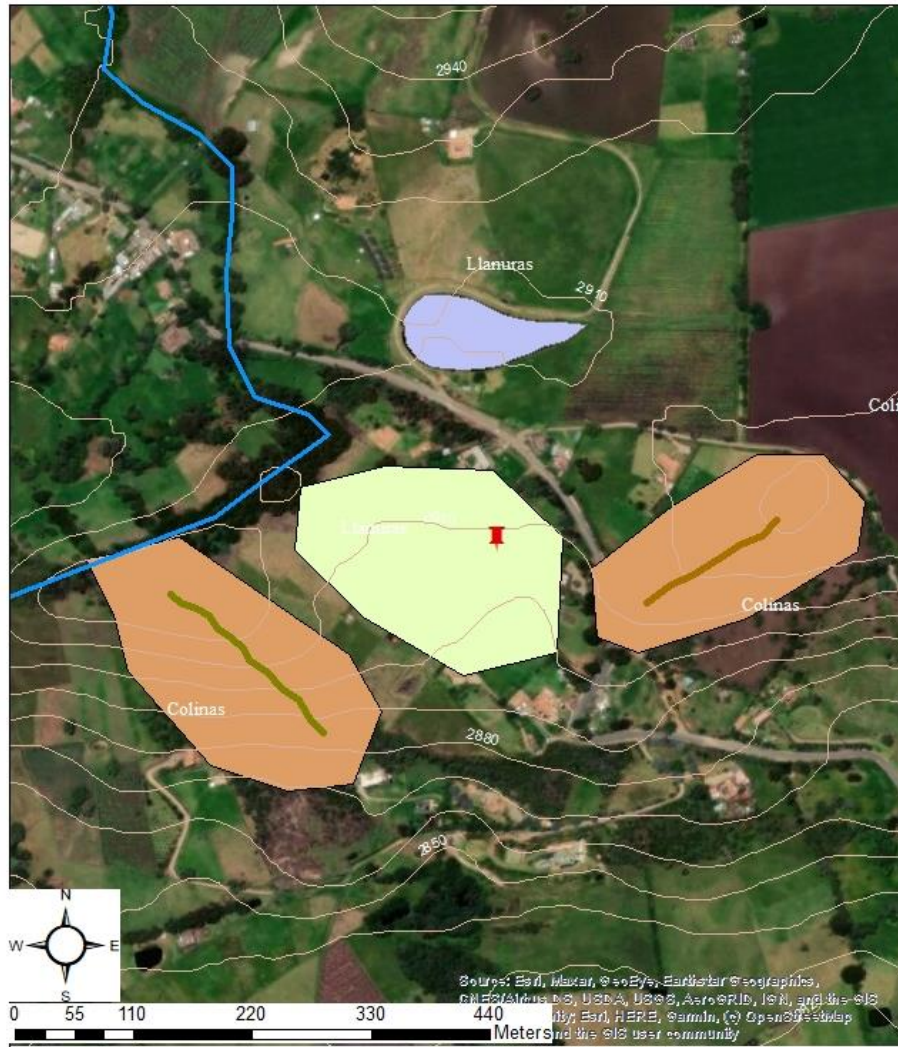


Figura 11. Mapa en el que se señalan la ubicación de las áreas identificadas de defensa y defendidas de acuerdo a la ubicación de las unidades de paisaje y del campamento. Fuente: elaboración propia (2020)

## **5.2. El paisaje físico: el segundo elemento del sistema defensivo.**

Luego de la identificación de los elementos anteriores, se realizó un análisis utilizando KOCOA a través del cual se logró identificar los terrenos claves, de observación, de fuego, de ocultamiento, de cobertura y las avenidas de aproximación. Este análisis se hizo a través de información cartográfica de la zona y la caracterización de los movimientos y posiciones llevados a cabo durante la batalla que se habían identificado por medio de los análisis de fuentes primarias, teniendo como producto un conjunto de mapas en los cuales se señalaron los elementos identificados.

Comprendiendo que KOCOA permite no solo la identificación de elementos claves en el terreno, sino también un uso potencial de estos para una batalla, se identificaron los siguientes elementos:

- Terreno clave
- Terrenos de observación y fuego
- Cobertura y ocultamiento
- Avenidas de aproximación

La identificación de estos elementos fue realizada a través de las fuentes primarias, complementándolas con la información obtenida de los análisis de la materialidad presente en el sitio, ya que lo que busca este análisis es entender de manera integral la forma en la cual se complementa el paisaje con las adecuaciones antrópicas realizadas al terreno.

En esta identificación se tuvo en cuenta que el objetivo militar es aquel que rige cuáles serán los usos que se da del paisaje, comprendiendo a su vez que algunos de estos usos se relacionan con la creación de obstáculos o el aprovechamiento de obstáculos ya existentes. Para esto último se entenderán los obstáculos existentes como aquellos pertenecientes al mismo paisaje físico mientras que los de refuerzo se caracterizan por ser las estructuras defensivas.

---

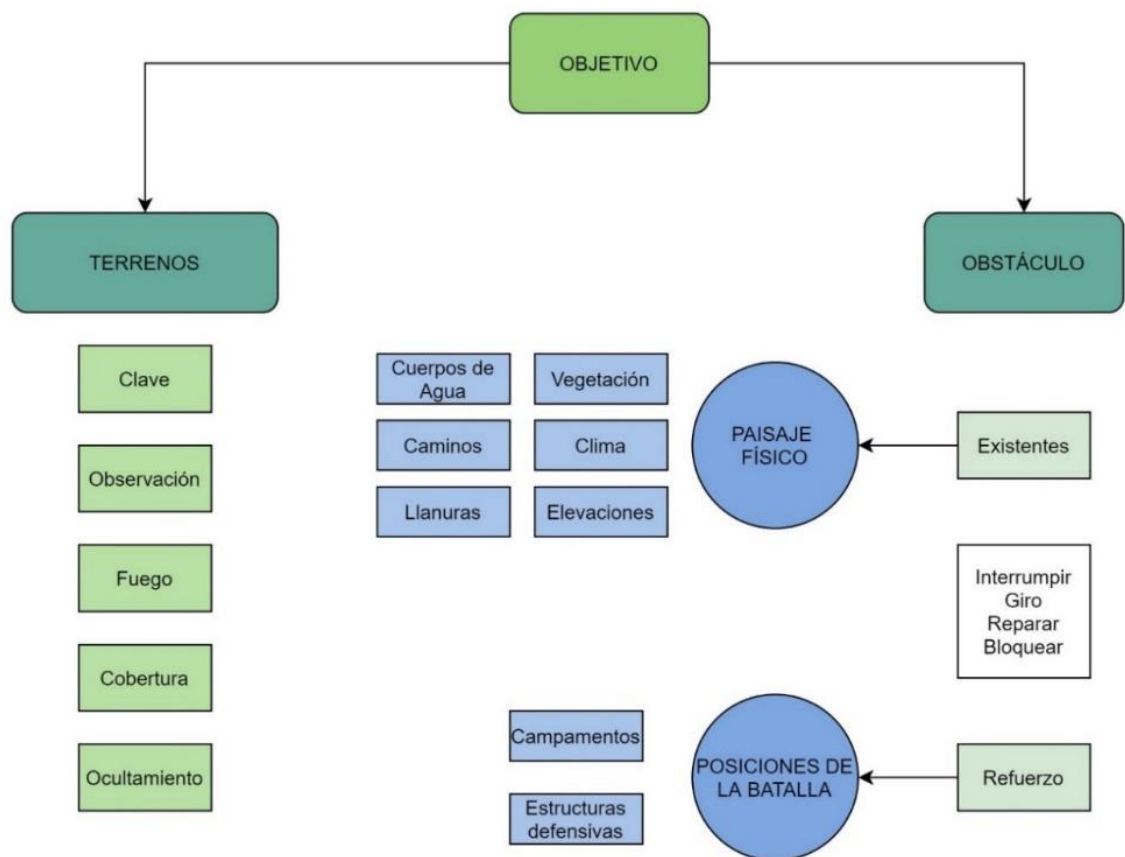


Figura 12. Diagrama de relación de conceptos claves para comprender la relación entre los elementos de KOCOA, el paisaje físico y los elementos de las posiciones de la batalla. Fuente: elaboración propia (2020)

### 5.2.1. Terreno clave y avenidas de aproximación

El terreno clave, se puede definir como “... cualquier área de relieve o área localizada que proporciona una ventaja si fuera sostenida por uno u otro lado.” (Babits, C., Espenshade & S. Lowry citado en Maryland Maritime Archaeology Program, 2013). Este término permite saber que de acuerdo con el análisis del terreno y un buen reconocimiento de este se puede llegar a ocupar una posición ventajosa frente a la del enemigo.

Estas áreas claves se pueden definir en una etapa inicial, pero irán cambiando de acuerdo con el desarrollo de la batalla, ya que las diferentes decisiones que se tomen durante la misma establecerán cuáles son estas áreas claves y serán marcadas como ventajosas para cualquiera de los bandos combatientes (U.S Army 1994 citado en Torres-Martínez, Fernández-Götz & Martínez-

Velasco, 2017). Usualmente, el terreno clave está orientado hacia el enemigo, es decir que, si este llega a tener poder sobre dicho terreno, se dificulta el cumplimiento del objetivo.

Para el campo de batalla de Santa Bárbara, se identificó que estos terrenos claves responden a una función tanto ofensiva como defensiva, pero esto depende de su posición en el campo de batalla y sus características formales, lo que lleva a plantearse que elementos, como las colinas, fueron terrenos claves para ubicar piezas de artillería y a su vez, se consideraron como terrenos claves para ubicar sus posiciones, en el caso del ejército federal.

Otra área que se puede considerar como un terreno clave es el camino real cercano al campamento de Mosquera, ya que se menciona en una de las fuentes de la Confederación que

*"(...) habían sido destinadas las dos compañías (...) a ocupar el camino que del campamento enemigo sale a retaguardia de la línea que teníamos, con el fin de impedir que aquel hiciese por allí un movimiento que era de temerse" (Boletín Oficial, pág. 1,1861).*

En lo que respecta a las avenidas de aproximación, "...son rutas por las cuales un enemigo puede atacar una posición defensiva." (Babits, C., Espenshade & S. Lowry citado en Maryland Maritime Archaeology Program, 2013). Estas rutas ocasionan movimientos no deseados en el contrincante con el fin de generar desventaja, igualmente, dichas avenidas de enfoque deben contar con el suficiente apoyo logístico para aprovechar las coberturas y el ocultamiento de forma adecuada.

Estas avenidas de aproximación son críticas de ubicar ya que las maniobras se van a desarrollar dependiendo de ellas. Las avenidas de aproximación para el campo de batalla de Santa Bárbara varían dependiendo del momento del suceso bélico, sin embargo, las estructuras defensivas presentes en el sitio permiten entender que estas avenidas estaban bien identificadas, al menos aquellas que daban acceso al campamento. Nuevamente, la posición de las estructuras responde a la defensa particular del campamento de Mosquera, haciendo imposible que se llegue a este por ningún sector durante toda la batalla.

De acuerdo a la reconstrucción de movimientos realizada por el Grupo de Estudios de Arqueología de la Guerra y Campos de Batalla (del Cairo et al. 2020) se identificó que cada uno de los movimientos que se realizaron por parte de los enemigos hacia las estructuras defensivas se

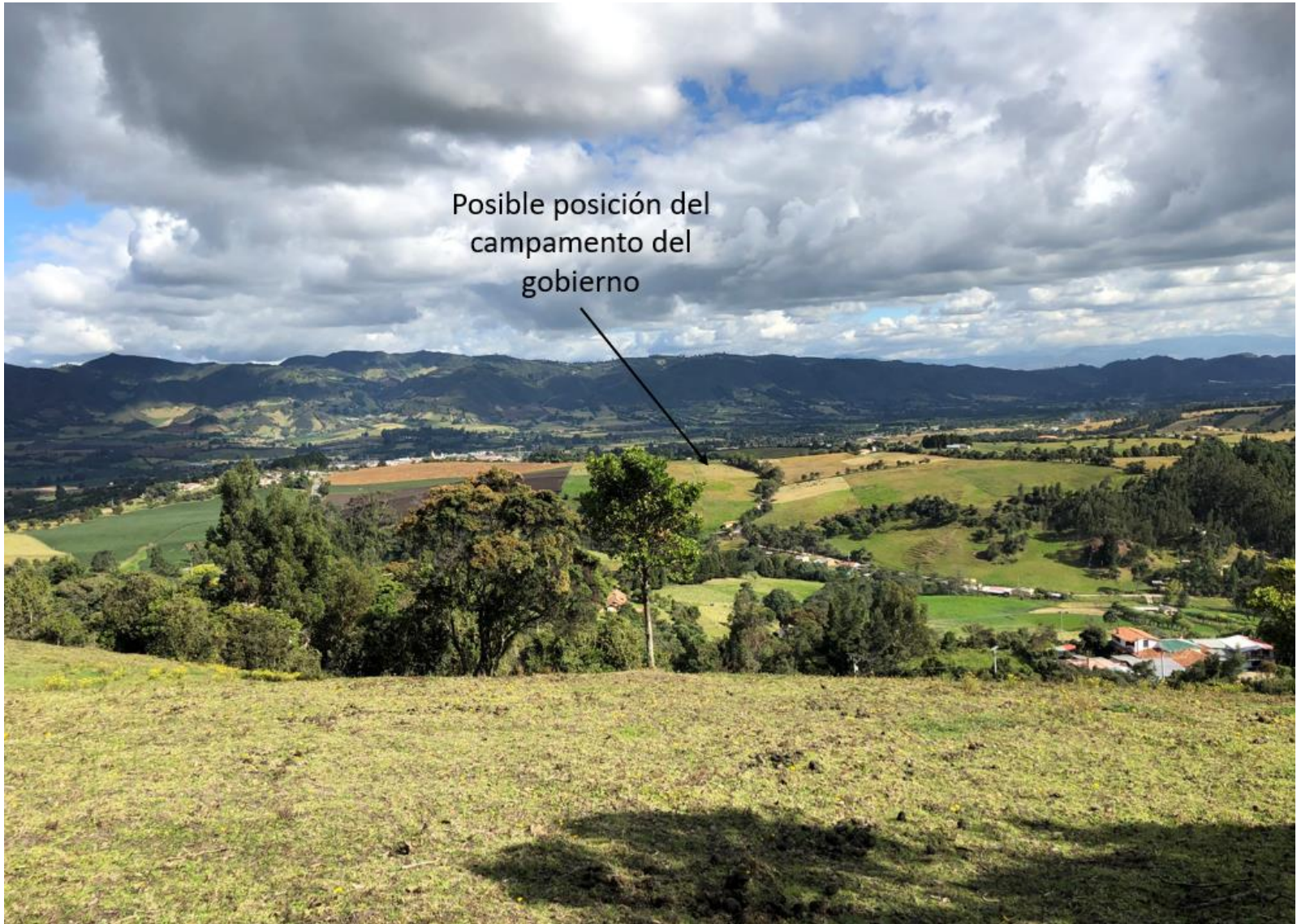
puede caracterizar como avenidas de aproximación, que tenían como fin atacar al enemigo en su posición de defensa, es decir, en sus llamadas trincheras para luego llegar a su campamento.

### *1.1.1. Terrenos de observación y fuego*

Las áreas alrededor de los terrenos claves, de las avenidas de aproximación y los obstáculos, son analizados para determinar su capacidad para proveer espacios de observación y terrenos de fuego tanto para las fuerzas enemigas como para las propias (U.S Army 1994 citado en Torres-Martínez, Fernández-Götz & Martínez-Velasco, 2017). Muchas veces, como sucede en el campo de batalla de Santa Bárbara, los terrenos claves pueden ser terrenos de observación, de fuego, de ocultamiento, etc.

Los terrenos de observación tienen la habilidad de ver la amenaza, dando este cargo a vigilantes o a través de herramientas para observar (U.S Army 1994 citado en Torres-Martínez, Fernández-Götz & Martínez-Velasco, 2017). En la batalla de Santa Bárbara no se hace mención en las fuentes primarias de uso de vigilantes, sin embargo, al ser este terreno caracterizado por tener una gran cantidad de elevaciones, si se menciona que los enemigos eran visibles desde altas posiciones, incluyendo donde estaba ubicadas las estructuras defensivas. Como se observa en la Fotografía 11, la vista desde las estructuras, gracias a su altura, permitiría observar al enemigo cuando éste se aproximara y dar aviso de la situación a los dirigentes, para que estos tomaran las decisiones pertinentes.

Por su parte, los terrenos de fuego son las áreas en las cuales un arma o grupos de armas pueden llegar a cubrir desde una posición dada. Este fuego puede ser directo o indirecto (U.S Army 1994 citado en Torres-Martínez, Fernández-Götz & Martínez-Velasco, 2017). En la batalla, estos terrenos son en su gran mayoría espacios planos como las llanuras, donde podían estar ubicados batallones enemigos o el campamento, estando este último relacionado con la posición de las estructuras defensivas "(...) por el flanco para ocupar con una parte precisamente aquella posición, lo oyó anunciarse desde allí con un cañonazo lanzado sobre nuestras trincheras" (Cuervo, 1901, pág. 152) (ver Fotografía 11)



*Fotografía 11. Vista desde la trinchera: según las fuentes primarias consultadas, desde éstas se podía observar al ejército del gobierno y su campamento.*



### *1.1.2. Cobertura y Ocultamiento*

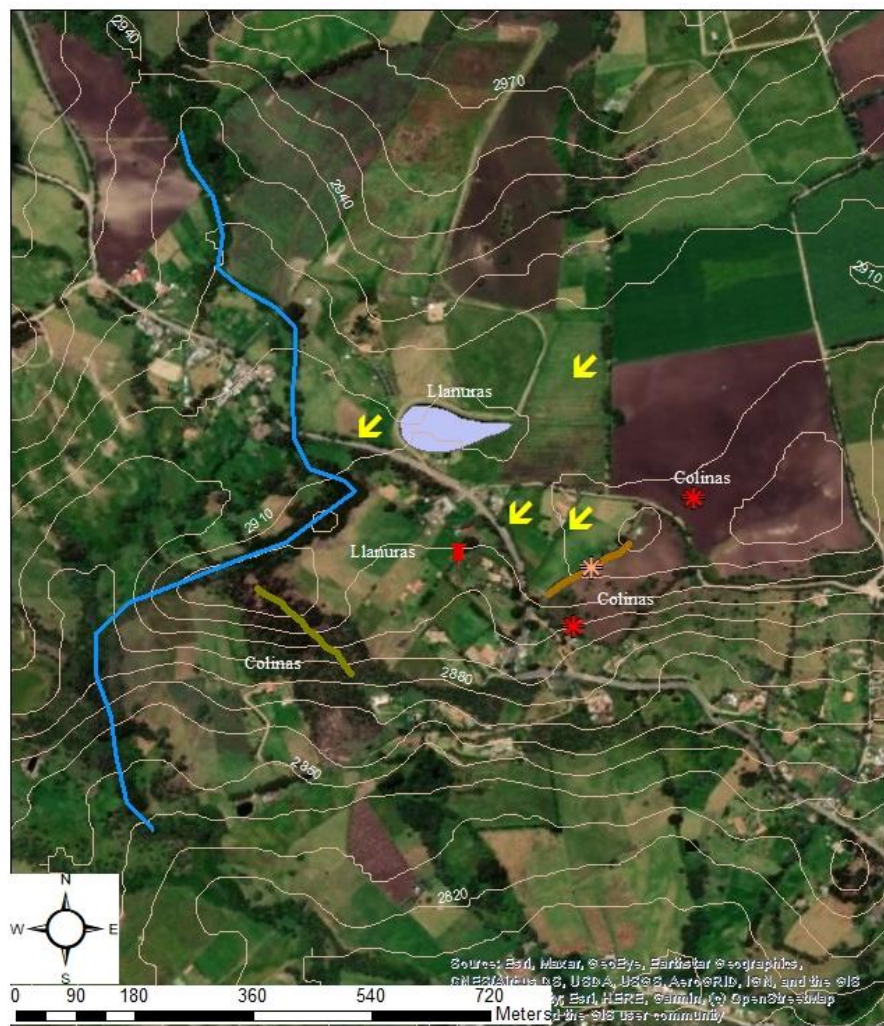
La cobertura está definida como "... la protección contra el fuego enemigo. El ocultamiento es la protección de la observación del enemigo" (US Army 1992: 2-8 citado en Maryland Maritime Archaeology Program, 2013).

En el campo de batalla de Santa Bárbara estos terrenos de cobertura se pueden ver ilustrados en las estructuras defensivas, ya que en varios momentos de las narraciones los soldados buscan resguardarse de los ataques enemigos retirándose a donde están ubicadas.

Por su lado, las áreas de ocultamiento también se pueden ver en las trincheras. A esto se le acompaña las alturas de las colinas ya que, le permitían a quienes estaban en esta posición el no ser vistos por el enemigo. De esta manera, se puede observar cómo las estructuras defensivas respondían a distintas necesidades, representando una ventaja para el ejército revolucionario en cuanto a que su ubicación hizo posible su diversidad funcional. Gracias a la posición de estas estructuras, acompañadas por las unidades militares que las acompañaban, los enemigos no pudieron llegar al campamento, bloqueando de esta manera todas las vías de acceso al sitio y convirtiéndose en un terreno clave durante la batalla.

Este análisis hizo evidente que aunque existe la presencia de dos estructuras defensivas, esto no quiere decir que ambas sean constantemente usadas durante la batalla. Según la reconstrucción realizada de los movimientos y las posiciones durante la batalla, parece ser que las estructuras ED1 son las que tuvieron un rol mucho más activo durante la batalla. Sin embargo, hay que tener presente que el hecho de que las estructuras ED2 no sean nombradas no significa que no tuvieran un rol. Este vacío de información se puede deber a las versiones de la batalla que se rescataron hasta el momento, y a la falta de prospecciones arqueológicas en la zona donde están ubicadas las estructuras ED2.

---



## Ubicación de las áreas de defensa y áreas defendidas de acuerdo a al ubicación de las estructuras defensivas, el campamento y las unidades de paisaje. Leyenda









-  Avenidas de Aproximación
-  Posición del campamento revolucionario
-  Terrenos Observación
-  Terrenos claves
-  Estructura Defensiva 2 (ED2)
-  Estructura Defensiva 1 (ED1)
-  Quebrada de Santa Bárbara
-  Lago

Figura 13. identificación de los elementos de KOCOA en el terreno del campo de batalla. Señalados en el mapa se encuentran la ubicación de los elementos identificados como terrenos de observación y áreas de fuego, junto con los elementos ya identificados. La zona de fuego se delimitó teniendo en cuenta los análisis realizados por el grupo de estudio de Arqueología de la Guerra y los Campos de batalla, donde se hizo una proyección a partir de los tipos de armamento utilizados y la distancia a la que disparan, esto teniendo en cuenta la reconstrucción de la batalla y las posiciones identificadas desde las cuales se realizaron los ataques.

Gracias a la identificación de los elementos correspondientes al ambiente operativo militar se logró comprender que cada uno de estos elementos puede ser interpretado en términos de ventajas o desventajas para ambos ejércitos, y está en cada uno de los comandantes y generales de dichos ejércitos el entender y sacar provecho de estos conocimientos (ver Figura 13).

Aun así, como se observó en el análisis realizado al campo de batalla de Santa Bárbara, el conocer el terreno no lo es todo. Tomás Cipriano de Mosquera logró sacar ventaja de un terreno que, a interpretación de sus enemigos, no era provechoso ni recomendable. Es aquí cuando el paisaje se vuelve un obstáculo en sí mismo: las colinas que cercaban el campamento de los revolucionarios eran obstáculos existentes que fueron reforzados no solo con la ubicación de estructuras defensivas, sino también con las diferentes posiciones establecidas en el terreno y con los movimientos que se dieron para proteger el campamento y la posición como tal.

Esto responde a un objetivo establecido por Mosquera, el cual necesitaba esperar los refuerzos que venían a su encuentro, por lo que la posición de Subachoque, la cual es cercana a la ciudad de Bogotá, era en sí misma un terreno clave para cumplir el objetivo de su campaña de guerra.

Por todo lo anterior, se entiende el paisaje como un elemento importante para comprender la defensa del campamento del ejército revolucionario, particularmente las colinas que rodean a dicho campamento, ya que son obstáculos naturales explotados y reforzados por parte de Mosquera durante la batalla.

---

## Conclusiones

La presente investigación tuvo como objetivo realizar una reconstrucción del sistema defensivo del campo de batalla de Santa Bárbara, la cual tuvo lugar el 25 de abril de 1861, en lo que actualmente se conoce como el municipio de Subachoque en el departamento de Cundinamarca, Colombia. El estudio de esta batalla planteó varios interrogantes en torno a la defensa dentro del campo de batalla: ¿cómo se establece la defensa de un sitio? ¿qué se defiende? ¿todas las defensas son efectivas? ¿deben existir estructuras para que se dé una defensa? Luego de la primera aproximación que se tuvo a los hechos de la batalla y al sitio mismo, fue evidente que existen varios elementos, al menos para el campo de batalla de Santa Bárbara, que se relacionaban unos con otros. De esto, surgieron nuevas preguntas: ¿por qué es importante un campamento dentro de una guerra? ¿qué elementos del paisaje se toman en cuenta para su análisis? ¿cómo se puede estudiar la defensa desde la arqueología? Estas preguntas surgen al término de esta investigación y se plantean de acuerdo a los vacíos identificados que éste trabajo no pudo resolver.

De esta manera, el presente documento pretendió hacer un aporte no solo a los estudios desde la arqueología de los campos de batalla en términos de las metodologías aplicadas en estos sitios, sino también un aporte a la historia de Colombia sobre los períodos de guerras internas, ampliando así el conocimiento arqueológico que se tiene sobre las batallas que tuvieron lugar en el territorio. Particularmente, para el período del siglo XIX, en el territorio que se conoce hoy como Colombia, la información histórica es abundante, pero la arqueológica aún tiene mucho trabajo por hacer. Este período histórico tiene mucho que ofrecernos en cuanto a guerras internas se refiere. La batalla de Santa Bárbara es nuevamente una oportunidad para profundizar en un tema poco abordado desde la arqueología en nuestro país: las guerras civiles.

Como parte de la metodología utilizada para aproximarse a la batalla de Santa Bárbara, conocer el contexto ¿político? en el cual se da una batalla hace posible comprender aspectos como: quienes son los miembros de los ejércitos (tanto generales como soldados), la forma en la que se batallaba antes, relacionada con el honor, pero también con la política, el cómo las decisiones tomadas en una escala más grande afectaban la batalla. En la batalla de Santa Bárbara se enfrentaron amigos, hermanos o antiguos compañeros de batallas, lo que pudo ser una ventaja o desventaja en términos de conocimientos sobre el otro que eran útiles al momento de enfrentarse.

La lectura y análisis de los documentos históricos permitió identificar los elementos que constantemente eran mencionados a la hora de hablar de la defensa del sitio: por un lado, la presencia de estructuras defensivas o “trincheras” y, complementándolas, las características del paisaje físico en el que se luchaba. Por esto, fue importante diseñar una metodología que permitiera acercarse a ellos de la manera más adecuada y que permitiera comprender de manera integral y desde la arqueología, todos los elementos que hacen parte del sistema defensivo aplicado para el campamento de las fuerzas revolucionarias, que como se observó a lo largo del presente documento, estaban compuestos por vestigios materiales y por el paisaje.

Para el caso de las estructuras defensivas, se las consideró como cultura material del sitio arqueológico, siendo de esta manera un complemento material de la información ya recolectada por investigaciones pasadas sobre hallazgos arqueológicos. Los análisis llevados a cabo a lo largo de esta investigación, tanto a las fuentes primarias como al espacio físico en el que se desarrolló la batalla, permitieron describir los elementos que hacen parte de la cultura material del campo de batalla de Santa Bárbara, entendiéndolos desde los movimientos y las posiciones que tuvieron lugar en el evento bélico. Se identificó entonces que existe una evidencia de lo estático y lo dinámico, es decir, que estos hallazgos dan cuenta de los movimientos y otros sobre las posiciones, siendo esta diferencia un punto de partida para lograr identificar y caracterizar los objetos encontrados en investigaciones pasadas. Así, fue posible identificar que existe una materialidad con fines defensivos, es decir, obstáculos que fueron puestos para evitar el avance del enemigo hacia el campamento del ejército revolucionario.

Fue posible identificar este primer elemento del sistema de defensa: las estructuras. La ubicación de estas estructuras, junto con la información de los hallazgos arqueológicos dentro del sitio del campo de batalla permitió identificar que esta ubicación responde a un análisis previo por parte de los generales, del terreno en el que se luchará.

Las estructuras defensivas se caracterizaron no solo por su función de proteger sino también de ocultar, de ser un obstáculo para el enemigo y de ser un terreno clave durante la batalla. Esto se debe a su ubicación en relación a las características del paisaje del campo de batalla de Santa Bárbara: es aquí cuando entra a jugar un papel importante en el sistema defensivo del campamento, las colinas y las llanuras. Aunque este terreno se ve como una desventaja a ojos del enemigo, al final termina siendo una zona impenetrable, cumpliendo así el objetivo de que los enemigos no entren al campamento.

En cuanto a las estructuras, la ubicación y características formales de estas hicieron posible identificar que correspondían a las trincheras mencionadas en las fuentes primarias que había construido el general Tomás Cipriano de Mosquera al momento de llegar a Subachoque y establecer su campamento en el sitio. Gracias al análisis realizado con KOCOA, se identificó que estas estructuras reforzaban las colinas en las cuales estaban ubicadas, haciendo de obstáculo para que los enemigos no pasaran al campamento.

Aun así, esta aproximación a las trincheras dejó varios interrogantes ¿es posible construir las estructuras en una noche? ¿qué tan profundas debían ser? ¿cómo estaban ubicadas las personas dentro de las estructuras? ¿cuál es la diferencia entre las dos estructuras en términos de su construcción? Aunque no fue posible responderlas dado que la coyuntura mundial limitó el desarrollo del trabajo de campo, estas preguntas son una oportunidad para evidenciar el vacío que existe sobre conocimiento relacionado a las estructuras defensivas en la guerra, particularmente en una batalla que duró muy poco.

Sin embargo, en sí mismas, las estructuras no cobran sentido hasta que son puestas a dialogar con los otros elementos del sistema de defensa, ya que como todo sistema, es cuando se comprenden las relaciones de las diferentes partes que cada una de ellas cobra un sentido.

Para el caso del paisaje, las características tan particulares del altiplano cundiboyacense se utilizaron con el fin de defender el campamento del general Tomás Cipriano de Mosquera, quien ubica dicho campamento en un terreno cercado de colinas y lo refuerza con estructuras defensivas. Cada uno de estos elementos (el paisaje y la cultura material de la defensa) hacen posible plantearse un sistema defensivo para este campamento. Sin embargo, es imposible llegar a esta conclusión si no se comprende la forma de pensar del militar desde su formación, es decir, como observa y analiza el terreno para que éste le sirva de ventaja o identificar aquellos espacios que serán un obstáculo para cumplir su objetivo.

Lo anterior es el aporte de la investigación para entender el sistema defensivo del ejército revolucionario liderado por Tomás Cipriano de Mosquera. Sin embargo, es importante aclarar que frente a este sitio aún quedan muchas preguntas por resolver en torno a quiénes eran las personas que lucharon en la batalla, cuál fue el sistema defensivo del ejército del gobierno, que elementos fueron decisivos para la victoria del ejército revolucionario, cómo se pueden entender otras dinámicas a través de la teoría militar y del uso de nuevas aproximaciones teóricas utilizadas para entender campos de batalla actuales como lo es KOCOA.

Esta investigación hizo posible el plantearse una nueva aproximación a la cultura material que se encuentra en estos sitios, es decir, aquellos hallazgos que permiten entender dinámicas defensivas como lo son las murallas, las trincheras, castillos, entre otros elementos. Existe un vacío en investigaciones relacionadas con la funcionalidad de este tipo de estructuras en relación con las dinámicas que se llevan a cabo en un enfrentamiento, por lo que esto es una investigación para entender las estructuras como un componente susceptible a ser estudiado no solo desde sus características formales y de construcción sino también como un actor clave para entender los procesos sociales llevados a cabo.

Finalmente, el presente proyecto quiere ser una oportunidad para comenzar a utilizar nuevos elementos en las investigaciones arqueológicas como lo son las herramientas digitales de análisis de paisaje y las herramientas analíticas utilizadas por ejércitos de todo el mundo para entender los campos de batalla. Es en este último punto en el que se debe hacer más énfasis: los conocimientos que se tienen sobre este tipo de compartimientos y las aproximaciones teóricas permiten entender elementos que no son identificables a menos de que se tenga un conocimiento muy específico sobre el tema. Dicho esto, los aportes realizados por los expertos del ejército nacional de Colombia en esta investigación fueron los que abrieron la puerta a plantear una relación entre el paisaje presente en la batalla de Santa Bárbara y la cultura material ya encontrada, a esto complementados los análisis en campo de los diferentes movimientos y posiciones durante la batalla.

A manera de reflexión final esta investigación permitió comprender que los campos de batalla son espacios en los que se ha realizado una transformación física y simbólica, las cuales están relacionadas con las políticas, la guerra, la memoria y el turismo (Schofield, 2019), siendo entonces significativos en cuanto a que son espacios donde se intenta resolver problemas de orden geopolítico, social o étnicos, a través del conflicto, espacios de triunfos y tragedias, espacios donde

se crean narrativas nacionalistas, entre muchos otros (Schofield, 2019). Pero, sobre todo, los campos de batalla son sitios en los que se conmemora la memoria y la historia de una comunidad, son sitios en los que se vive el pasado a través de los restos materiales que dejan las confrontaciones bélicas.

Viendo las diferentes capas que tiene un campo de batalla y todos los espacios y visiones que se unen en este, se propuso la Declaración de Vimy, a partir de la Carta de Venecia de 1964, la cual refleja "la exploración multidisciplinar de los desafíos asociados con la protección, presentación y manejo de los terrenos del campo de batalla" (Schofield, 2019). En pocas palabras, la Declaración de Vimy tiene como principal objetivo proteger la presencia y los significados de estos sitios. Entre todo a lo que hace mención la carta, se encuentra el concepto de "*commemorative layers*" los cuales son definidos como todas las características que tiene un campo de batalla que les permiten a los participantes conmemorar el evento (Schofield, 2019). Esto permite entender al campo de batalla como un lugar de reflexión y aprendizaje, actividades que deben ser promovidas por los responsables o por la comunidad cercana al sitio. Los campos de batalla deben ser sitios en los que los participantes se sientan identificados, que lo sientan como suyo, haciendo posible que estén interesados no solo por conocerlo, sino también por cuidarlo y conservarlo (Schofield, 2019)

En Colombia, la legislación provee de ciertas herramientas que hacen posible que lo descrito anteriormente, sea una realidad para los campos de batalla presentes en el territorio, como es el caso del Plan Especial de Manejo y Protección (PEMP) formulado para el sitio del puente de Boyacá. Los PEMP son un instrumento de planeación y gestión dirigido a la protección y conservación de los Bienes de Interés Cultural (BIC) por medio de acciones que van a garantizar la protección y sostenibilidad en el tiempo (Ministerio de Cultura, 2011).

El sitio de la Batalla de Boyacá ha sido un lugar constantemente nombrado en la historia colombiana, siendo el lugar donde se sella la campaña libertadora de 1819, haciendo posible la independencia de lo que entonces se denominaba "La Gran Colombia" (Equipo PEMP Ministerio de Cultura, 2017). El objetivo principal del PEMP planteado para este campo de batalla ha sido establecer acciones que permitan minimizar el riesgo de transformaciones por procesos urbanos, garantizar que el uso del sitio histórico tenga una contribución en la conservación y sostenibilidad, definir las normativas particulares para sitios históricos y la regulación del desarrollo en sus alrededores (Ministerio de Cultura, 2011). En conjunto, la formulación de este instrumento de planeación crea un precedente frente al futuro de los campos de batalla en Colombia, demostrando



que es importante formular planes que protejan sitios como estos, ya que son importantes para la memoria de un país. Un paso importante para que se inicie este interés en los campos de batalla es empezar a estudiarlos, entender las dinámicas que ahí se disponen y plantear estrategias que permitan establecerlos como sitios de interés patrimonial y de educación.

Por todo esto, es importante reforzar con nuevas investigaciones y aportes, la gran importancia que tienen estos sitios para la memoria histórica de Colombia, impulsando de esta manera planes especiales de manejo y protección para los sitios arqueológicos de campos de batalla y, sobre todo activándolos patrimonialmente con estrategias de divulgación hechas desde y para el público.

# Bibliografía

- Álvarez, R. (2014). El sistema defensivo de Júcaro a Morón y la praxis social de su paisaje de conflicto en la región central de Cuba (1871-1898). En Landa, C. y Hernández, O (ed.), *Sobre campos de batalla: Arqueología de conflictos bélicos en América Latina (167-189)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Ayala, M. L. (25 de agosto de 2019). Las balas de la Independencia halladas en Boyacá. *UN Periódico Digital*. Recuperado de <https://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/las-balas-de-la-independencia-halladas-en-boyaca-1/>
- Báez, L. (2019). Arqueología de la producción, distribución y consumo de la cerámica del Tejar de San Bernabé en los siglos XVII y XVIII en Tierrabomba (Cartagena). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Bedell, J. y Shellenhamer, J. (2014). Archaeological overview, assessment, identification, and evaluation study of newly acquired lands at Antietam National Battlefield, Maryland. Washington: The Louis Berger Group, Inc.
- Borda, F. (1974). Conversaciones con mis hijos. Bogotá: Banco Popular.
- Borja, M. (2015). LA HISTORIOGRAFÍA DE LA GUERRA EN COLOMBIA DURANTE EL SIGLO XIX. *Análisis Político*, 28(85), 173-188.
- Brown, C., Torres-Martínez, J., Fernández-Götz, M., & Martínez-Velasco, A. (2017). Fought under the walls of Bergida: KOCOA analysis of the Roman attack on the Cantabrian oppidum of Monte Bernorio (Spain). *Journal of Conflict Archaeology*, 115-138.
- Caballero, A. (2018). Historia de Colombia y sus oligarquías. Bogotá: Crítica.
- Camacho, C., Garrido, M. & Gutiérrez, D. (eds.). (2018). Paz em la república: Colombia, siglo XIX. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Carman, J. (2013). *Archaeologies of Conflict*. London, New York: Bloomsbury.
- Cobb, C. R., Smith, S. D., Legg, J. B., Lieb, B. R., & DePratter, C. B. (2017). Ackia and Ogoula Tchetoka: Defining Two Battlefields of the 1736 French and Chickasaw War in Southeastern North America. *Journal of Field Archaeology*, 423-436.
- Cuenca, T. (1901). Notas sobre la campaña de 1861 y pensamientos. En J. Caro, *Historia del 7 de Marzo de 1849* (págs. 143 - 164). Bogotá.

- Cuervo, Á. (1900). *Como se evapora un ejército. Recuerdos personales de la campaña que concluyó el 18 de julio de 1861 con la toma de Bogotá por los revolucionarios*. Paris.
- Del Cairo Hurtado, C. (2011). TÁCTICAS DEFENSIVAS Y TÁCTICAS OFENSIVAS: ARQUEOLOGÍA DE UNA BATALLA EN LA ISLA DE TIERRA BOMBA, CARTAGENA DE INDIAS, SIGLO XVIII. *Revista De Arqueología Histórica Argentina Y Latinoamericana*, (5), 11-34.
- Del Cairo Hurtado, C. (2017). Estudio arqueológico y formulación de plan de manejo arqueológico para la explanada este del fuerte de San Sebastián de Pastelillo, Bahía de Cartagena de Indias. Bogotá.
- Del Cairo, C., Borrero, L., Aldana, J., Quintero, J., Rossi, V., Guatame, A., Urrego, L., Moscoso, J. y Arenas, L. (2020). “Es que yo no peleo en ayunas” y la mañana del 25 de abril de 1861: aportes metodológicos para una arqueología del campo de batalla de Santa Bárbara (Colombia). En Landa, C. y Hernández, O (ed.), *Arqueología en campos de batalla América Latina en perspectiva (155-191)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Domínguez, A., Fortuna, M., López-Rodríguez, A. y Sanabria, D. (2017). De fortificación Andalusí a campo de batalla en el frente extremeño durante la Guerra Civil. Exhumación de un soldado en el yacimiento arqueológico de “Castillo de Argallén” (Península Ibérica). *MUNIBE Antropología-Arkeología*, 68, 301-325.
- Harmon, R. S., Dillon, F. H., & Garver, J. (2004). Perspectives on Military Geography. The Military Operating Environment. En D. R. Caldwell, J. Ehlen, & R. S. Harmon, *Studies in Military Geography and Geology* (pág. 7 - 20). Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Hernández, O., Hernández, L., Rodríguez, B., Hernández, S. y Hernández, I (2014). “El peligro te viene de arriba”. Arqueología de una batalla durante la intervención estadounidense en la bahía Matanzas, Cuba (189). En Landa, C. y Hernández, O (ed.), *Sobre campos de batalla: Arqueología de conflictos bélicos en América Latina (191-234)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Hollebeeke, Yannick & Stichelbaut, Birger & Bourgeois, Jean. (2014). From Landscape of War to Archaeological Report: Ten Years of Professional World War I Archaeology in Flanders (Belgium). *European Journal of Archaeology*. 17. 702-719.
- Jurado, J. (2015). Guerra y Nación. La guerra civil colombiana de 1851. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 7(14), 99-140.

- Landa, C. (2013). Arqueología de Campos de Batalla en Latinoamérica: apenas un comienzo. *Arqueología*, 265 - 286.
- Landa, C. y Hernández, O. (2014). Sobre campos de batalla: Arqueología de conflictos bélicos en América Latina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Londoño, W. (2014). Informe del programa de arqueología preventiva del proyecto de reconstrucción del fuerte de La Libertad. Santa Catalina, municipio de Providencia, departamento de San Andrés, Colombia.
- López, J. (1862). Actos Oficiales del Gobierno Provisorio de los Estados Unidos de Colombia, Recopilados conforme a lo dispuesto por el decreto de 7 de abril de 1862. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos.
- MacKinnon, M. (2007). Osteological Research in Classical Archaeology. *American Journal of Archaeology*, 111(3), 473-504. Retrieved August 13, 2020, from [www.jstor.org/stable/40027080](http://www.jstor.org/stable/40027080)
- Medrano, Á. (2014). Campos de batalla en México: arqueología y patrimonio militar. En Landa, C. y Hernández, O (ed.), *Sobre campos de batalla: Arqueología de conflictos bélicos en América Latina* (49-73). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Nolan, Thomas. (2009). Geographic Information Science as a Method of Integrating History and Archaeology for Battlefield Interpretation. *Journal of Conflict Archaeology*. 5. 81-104. 10.1163/157407709X12634580640290.
- Ramos, J. (2018). La arqueología de la Guerra Civil Española en Cataluña. *Revista del Seminario de Arqueología de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla*, 133-154
- Ramos, M. et al (2014). Arqueología histórica de la Guerra del Paraná: la de Vuelta de Obligado y el Tonelero. En Landa, C. y Hernández, O (ed.), *Sobre campos de batalla: Arqueología de conflictos bélicos en América Latina* (75-107). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Real Academia Española (2020). Retirada. Madrid, España. Recuperado de: <https://dle.rae.es/retirada?m=form>.
- Real Academia Española (2020). Ofensivo. Madrid, España. Recuperado de: <https://dle.rae.es/ofensivo>.
- Rodríguez, J. V., & Borrero, L. D. (2014). La batalla del Pantano de Vargas. 25 de julio de 1819. Paipa, Boyacá, Nueva Granada. *Las otras historias del pasado. Maguaré*, 65-102.

- Rubio-Campillo, X. & Cela, J. & Hernández Cardona, F. (2012). Simulating archaeologists? Using agent-based modelling to improve battlefield excavations. *Journal of Archaeological Science - J ARCHAEOLOGICAL SCI.* 39. 10.1016/j.jas.2011.09.020.
- Schneider, Valentin. (2012). American, British and French PoW Camps in Normandy, France (1944-1948). Which Role for Archaeology in the Memorial Process?
- Smith, D., Prouty, F. y Nance, B. (1990). A survey period military sites in middle Tennessee. *Report of Investigations No. 7.* Tennessee: Tennessee Department of Conservation, Division of Archaeology.
- Sutherland, T. (2005). *Battlefield Archaeology: A Guide to the Archaeology of Conflict. Guide 8.*
- VV.AA. (2018). Proyecto de Arqueología de los campos de batalla en la época Decimonónica. Aproximación arqueológica al campo de Batalla de Santa Barbara, Subachoque. Bogotá: Grupo de Estudio de Arqueología de la Guerra y los Campos de Batalla del Programa de Arqueología de la Universidad Externado de Colombia y el Centro de Estudios Históricos del Ejército.

### **Referencias Históricas**

- Aguilar, A. “Intendencia del distrito nacional de Cundinamarca”. (5 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 47. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.
- Aldea de María. (14 de marzo de 1860). [Artículo de opinión] Periódico Diario de Avisos de Bogotá, Número 1. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.
- ¡Alerta neivanos! (16 de mayo de 1861). [Artículo de opinión] Periódico Boletín Oficial de Ibagué, Número 27. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.
- Aprehensión de una guerrilla. (22 de mayo de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 42. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.
- Batalla de Tompa. (31 de mayo de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 45. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.
- Bogotanos, ya no tenéis patria. (5 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 47. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.
- Boletín popular del Tolima. (16 de mayo de 1861). [Artículo de opinión] Periódico Boletín Oficial de Ibagué, Número 27. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Cauca. (14 de marzo de 1860). [Artículo de opinión] Periódico Diario de Avisos de Bogotá, Número 1. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Contestación. (18 de mayo de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 41. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Correspondencia de Ospina. (16 de mayo de 1861). [Cartas] Periódico Boletín Oficial de Ibagué, Número 27. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Dagoberto. “Carta”. (5 de junio de 1861) [Carta] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 47. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Decreto. (4 de julio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 46. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Diario del Congreso Ospina. (14 de marzo de 1860). [Artículo de opinión] Periódico Diario de Avisos de Bogotá, Número 1. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

El bando del señor perfecto. (30 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico El Posta de Bogotá, Número 3. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

El general Mosquera i el Congreso Ospina. (20 de marzo de 1860). [Artículo de opinión] Periódico Diario de Avisos de Bogotá, Número 2. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

El gobernador del Estado Soberano del Cauca a sus conciudadanos. (14 de marzo de 1860). [Artículo de opinión] Periódico Diario de Avisos de Bogotá, Número 1. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

El Monitor de Bogotá. (20 de marzo de 1860). [Artículo de opinión] Periódico Diario de Avisos de Bogotá, Número 2. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

El Posta. (12 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico El Posta de Bogotá, Número 1. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

El prefecto del departamento de Bogotá. (31 de mayo de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 45. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

El presidente provisorio de los Estados Unidos de Nueva Granada. (16 de abril de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico El Posta de Bogotá, Número 21. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

El Reclutamiento. (24 de marzo de 1860). [Artículo de opinión] Periódico Diario de Avisos de Bogotá, Número 3. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

El reclutamiento. II. (28 de marzo de 1860). [Artículo de opinión] Periódico Diario de Avisos de Bogotá, Número 4. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

El reclutamiento. III. (4 de abril de 1860). [Artículo de opinión] Periódico Diario de Avisos de Bogotá, Número 6. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

El reclutamiento. IV. (10 de abril de 1860). [Artículo de opinión] Periódico Diario de Avisos de Bogotá, Número 7. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

El triunfo de la República. (31 de mayo de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 45. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Espina, R. “Rechazo sufrido por los rebeldes en Usaquén”. (7 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 48. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Explicaciones. (14 de marzo de 1860). [Artículo de opinión] Periódico Diario de Avisos de Bogotá, Número 1. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Estado de Cundinamarca. (14 de marzo de 1860). [Artículo de opinión] Periódico Diario de Avisos de Bogotá, Número 1. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Exmo señor Gobernador del Estado de Cundinamarca. (16 de abril de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico El Posta de Bogotá, Número 21. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Inserciones. (18 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico El Posta de Bogotá, Número 2. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Invitación. (4 de julio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 46. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

La ley de orden público. (2 de abril de 1860). [Artículo de opinión] Periódico Diario de Avisos de Bogotá, Número 4. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

La ley del embudo o la ley Marlana. (2 de abril de 1860). [Artículo de opinión] Periódico Diario de Avisos de Bogotá, Número 4. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

La paz de Bolívar. (20 de marzo de 1860). [Artículo de opinión] Periódico Diario de Avisos de Bogotá, Número 2. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

La paz es forzosa, porque la guerra es imposible. (4 de abril de 1860). [Artículo de opinión] Periódico Diario de Avisos de Bogotá, Número 6. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

La proclama del señor Ospina. I las esperanzas de paz. (16 de mayo de 1861). [Artículo de opinión] Periódico Boletín Oficial de Ibagué, Número 27. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

La razón natural. “Al pueblo”. (5 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 47. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

La situación. (12 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico El Posta de Bogotá, Número 1. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

La situación. (18 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico El Posta de Bogotá, Número 2. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

La situación. (30 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico El Posta de Bogotá, Número 3. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

La situación. (7 de mayo de 1861) [Parte Oficial] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 40. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Liborio Escallón. (18 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico El Posta de Bogotá, Número 2. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia. *El Postal*. Bogotá 18 de junio de 1861.

Manifestaciones. (5 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 47. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Mazuera, D. “El triunfo de la rebelión”. (5 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 47. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Muchos liberales. “El triunfo”. (10 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 51. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Noticias de Boyacá, Magdalena i Panamá. (3 de enero de 1861). [Artículo de opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 26. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Noticias del campamento federalista. (5 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 47. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Nuestros heridos. (30 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico El Posta de Bogotá, Número 3. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Noticias del Norte. (22 de mayo de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 42. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.



Noticias del Norte. (31 de mayo de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 45. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Noticias del Norte. (4 de julio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 46. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Noticias del Sur. (31 de mayo de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 45. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Noticias del Sur. (10 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 51. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Obando, J. M. “Alocución el general en jefe al 2. ° Ejército del Estado soberano del Cauca.” 4 de febrero de 1861. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Otra ley inconstitucional y atentatoria a la Soberanía de los Estados, titulada de orden público. (28 de marzo de 1860). [Artículo de opinión] Periódico Diario de Avisos de Bogotá, Número 4. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Parte de la acción del Rosal. (7 de mayo de 1861) [Parte Oficial] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 40. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Parte de la batalla del alto de Subachoque. (7 de mayo de 1861) [Parte Oficial] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 40. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Parte oficial. (17 de enero de 1861) [Parte Oficial] Periódico Boletín Oficial de Cundinamarca de Ibagué, Número 8. Recuperado de: Biblioteca Nacional de Colombia.

Proclama. (5 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 47. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Profesías. (30 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico El Posta de Bogotá, Número 3. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Recuperación de la plaza de Chiquinquirá. (4 de julio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 46. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Remitidos. (30 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico El Posta de Bogotá, Número 3. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Resoluciones. (28 de marzo de 1860). [Artículo de opinión] Periódico Diario de Avisos de Bogotá, Número 4. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Resolución. (5 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 47. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Rodríguez, V. “Noticias del Sur”. (8 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 50. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Rumores. (12 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico El Posta de Bogotá, Número 1. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Solicitud. (5 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 47. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

T.C de Mosquera, Presidente provisorio de los Estados Unidos de Nueva Granada &c. &c. &c. Al ciudadano Jeneral en Jefe del Ejército del Gobierno Jeneral. (16 de mayo de 1861) [Carta de Tomás Cipriano de Mosquera] Periódico Boletín Oficial de Ibagué, Número 27. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Un bogotano conservador. “Al pueblo”. (5 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico Boletín Oficial de Bogotá, Número 47. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Una aclaración de los Lanzeros de Bogotá. (18 de junio de 1861) [Artículo de Opinión] Periódico El Posta de Bogotá, Número 2. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

Una solución. (14 de marzo de 1860). [Artículo de opinión] Periódico Diario de Avisos de Bogotá, Número 1. Recuperado: Biblioteca Nacional de Colombia.

# Anexos

## Anexo 1. Informe salida de campo

### Campo de batalla de Santa Bárbara (Subachoque, Cundinamarca)

Del 9 al 13 de Septiembre del 2019 se llevó a cabo la primera jornada de campo para el proyecto titulado “*En el frente de combate: uso de estructuras defensivas en la batalla de Santa Bárbara (1861), Subachoque, Cundinamarca, Colombia*”, la cual tenía como principal objetivo realizar una aproximación etnográfica a la comunidad cercana al campo de batalla de Santa Bárbara, permitiendo así recolectar información sobre lo que sabe la comunidad acerca de los hechos de la batalla, al igual que la cultura material que hayan identificado a lo largo de su vida y trabajo en el campo.

El lunes 9 de septiembre de 2019 el equipo de campo llegó al municipio de Subachoque y en las horas del mediodía se movilizaron hasta la casa en donde estarían ubicados en los próximos días. Se realizó una reunión para identificar los sectores que se iban entrevistar, reconociendo los sitios más importantes para el proyecto y las personas que podían tener información sobre los hechos de la batalla (de acuerdo a lo planteado por el profesor Luis Daniel Borrero, quien vive en el pueblo aproximadamente hace 10 años). Esta aproximación a la comunidad comenzaría el día siguiente.

La agenda del día consistía en ir a los predios de las fincas donde están ubicadas las estructuras defensivas con el objetivo de presentar a la responsable del proyecto (Valentina Rossi) y al equipo (Kyara Antolinez, Mateo Ospina, María José Otero, David Rodríguez y Ana Jaimes). Luego de esto se pidió los permisos pertinentes para entrar a dichos terrenos.

Para el caso de las estructuras defensivas ED1, las cuales ya se habían identificado con puntos GPS en aproximaciones a campo realizadas el año anterior, se seleccionaron las unidades a excavar<sup>13</sup> haciendo a su vez la georreferenciación por puntos GPS, la toma de medidas de ancho, largo y profundidad al igual que la documentación con fotografía de cada pozo (ver Figura 14, Figura 15, Figura 16 y Figura 17). Desde este sector, se ubicó la visibilidad desde cada una de las

---

<sup>13</sup> Es importante aclarar que estas unidades a excavar estaban planteadas en el proyecto presentado, pero se tuvo que hacer los ajustes necesarios debido a la situación de COVID19 que impedía hacer dichas intervenciones arqueológicas.

posiciones identificadas, a través de fotografías sencillas y panorámicas. No fue posible acceder al segundo grupo de estructuras (ED2) ese día, debido a que no había personas responsables en la finca que dieran paso. Se acordó una cita con los encargados para el día siguiente.



*Figura 14. Toma de medidas de las estructuras defensivas por parte de los miembros del grupo de trabajo. Fuente: propia.*



*Figura 15. Toma de medidas, georreferenciación y estado de conservación de las estructuras defensivas por parte de los miembros del grupo de trabajo. Fuente: propia.*

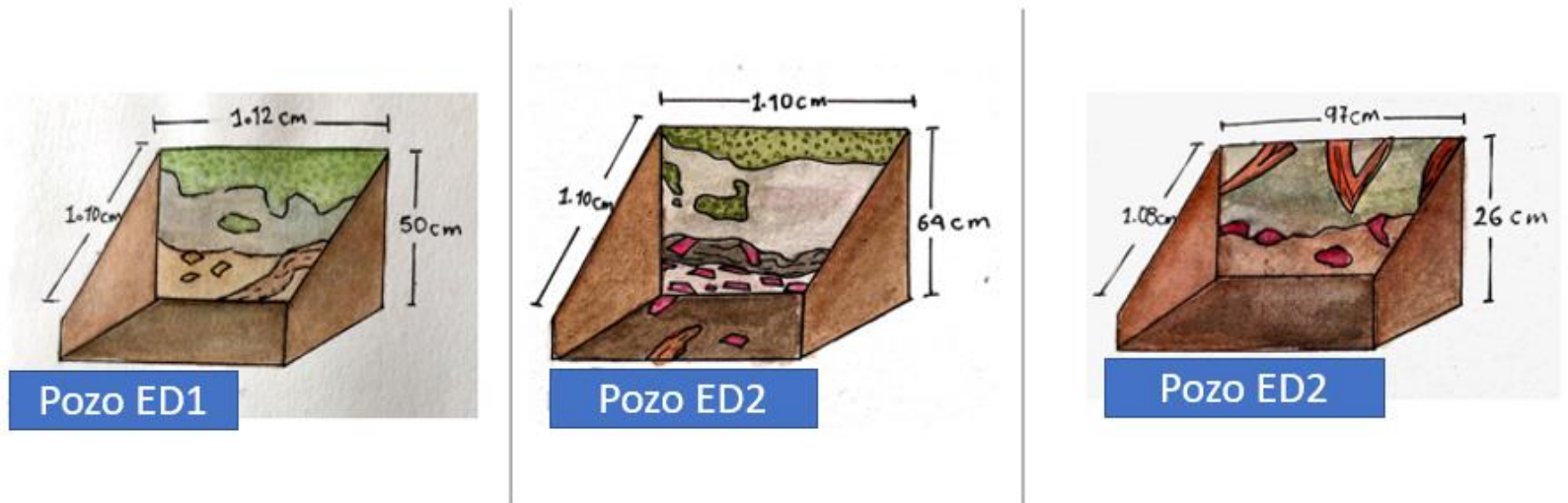


Figura 16. Medidas para algunos de los pozos presentes en las estructuras ED1 y ED2.



Ubicación en la colina para estructura ED1



Ubicación en la colina para estructura ED2

Figura 17. Posición en la colina para las estructuras ED1 y ED2.

Para el segundo día, el objetivo principal era realizar entrevistas. El equipo de trabajo se dividió en 3 grupos de 2 miembros cada uno, esto con el fin de abarcar más espacio para realizar las entrevistas.

El grupo 3 se movilizó hasta la finca El Retiro para realizar la georreferenciación del segundo grupo de estructuras. Adicional a esto se realizó la selección de los pozos a excavar con las medidas de cada uno de los muros, su profundidad y el ancho las divisiones entre pozos. Igual a lo realizado con el primer grupo de estructuras, se hizo el registro fotográfico a nivel del pozo, visibilidad de la zona y caracterización general de las estructuras (estabilidad estructural y vegetación)

Se dividieron en 3 grupos de 2 miembros

Los dos primeros grupos realizaron entrevistas:

GRUPO 1: desde la casa aguamarina hasta la tienda Padre Pío

GRUPO 2: desde Casa Campeche hasta el sitio del campo de batalla.

GRUPO 3: fue a la finca El Retiro y realizó la georreferenciación de las segundas estructuras (largo).

Durante este segundo día se realizó una revisión de todo el terreno para verificar que no existían estructuras similares y, adicional a esto, gracias a la comunidad, se logró identificar que en la zona no es común realizar la división de predios de esta manera, por lo que este fue un dato para descartar que las estructuras correspondieran a construcciones contemporáneas y que podrían estar asociadas a la batalla.

En el tercer día se bajó al pueblo de Subachoque y se habló con representantes de la fundación Amigos Subachoque y Prosubachoque, al igual que en la Alcaldía para buscar información sobre reseñas históricas, apoyo para el proyecto y divulgación de este. Adicionalmente, se buscó el contacto del Ancianato para volver al pueblo y entrevistarlos ya que, según la información de las veredas, es en este sitio donde están algunas personas que han vivido en las veredas por muchos años y tienen información sobre lo sucedido.

Complementario a esto, se continuó con las entrevistas en las veredas de la zona rural del municipio, por lo que se recorrieron desde la entrada de la finca la Trinidad (profesor Luis Daniel Borrero) hasta la Venta. Otro de los equipos se movilizó hasta el Pozo de Mosquera y la Cueva de Mosquera, sitios reconocidos constantemente por la comunidad de Subachoque. Finalmente, se visitaron las estructuras del Refugio con el señor Luis, quien estaba interesado en conocerlas.

---

El último día, se realizó la entrevista a Camilo Martínez, quien es el descendiente del antiguo dueño del predio donde está ubicado el campo de batalla.

Luego de esto, se bajó al pueblo y se entrevistó a Raúl Londoño quien es el director ejecutivo de Prosubachoque. Debido a los varios comentarios de algunas personas de la comunidad en el que mencionaban el uso de estructuras similares para dividir predios, se decidió realizar un recorrido por toda la zona que abarcan las veredas, con el fin de obtener más información sobre estos comentarios y saber si existían estructuras similares en otros sectores.

Las preguntas guía para las entrevistas fueron las siguientes:

1. ¿Conoce algo sobre la batalla de Santa Bárbara/Campo de Amalia?
2. ¿Qué sitios relaciona con la batalla? (Ubicarlos en la hoja en blanco)
3. ¿Alguna vez se ha encontrado con objetos que estén relacionados con la batalla? (balas, herraduras, hebillas, etc.)
4. ¿Tiene posesión de alguna? (si es el caso tomar fotografía del objeto)
5. ¿Posee fotografías antiguas de la zona o de los objetos?

## **Anexo 2. Reconstrucción de la batalla de Santa Bárbara a través de fuentes primarias.**

Todo lo que antecede al suceso bélico está relacionado con la preparación: se establecen las posiciones, se planea una táctica y se reconoce el terreno. Es en este reconocimiento del terreno en el cual los jefes deciden las adecuaciones que se realizarán tanto como su ubicación.

El primer aspecto que se puede resaltar de estos momentos previos es el posicionamiento de los campamentos por parte de ambos ejércitos, en el cual se puede observar el esfuerzo de cada uno de los bandos por analizar el terreno y sus características, las cuales como ya se ha mencionado en capítulos anteriores, van a jugar un papel importante en el desarrollo de la batalla.

Los primeros en llegar al campo de batalla fueron los miembros del ejército de la Confederación, encabezados por Joaquín París quien era su general. Este ejército contaba con seis mil hombres y en los momentos previos a la batalla tenían un total de 4.325 entre los que estaban 500 de caballería y 10 piezas de artillería (Cuervo, 1900).

Para el caso del ejército federal, la vanguardia de Mosquera apareció el 18 de abril en el cerro del Yaque y al día siguiente acamparon en la entrada de la Sabana, el cual era un punto que recibía el nombre de Santa Bárbara. La posición de Mosquera era defectuosa en opinión de Cuervo, ya que “asemejaba un colador cercado de cerros y sin más salido que el camino que había traído” (Cuervo, 1900, pág. 135). Esto tenía como consecuencia que Mosquera quedaría privado de víveres y de toda comunicación, ya que la Confederación tenía en la retaguardia un grupo de guerrillas. Desde donde estaba Mosquera, sin embargo, era posible que recibiera a los aliados de Boyacá y a la División que traía Obando del sur de Cundinamarca, ya que el ejército de la Revolución, como era llamado el ejército de Mosquera, tenía un total de entre diez a doce mil hombres aunque para la batalla se dice que sus fuerzas apenas llegaban a los 2.500 hombres (Boletín Oficial, 1861; Cuervo, 1900).

Al verlos llegar, la respuesta de algunos de los líderes del ejército de la Confederación fue la de atacar inmediatamente, ya que así utilizarían la sorpresa en su beneficio, y esto produciría una ventaja para el ejército de la Confederación. Pero los jefes decidieron esperar, ya que, si daban la orden y algo fallaba, la culpa recaería en ellos. En el tiempo transcurrido del 20 al 21 de abril de 1861, las tropas confederadas acamparon y descansaron, esperando al General Francisco de



Paula Diago quien llegaba a Subachoque desde Zipaquirá. El 22 de abril, finalmente llegaron los refuerzos y se comenzó a movilizar las tropas para llegar al enemigo.

Mosquera reforzó con trincheras de zanja y tierra el frente por donde esperaba que lo atacaran, descuidando la cordillera que le quedaba al oriente donde podían diezmar a su ejército los fuegos de la tropa de la Confederación y esto tuvo como resultado un campo de unas cinco cuadras sin otra entrada que la que daba a las chozas situadas a su retaguardia (Cuervo, 1900).

El 23 abril la Confederación comenzó a marchar con el objetivo de ocupar los cerros que lo flanqueaban y que Mosquera no había protegido. Antes del mediodía se coronó por parte del ejército de la Confederación, la altura de la vanguardia compuesta por la División comandada por el General Diago y de la infantería de la 6ta división. Una acción que produjo una ventaja para los Confederados fue que, al momento de ellos dirigirse hacia los cerros, dejaron adrede los toldos de las carpas armados, esto con el fin de confundir al enemigo y hacerle creer que seguían ubicados en la misma posición (Cuervo, 1900).

A las cinco de la mañana las fuerzas de la Confederación, desde las alturas dominantes que habían tomado la noche anterior, comenzaron a avanzar hacia la vanguardia del enemigo, la cual tuvo que ser cambiada inversamente debido a este movimiento (Cuervo, 1900; Hilário López, 1862).

Cuando se despejó el día se observaba al ejército confederado desplegar sus fuerzas, intentaban atacar la vanguardia, retaguardia y lado derecho y de hecho se aproximaron a ellos y pararon al ver al ejército federal que estaba a una distancia de tiro de rifle (Cuervo, 1900).

Los generales del ejército de la Confederación analizan el terreno y opinan que el ataque se debe realizar pronto, ya que si no se le daba la oportunidad a Mosquera de atrincherarse, evitando la posibilidad de atacar por sorpresa. Sin embargo, deciden nuevamente no atacar y mandar a los ayudantes a informarle a París sobre la situación, quien estaba atrás atascado por la artillería. En la noche, algunos oficiales cortaron fajas blancas para poner a los soldados y los oficiales en los kepis, esto era con motivo de diferenciarlos con el ejército de los revolucionarios que llevaban hojas verdes. Para el caso del ejército de Mosquera, se intentó levantar el ánimo de los soldados a través de arengas que estaban relacionadas a la libertad, a Mosquera y a sus demás generales, pero no es mucha la información que existe, desde las fuentes consultadas, que permita entender otros aspectos de la vida dentro del campamento del ejército de Mosquera (Cuervo, 1900)

La forma de ataque del ejército de la Confederación iba a estar dirigida en tres puntos. En el ala derecha con los batallones 5 de artillería, 7 de línea y con el 2 de Bogotá. El ala izquierda que la forma una cuchilla que se propaga hasta inmediaciones del campo enemigo, al mando del ciudadano general Diago y con el medio batallón de artillería número 4 que manejaba dos piezas colocadas en aquel punto desde el día anterior y con los batallones 1 de Bogotá y 7 de Zipaquirá (Boletín Oficial, 1861). La caballería, al mando del ciudadano general Pedro Prias fue situada de la manera que se creyó conveniente para cargar con ella sobre el enemigo en el momento en que el combate así lo exigiera (Boletín Oficial, 1861). Se advirtió a los jefes y generales que el combate empezaría por el centro y sería seguido por los costados derecho e izquierdo, observando siempre los movimientos que hiciera el centro para que fueran repetidos por los otros puntos y así cargara simultáneamente a su debido tiempo sobre la línea enemiga que ocupaba una posición fuerte por su naturaleza y más todavía por los atrincheramientos que había construido (Boletín Oficial, 1861).

Para las fuerzas federales, dividieron su fuerza en dos grupos que debían atacar simultáneamente por la retaguardia y por el flanco izquierdo, más habiendo precipitado la carga este último, fue pronto rechazado por los batallones cuarto, quinto, Neiva y López (Cuervo, 1901).

La forma en la que se plantea el campo de batalla y sus posiciones, al igual que las estrategias tácticas que se desarrollaran es un aspecto importante para entender cómo se van a dar los sucesos al momento del enfrentamiento. Sin embargo, esto no quiere decir que así sea como se desenvuelven los eventos, y particularmente en la batalla de Santa Bárbara, esta es la situación que se observa.

Aunque existe una línea general de eventos estos varían entre fuentes, debido a que cada uno de los bandos narra los hechos de acuerdo con lo que conviene a su posición de vencido o vencedor.

La batalla comienza entre las 11 y 12 del mediodía del 25 de abril de 1861. Se puede dividir la batalla en tres lugares ubicándose a partir de la posición del ejército de la Confederación: el flanco izquierdo, el flanco derecho y el centro .

El primer movimiento se hace por el flanco izquierdo del ejército confederado y este se componía de dos cuerpos de infantería y algunas mitades de caballería para su protección. Desplegó de igual manera sus guerrillas de infantería y comenzaron el fuego de fusil, extendiéndose hasta la retaguardia del ejército federal (Hilario López, 1862). Apoyaban estos movimientos con una sección de artillería, compuesta de una culebrina y una pieza de montaña

que situó en frente de la posición que ocupaban los batallones 1° y 3° de la División Tolima y otras dos secciones al frente del campo federal, compuestas de cuatro piezas de montaña y una culebrina, que hacían fuego a toda la línea federal y flanqueaban a los batallones 1° y 3°.

Este movimiento se dio de forma apresurada debido a que una guerrilla del ejército federal se acercaba (Boletín Oficial, 1861). Esto tuvo como resultado que se comprometiera seriamente el combate por ese costado, cuando en los otros dos no estaban aún preparados los hombres ni la caballería había llegado a su puesto. Por esto, dos compañías del batallón número 1 de línea y el 7 de línea tuvieron que marchar en auxilio del ala izquierda confederada, que se hallaba comprometida y fuertemente atacada (Boletín Oficial, 1861). Se ordenó al segundo jefe del escuadrón lanceros de Cundinamarca que siguiera el movimiento de los cuerpos que iban en auxilio de los que defendían el ala izquierda a fin de que protegieran la infantería de las cargas de la caballería enemiga, una parte de la cual se dirigía a dicho punto. Esta misma orden se dio al comandante Pedro José Carillo, jefe de este cuerpo (Boletín Oficial, 1861).

Por este movimiento, dos compañías del Batallón número 1° de línea y el 7° de línea a órdenes de sus jefes, tuvieron que marchar en auxilio del ala izquierda (estando ubicados en el centro) que se hallaba comprometida y fuertemente atacada (Boletín Oficial, 1861).

El jefe de la 1° Brigada de la 2° División, que estaba destinado a defender el flanco derecho federal con esta fuerza, hizo adelantar al batallón número 5° hasta el arroyo que está al pie de su posición y se empeñó el combate entre estos y más de 600 hombres de los cuerpos allí ubicados (Hilario López, 1862). Los federales mandaron a reforzar este movimiento de ataque con el batallón López, número 2° de la División Tolima.

El General Joaquín Posada Gutiérrez ordenó al segundo jefe del Escuadrón Lanceros de Cundinamarca, que siguiera el movimiento de los cuerpos que iban en su auxilio de los que defendían el ala izquierda, a fin de proteger la infantería de las cargas de la caballería federal, la cual movilizó solo una parte hacia este sector (Boletín Oficial, 1861).

Los confederados, respondiendo a este movimiento por parte del ejército enemigo: hicieron marchar alrededor de 800 hombres de infantería para reforzar el combate, desplegando al mismo tiempo un cuerpo de infantería y 200 caballos al frente de las posiciones federales, para entretener a los cuerpos que estaban formados al frente de la línea de batalla federal y que no pudieran ser reforzada de la vanguardia federal (Hilario López, 1862).

Apoyaba estos movimientos, para los confederados, una sección de artillería que situó en frente de la posición que ocupaban los batallones 1 y 3 de la división Tolima y otras dos secciones al frente del campamento federal, las cuales estaban compuestas de cuatro piezas de montaña y una culebrina que hacían fuego a toda la línea y flanqueaban a los batallones 1 y 3 (Hilario López, 1862). Sin embargo, estas piezas, al tener un tiro oblicuo, no hicieron el daño esperado, ya que las balas se enterraban en los cerros (Cuervo, 1900).

Por su parte, en el centro del campo de batalla combatían el Batallón número 2° de Bogotá y dos Compañía del número 1° de línea. Este ataque se dirigía sobre el ala derecha de la línea federal y parte del centro de esta, a órdenes del coronel Mateo Viana, la que fue reforzada después con parte del Regimiento Guías de Bogotá y el de Serrezuela, ambos cuerpos pie a tierra y con dos Compañías del Batallón número 5° de artillería que había quedado como reserva. Estas dos compañías habían sido destinadas a ocupar el camino que del campamento federal sale a la retaguardia de la línea confederada, con el fin de impedir que se hiciera un movimiento por este sector (Boletín Oficial, 1861).

El batallón número 11 y la caballería comenzaron a flanquear a los confederados por su costado derecho, temiendo que la caballería que cargaba de frente pudiese causar un ataque que comprometiera sus fuerzas en la llanura que media entre las dos posiciones a la infantería (Hilario López, 1862). Rechazada completamente esta fuerza de infantería de la Confederación, fue a dar la cima de las posiciones de la confederación para rehacerse sobre su reserva. El comandante en jefe de la tercera División, el General Martínez y el coronel Bohórquez con el batallón número 13, quedaron en reserva a retaguardia federal, permaneciendo el coronel Becerra en las trincheras con algunas mitades de los batallones 1 y 8 para proteger en caso necesario (Hilario López, 1862).

Un oficial, que a la cabeza de una mitad de caballería que apoyaba al batallón número 5, creyó que los confederados habían entrado al campamento, lo dijo imprudentemente a la retaguardia de los batallones 4 y 5 y del batallón López, cuando estos habían llegado a la altura en que los enemigos tenían una sección de artillería. Los jefes que iban al frente mandaron a romper las cureñas y hacer rodar las piezas por un plano inclinado del cerro y dispusieron retroceder a proteger el campamento (Hilario López, 1862).

Los federales ejecutaron una carga con la mayor parte de su infantería apoyada por alguna caballería y saltando la primera de sus trincheras, se lanzaron hacia la colina en que estaba colocada la artillería (Boletín Oficial, 1861).

Se dispuso a retroceder a proteger el campamento federal, lo que dio lugar a que la caballería confederada cargara en la retirada por una falda de la posición y lograra alcanzar uno que otro soldado que no pudo apoyarse en las colinas (Cuervo 1901).

La caballería desciende por una colina del centro de los confederados, ya que no podían hacerlo por el punto que se había determinado debido a que estaba inundado por el aguacero que había caído esa mañana. Por lo escabroso de la vereda, la caballería bajó no tan rápido como lo exigía la oportunidad de su acción. Cuando bajan se lanzan los jinetes sobre el enemigo a medida que van llegando y así su carga desordenada no produjo el efecto decisivo que se esperaba (Cuervo 1901).

La caballería pasó como un cuchillo cortando en dos a los que atacaban la artillería: una parte, la menor, corrió a sus trincheras perseguida por oficiales y que seguidos por cien caballeros más decidieron allí el combate; la otra parte, compuesta de un aproximado de seiscientos hombres, dejó ciento cincuenta prisioneros, y se desbandó fugitiva por los cerros de la derecha confederada que estaban ubicados en dirección de la Vega.

Rechazando de esta manera las fuerzas de Mosquera, las fuerzas Confederadas intentan alcanzar la victoria lanzándose al frente de los soldados del batallón No. 4 sobre las trincheras, no lejos de donde el coronel Viana estaba con unos pocos por desalojar al enemigo (Cuervo, 1900). Esta carga produjo, no solamente el objeto propuesto, que fue evitar la carga que los federales tomaran posesión de la artillería que habría causado una desventaja, en el caso de haber logrado su ejecución, pero este fue rechazado por la caballería y los batallones 3° de artillería, 4° de línea y Restaurador (Boletín Oficial, 1861).

Este incidente produjo otro, que fue el de tener que volver a las posiciones los cuerpos que habían atacado al frente y que casi toda la caballería confederada diese una carga sobre la fuerza federal, particularmente al frente de las trincheras en las cuales estaban ubicados los batallones Neiva y Unión, en cuyo frente murieron los siete individuos del enemigo que se arrojaron hacia este sector (Hilario López, 1862).

El batallón número 11 y la caballería coronaron la altura del flanco derecho confederal y a ella se dirigió Mosquera, quien había regresado al combate, con sus ayudantes de campo para animar los combatientes y se tomaron la batería de artillería confederada que hacía fuego activo sobre la línea federal (Hilario López, 1862).

Los confederados mandaron una carga hacia esta parte, con un cuerpo de caballería y uno de los jefes de las tropas federales ordenó replegarse a retaguardia para situarse en terreno más plano, donde se pudiese resistir la carga confederada (Hilario López, 1862). Esta orden produjo desconcierto en la retaguardia de la columna y dio a los confederados la superioridad de colocarse en una posición ventajosa, dejando cortado a Mosquera con el batallón 11 y la fuerza de caballería, que no alcanzó a descender (Hilario López, 1862).

Se contuvo la carga por parte de los federales y salvó parte de la columna que formaban la caballería y el batallón número 11, quedando prisiones varios comandantes y subalternos (Hilario López, 1862).

Es en este momento de confusión de ataques en el cual al General Mosquera se le estanca el caballo en un terreno pantanoso, pero uno de sus subalternos le da su caballo y éste escapa por entre la maleza (Cuervo, 1900). Esto generó confusión entre quienes peleaban por Mosquera, ya que al ver que su general había desaparecido, lo creyeron muerto y esto bajó los ánimos en los soldados.

El destrozo que había hecho la caballería de los confederados y la pérdida de Mosquera produjo desaliento en el campamento de éste, haciendo que el General López, quien era el segundo jefe del Ejército, sacara una sábana convirtiéndola en bandera blanca con el único objetivo de parlamentar. Pero esto duró de ocho a diez minutos, ya que desaparece la bandera de la vista de los de la confederación generando confusión entre los miembros del ejército del gobierno (Hilario López, 1862).

Esto fue debido a que el joven Aurelio Gonzáles Toledo, al ver el cadáver de su padre corrió sobre el General López, arranca la bandera diciendo “¿dónde está el cadáver de mi padre no hay bandera blanca!”. Y es a este arranque que debe la revolución su triunfo (Cuervo, 1900).

La Confederación no reaccionó adecuadamente a esta situación, pero este ardor de la batalla fue sucedido por el decaimiento y la batalla se culminó: había tiros aislados y esfuerzos de algunos grupos que se lanzaban sobre los federalistas y que caían uno a uno ya que se habían confiado de que la batalla estaba ganada por la Confederación, permitiendo así que las fuerzas federales cargaran con más efectividad (Cuervo, 1900).

Siendo brevemente reanimado el combate, las fuerzas confederadas fueron rechazadas en todas direcciones y llevadas otra vez a sus posiciones, derrotando una parte de la tropa que atacó el flanco derecho federal, y quedando en su poder más de 200 prisioneros (Hilario López, 1862).

Finalmente, momentos después de anochecer, aproximadamente a las 6 de la tarde (Cuervo, 1900; Boletín Oficial, 1862; Hilario López, 1862), se suspendió el combate. Luego de esto, se prosiguió a atender a los heridos para lo que se establecieron hospitales de sangre en las tiendas de campaña y en el pueblo de Subachoque.

Este hecho violento dejó a su paso cadáveres por donde quiera, muchos desnudos pues no acababa de caer un oficial cuando ya las mujeres lo desnudaban, recogiendo todo lo que pudieran a su paso. Al día siguiente el Ejército de la Confederación marcha con algunos de sus miembros a Bogotá para tratar a los heridos (Cuervo, 1900; Borda, 1974).

Se menciona en la versión de Borda (1974) que 800 víctimas quedaron en el campo. El número de heridos era más del doble, (Borda, 1974). Al día siguiente, ningún ejército se sintió en capacidad de combatir. El general Mosquera envió a Wenceslao Borda a proponer “un armisticio de cinco días para recoger cadáveres y heridos” (Borda, 1974). Dos o tres días después se tuvo noticia del asesinato del general José María Obando, del doctor Patrocinio Cuéllar y de un gran número de sus compañeros, todos indefensos, por una fuerza del gobierno, que en vez de hacerlos prisioneros, prefirió lancearlos (Borda, 1974).

Después de esta batalla, las fuerzas de Mosquera esperan a que lleguen refuerzos y de esta manera, comienzan su marcha hasta la ciudad de Bogotá, tomándola meses después.